

Colección
REAL DE AZÚA

Colección
REAL DE AZÚA



amerindia

Com.
REAL DE AZUM

AMERINDIA 1962

Nº 1

Director responsable:
Prof. DANIEL D. VIDART
Zubillaga 1117
Montevideo, Uruguay

Los colaboradores reciben 30 separatas de sus estudios La responsabilidad
de las opiniones emitidas en ellos les pertenece totalmente

PRINTED IN URUGUAY

Imprenta Carbi

Clichés de CROMOGRAF S. A.

CENTRO DE ESTUDIOS ARQUEOLOGICOS Y ANTROPOLOGICOS
AMERICANOS Dr. PAUL RIVET. Zubillaga 1117. Montevideo. Uruguay

Colectión
REAL DE AZUA

AMERINDIA

Prehistoria y Etnología del Nuevo Mundo



MONTEVIDEO, 1962

AMERICAN INDIAN

AMERICAN INDIAN

AMERICAN INDIAN



AMERICAN INDIAN

P R E S E N T A C I O N

El Centro de Estudios Arqueológicos y Antropológicos Americanos, Dr. Paul Rivet se complace en presentar el primer número de su revista **AMERINDIA**.

AMERINDIA, publicación bianual cuya continuidad y periodicidad están ya aseguradas, ofrecerá en su sumario trabajos originales de los más reputados investigadores del Viejo y del Nuevo Mundo procurando armonizar el contenido científico de los mismos con su accesibilidad intelectual a vastos grupos de lectores. Deseamos despertar vocaciones y nuestra mayor satisfacción sería que la juventud encontrara en esta revista una fuente de inspiración y un incentivo para iniciarse en las disciplinas antropológicas vinculadas a la americanística.

Los objetivos de **AMERINDIA** cubrirán los campos de la arqueología, la antropología física y la etnología de América indígena desde la prehistoria hasta el presente, lo cual significa que incluirá en su sumario más de un trabajo de antropología social. Además tendrá en cuenta las vinculaciones prehistóricas transpacíficas y abrirá sus páginas a contribuciones sobre los pueblos y culturas de Oceanía y el Asis.

En cuanto a la denominación la hemos adoptado después de pesar el pro y el contra del nombre **AMERINDIA**. Fue en 1899 que los investigadores de la Sociedad de Antropología de Washington acuñaron este término formado por la unión de las sílabas iniciales de "American Indian". Se quería zanjar el uso de términos erróneos como "pieles rojas", para denominar a los indios de Norteamérica, o muy largos, como indígena americano. "Amerind" en inglés y "amerindien" en francés constituyeron así una suerte de centauros lingüísticos de los cuales autoridades como Powell en U.S.A. y Montandon en Francia hicieron su apología práctica, pero que la mayoría de los americanistas desestimaron como poco felices. Renato Biasutti, en tal sentido, expresa que "este neologismo... no tiene composición lógica ni suena agradablemente al oído italiano, al menos para el uso normal y continuo". En una carta el Dr. Imbelloni nos oponía idénticos reparos aunque el Dr. Menghin, en otra, nos tranquilizaba al decirnos que el nombre le agradaba.

El hecho es que nuestro Centro ha bautizado así a su revista. Deseamos que se la juzgue por su contenido y no por la etiqueta de su continente, haciendo más caso al refrán español, "el hábito no hace al monje", que a la sentencia de Mandeville, "las buenas plumas hacen buenos pájaros".

Queremos difundir ampliamente nuestra revista por América y entablar, mediante su canje, relaciones firmes y fecundas con las instituciones, personas, publicaciones y editoriales de todo el mundo dedicadas a la Americanística. A ellas van nuestros saludos cordiales y, con el primer número de **AMERINDIA**, hacemos pública la expresión de nuestro inflexible propósito de servir, sobre todas las cosas, a las Ciencias del Hombre y a la causa cultural y social del indio americano.

A G R A D E C I M I E N T O

EL CENTRO DE ESTUDIOS ARQUEOLOGICOS Y ANTROPOLOGICOS AMERICANOS DR. PAUL RIVET HACE PUBLICO SU VIVO AGRADECIMIENTO AL DIRECTORIO DE LA COMISION NACIONAL DE TURISMO DEL URUGUAY CUYA GENEROSA Y COMPRENSIVA CONTRIBUCION HA PERMITIDO SUFRAGAR GRAN PARTE DE LOS GASTOS DE EDICION DE **AMERINDIA**. DEL MISMO MODO AGRADECE A LA DIRECCION DE EL PLATA Y A **CROMOGRAF S. A.** SU FUNDAMENTAL AYUDA EN LA IMPRESION DE LAS ILUSTRACIONES. IGUAL RECONOCIMIENTO MERECE EL SR. **JUAN ALBERTO SOLIVELLAS**, DE LA **IMPRENTA IRIS** POR SU EFICAZ Y DESINTERESADO APOYO EN LOS ASPECTOS TIPOGRAFICOS DEL PRESENTE NUMERO

I - Estudios

El libro de la historia de la literatura en España, de don Juan Menéndez Pidal, es una obra de gran importancia y de gran interés para el lector. En él se trata de la historia de la literatura en España, desde los tiempos más antiguos hasta el presente. El autor, don Juan Menéndez Pidal, es uno de los más importantes investigadores de la literatura española. Su obra es una obra de gran importancia y de gran interés para el lector.

El libro de la historia de la literatura en España, de don Juan Menéndez Pidal, es una obra de gran importancia y de gran interés para el lector. En él se trata de la historia de la literatura en España, desde los tiempos más antiguos hasta el presente. El autor, don Juan Menéndez Pidal, es uno de los más importantes investigadores de la literatura española. Su obra es una obra de gran importancia y de gran interés para el lector.

Estudios

AGRADECIMIENTO

En primer lugar, quiero agradecer a mi familia, y especialmente a mi madre, por su apoyo y comprensión durante todo este proceso. También quiero agradecer a mis amigos, especialmente a mi mejor amigo, por su apoyo y comprensión durante todo este proceso. Finalmente, quiero agradecer a mi profesor, por su apoyo y comprensión durante todo este proceso.

AMERINDIA 1962

**Figurillas de Barro sobre Ruedos
Procedentes de Mexico y el Viejo Mundo**

Hasso von Winning

CENTRO DE ESTUDIOS ARQUEOLOGICOS Y ANTROPOLOGICOS
AMERICANOS Dr. PAUL RIVET. Zubillaga 1117. Montevideo. Uruguay

AMÉRINDIA 1963

Figurillas de barro sobre Ruedas
Precedentes de México y el Viejo Mundo

Heide von Wining

CENTRO DE ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS Y Etnológicos
AMERICAN MUSEUM OF NATURAL HISTORY

FIGURILLAS DE BARRO SOBRE RUEDAS PROCEDENTES DE MEXICO Y DEL VIEJO MUNDO

Hasso von Winning, Los Angeles

El año pasado el Prof. Daniel D. Vidart ha presentado en la prensa de Montevideo un interesante resumen referente a las figurillas arqueológicas montadas sobre ruedas (Vidart, 1961). En América se conocen tales figurillas solamente en el área de las altas culturas de México. Se trata de pequeñas esculturas zoomorfas modeladas en barro, originalmente provistas con ejes de madera y ruedas de barro cocido. Dichas figurillas, cuyo número es relativamente limitado pues hasta la fecha se han publicado no más de unos 24 ejemplares incluyendo fragmentos, son de singular interés por ser testimonio indisputable de que los pueblos prehispánicos ya conocían el uso de la rueda. Se sabe, sin embargo, que no hacían uso de este conocimiento para fines económicos por la ausencia de animales de tracción. Por lo tanto quedó sin aprovecharse un recurso técnico de incalculable potencialidad en el desarrollo de las civilizaciones indígenas antiguas. El Dr. Ekholm llamó la atención sobre la existencia de figurillas similares en Mesopotamia y el Prof. Vidart planteó el problema si las figurillas en cuestión pudieron haber sido difundidas desde su punto de origen a través de culturas intermediarias hacia el continente americano (Ekholm, 1946, p. 227; Vidart, 1961).

En base de los datos disponibles hasta ahora sería prematuro formular una conclusión definitiva sobre este respecto y mientras tanto hay que conceder que el paralelismo de las figurillas rodantes en ambos mundos se debe a una invención autóctona que tuvo lugar en México. El problema de la difusión de esta clase de figurillas está ligado con la difusión de la rueda cuya historia es tan compleja que su discusión excedería el marco del presente artículo. En el mencionado estudio el Dr. Ekholm se limitó a observar que las figurillas sobre ruedas de México y de Mesopotamia tienen semejanza en tamaño y en el hecho de ser huecas (Ekholm, 1946, pp. 227-28). Esta simplificación no es enteramente correcta y el propósito del presente trabajo preliminar es comparar las figurillas rodante de México con los múltiples tipos que se han elaborado en Asia y en Europa. Existen en el Viejo Mundo un gran número de estos artefactos no sólo en cerámica, sino también en cobre, bronce y oro, o en madera (Egipto), mientras que los ejemplares de México que se han encontrado hasta ahora son hechos de barro exclusivamente. Por esta razón y para no exceder el espacio disponible, nuestra comparación se limita arbitrariamente a los artefactos cerámicos.

En un trabajo publicado recientemente se asentó que la distribución de las figurillas rodantes en México es bastante esparcida (von Winning, 1960, pp. 67-71). Hay piezas de cuerpo sólido y otras huecas, a veces en

forma de silbatos y muy elaboradas. Su ocurrencia más temprana se puede fijar en la parte sur y central del estado de Veracruz, perteneciente a la cultura de Las Remojadas del período clásico (300-800 D.C.). En el Valle de México aparecen en el período clásico tardío, en la época tolteca y hay un ejemplar que es probablemente azteca (Figs. 1 y 2 - von Winning, 1950 y 1951). Se conocen ejemplares aislados de Guerrero (Linné, 1951, pp. 141-152) y del occidente de México (Lister, 1949, p. 55). De la última región tenemos también un carrito con un individuo sentado, siendo la única pieza prehispánica existente, según mi conocimiento, que representa un ser humano (Fig. 3). Un ejemplar de un jinete montado a caballo, en un estilo decadente, muy probablemente fue hecho a raíz de la Conquista, pues ya denota influencias europeas (Caso, 1946, p. 206).

Se representaron, con la excepción mencionada, animales en forma de perros, jaguares, monos y venados. Los ejemplares huecos del período clásico son más elaborados y demuestran ingeniosos métodos en la forma como fueron conectadas las ruedas: los ejes eran insertados en tubos de barro entre las piernas del animal, o si la figura reposa en una plataforma, el tubo era adherido a la parte inferior de la misma. Si se trata de figurillas-silbato su embocadura está en la cola y son de un solo sonido. Sin duda las figurillas más elaboradas y de mayor tamaño eran objetos rituales cuya función religiosa se desconoce. Las de la época post-clásica probablemente eran juguetes en ciertos casos, pues algunas de ellas están muy fragmentadas.

Daremos ahora un vistazo, aunque muy someramente, a las figurillas rodantes del Viejo Mundo. Los ejemplares de mayor antigüedad proceden de Mesopotamia. Sir Leonard Woolley encontró en el cementerio real de Ur una vasija zoomorfa con un orificio en el centro del lomo y una vertedera entre los cuernos. En el frente tiene un pequeño ojal para fijar un cordón con el cual puede arrastrarse el vehículo (Fig. 4 - Woolley, 1934, pp. 389 y 591).

Estos ojales son muy frecuentes en las figuras sobre ruedas, especialmente en los juguetes, pero no los tienen los ejemplares de México, con la sola excepción del carrito de Nayarit (Fig. 3).

De Tepe Gawra, en el norte del Irak, procede un vehículo con su cubierta (Fig. 5). Es de un estilo ajeno a la región y probablemente fue introducido de Transcaucasia y Transcaspia, donde todavía se usan carros similares (Speiser, 1935, p. 163). Otros modelos de carros cubiertos se conocen en el sur de Rusia como lo demuestran los ejemplares de Tri Brata en las estepas calmuca y aquellos de la cultura escita de Kerch (Fig. 6 - Piggot, 1961, p. 324). Son muy numerosos los modelos de carros de combate del tipo ligero de dos ruedas o del tipo pesado de cuatro ruedas, arrastrados por onagros, los asnos silvestres del Asia central (Fig. 7). Las ruedas que se encontraron se asemejan en muchos casos a los malacates

para hilar, aunque se distinguen por la maza de la rueda. Son sencillas por lo general, mientras que las ruedas toltecas del Valle de México frecuentemente están ornamentadas (Fig. 8). Entre los animales modelados en Mesopotamia se hallaron con abundancia el carnero (Fig. 9) y otros que no son fáciles de identificar (Fig. 10). De Asiria procede un vehículo de gran importancia (Fig. 11). Se encontró roto en mil pedazos pero ha sido reconstruido casi en su totalidad. Las tres vasijas son modelos auténticos de cerámica contemporánea de mayor tamaño. Están colocadas en una casa con dos ventanas en el frente. Una escalera está apoyada contra el muro y encima, bajo el techo, se ven unos pájaros descansando sobre las vigas sobresalientes del techado. Sugiere el descubridor de esta pieza que el vehículo era usado en ceremonias religiosas para extraer un agüero divino manifestado en las figuras que las gotas de aceite formaban sobre el agua contenida en la vasija central colocada sobre un pedestal. Las ollas situadas a cada lado contenían el líquido consagrado para la ceremonia: el agua y el aceite (Frankfort, 1935, pp. 42-48). Todas las piezas que se mencionaron son de fecha predinástica, o sea de mediados del tercer milenio antes de Cristo.

En el Valle del Indus de la India nor-occidental se encontró una gran cantidad de juguetes de barro con dos o cuatro ruedas (Fig. 12), algunos de ellos arrastrados por un par de bueyes (Fig. 13). La colección de juguetes excavados en Chanhü-Daro parece indicar, por su abundancia, que dicho lugar era un centro de exportación, pues se piensa que el número de piezas encontradas excedía las necesidades de la niñez local (Mackay, 1938, pp. 474-5). El carro de la figura 14, que también fue hecho en cobre y en bronce, es de un estilo que en el área del Sind ha sobrevivido hasta nuestros días (Piggot, 1961, p. 233). Los modelos de la India son aproximadamente contemporáneos con los de Mesopotamia.

En Egipto los juguetes sobre ruedas también se hacían en madera y los hay, como ofrendas, artísticamente acabados en bronce y oro. En Tell-el-Amarna se halló un carrito en el que va montado un mono (?) con otro animal similar que guía los animales de arrastre. Este ejemplar esta pintado de rojo y verde pero los detalles están algo borrados (Fig. 15). La introducción del carro de guerra en Egipto se atribuye a los Hycksos en 1675 A.C. y el modelo de barro pertenece por lo tanto al Nuevo Imperio.

En Palestina se encontró el modelo de una comadreja, probablemente de la edad de Bronce (Fig. 16).

Numerosas y muy variadas figuras sobre ruedas se modelaron en Grecia a partir del siglo noveno antes de Cristo hasta fines de la época romana. Los ejemplares más antiguos son del Período Geométrico Temprano. Hay figuras de unos 30 cms. de alto representando burros o caballos cargados con cinco o seis jarrones para vino (Fig. 17), a veces acompañados de un personaje (Fig. 18). Estas esculturas cerámicas son del

noveno u octavo siglo antes de Cristo. De especial interés es un grupo de personajes en una carroza fúnebre (Fig. 19). Sobre la base está colocado un féretro cubierto con un manto bordado encima del cual reposa un cadáver tapado con otro manto más corto. Una pequeña figura en actitud de correr (no reproducida en la figura 19 por haberse caído) y un pájaro representan el alma que abandona el cuerpo. Las mujeres que hacen el duelo rodean el catafalco. Fue encontrada esta importante pieza en la Necrópolis de Anagyrous (Vari), en Atica, datando del 600 A.C. (Van der Pool, 1957, p. 281). De la isla de Chipre se conserva una ollita para vino en sus dos ruedas — siglo VI A.C. — (Fig. 20) y un modelo de un carro de combate, también con sus dos ruedas originales (Fig. 21). Un carro de guerra arrastrado por tres caballos y con dos guerreros (Fig. 22) es uno de los tantos ejemplares que son testimonio de la importancia de esta clase de vehículos entre los pueblos griegos preclásicos. Merece atención el carrito de la figura 23 por su magnífico estado de conservación, y por su decoración pintada que refleja los detalles de construcción, pues se notan las bandas metálicas que refuerzan los lados (Perrot y Chipiez, 1885, p. 310). De la época romana (siglos I al V D.C.) mencionaremos solamente la figurilla de un caballo con cuatro ruedas (Fig. 24) y un grupo representando la diosa de la victoria montada en un carruaje de dos ruedas arrastrado por dos caballos (en la figura se reproduce solamente un caballo).

En Europa son bien conocidos los modelos antiguos de carros hechos en bronce. Un ejemplar de barro de Hungría del siglo XX A.C. se asemeja a ciertas formas de vasijas en forma de cucharón que se encontraron en dicho país (Fig. 26). Es importante este hallazgo por ser el testimonio más antiguo del uso de la rueda en el centro y sur de Europa (Foltiny, 1959, p. 53).

Hemos visto que la costumbre de manufacturar figurillas en barro y grupos con varios individuos representando escenas de la vida diaria, y montándolas sobre ruedas para hacerlas movibles, tuvo su origen en Mesopotamia en 2600 A.C. aproximadamente y que esta clase de objetos cerámicos continuó casi sin interrupción hasta el fin del imperio romano en el siglo V D.C. La mayoría de estos artefactos se utilizaron como juguetes, pero otros estaban ligados con ceremonias religiosas. Muchos de los juguetes representando animales tienen un ojal en el cuello para poder arrastrarlos con un cordón. Son frecuentes también los carros de guerra, cuyas ruedas, por ser modeladas en barro se hacían sólidas, aunque los auténticos carros ligeros de combate tenían ruedas con rayos. En México, por otra parte, hay solamente (con una excepción) representaciones de animales, especialmente de perros, jaguares y venados. La técnica de aplicar las ruedas era muy semejante en ambos mundos. Se perforaron las patas en la parte inferior para insertar un eje de madera al cual se sujetaron las ruedas. En algunos casos el modelo está montado sobre una plataforma de barro y entonces los ejes se insertaron en dos

Hasso von Winning: Figurillas de barro sobre ruedas

tubos debajo de la plataforma. Hay casos aislados en el Viejo Mundo en que las ruedas fueron adheridas directamente al vehículo, siendo inmóviles, tratándose probablemente de ofrendas mortuorias. La idea de construir un objeto de cerámica con partes móviles no está limitada a la manufactura de modelos de vehículos. Existen, tanto en Mesoamérica como en el Viejo Mundo, figurillas que tienen los brazos y las piernas adheridas con cordones a la manera de muñecas. Se tratará de esta interesante clase de figurillas en otra ocasión.

Southwest Museum

Los Angeles, California

Febrero 14, 1962.

BIBLIOGRAFIA

- Caso, Alfonso
1946 ¿Conocieron la rueda los indígenas meso-americanos?
Cuadernos Americanos, Vol. 25, N° 1, pp. 193-207. México.
- Ekholm, Gordon F.
1946 Wheeled toys in Mexico. **American Antiquity**, Vol. 11,
N° 4, pp. 222-228. Menasha.
- Foltiny, Stephen
1959 The oldest representations of wheeled vehicles in cen-
tral and southeastern Europe. **American Journal of Ar-
chaeology**, Vol. 63, N° 1, pp. 53-58. New York.
- Frankfort, Henri
1933 Tell Asmar, Khafaye and Khorsabad; Second preliminary
report of the Iraq expedition. **Oriental Institute Com-
munications**, N° 16. Chicago.
- 1935 Oriental Institute discoveries in Iraq, 1933-34; Fourth
preliminary report of the Iraq expedition. **Oriental Ins-
titute Communications**, N° 19. Chicago.
- Grant, Elihu
1934 Rumeileh, being Ain Shems excavations (Palestine). Part
3. **Biblical and Kindred Studies**, N° 5, Haverford College,
Haverford.
- Linné, Sigvald
1951 A wheeled toy from Guerrero, Mexico. **Ethnos**, Vol. 16,
N° 3-4, pp. 141-152. Stockholm.
- Lister, Robert H.
1949 Excavations at Cojumatlán, Michoacán. **Univ. of New
Mexico Public. in Anthropology**, N° 5. Albuquerque.
- Mackay, Ernest
1938 Excavations at Chanhü-Daro by the American School
of Indic and Iranian Studies and the Museum of Fine
Arts, Boston: Season 1935/36. **Smithsonian Institute Re-
port for 1937**, Pub. 3473. Washington.

Hasso von Winning: Figurillas de barro sobre ruedas

- Perrot, Georges and
Chipiez, Charles
1885 History of Art in Phoenicia and its dependencies. Vol. 2. London.
- Piggot, Stuart (editor)
1961 The Dawn of Civilization (The First World Survey of Human Cultures in Early Times). New York.
- Speiser, E. A.
1935 Excavations at Tepe Gawra, **Publications of the American School of Oriental Research**. Vol. 1. Philadelphia.
- Van Buren, A. W.
1959 Newsletter from Rome. **American Journal of Archaeology**, Vol. 63, N° 4, pp. 383-394. New York.
- Van der Pool, Eugene
1957 Newsletter from Greece. **American Journal of Archaeology**, Vol. 61, N° 3, pp. 281-285. New York.
- Vidart, Daniel D.
1961 La Rueda en América Indígena. **El Día** (Suplemento Dominical), s/pág. Julio 23. Montevideo.
- 1961 El jinete de Oaxaca, un misterio de la protohistoria americana. **El Plata** Sept. 15 y 29. Montevideo.
- von Winning, Hasso
1950 Animal figurines on wheels from ancient México. **Masterkey**, Vol. 24, N° 5, pp. 154-159. Los Angeles.
- 1951 Another wheeled animal figurines from México. **Masterkey**, Vol. 25, N° 3, pp. 88-89. Los Angeles.
- 1960 Further examples of figurines on wheels from Mexico. **Ethnos**, Vol. 25, N° 1-2, pp. 63-72. Stockholm.
- Woolley, Charles
Leonard
1934 Ur excavations, the Royal Cemetery. **Publications of the Joint Expedition of the British Museum and the Museum of the University of Pennsylvania to Mesopotamia**. Vol. 2. New York.



ILUSTRACIONES

DIBUJOS DEL AUTOR

- Fig. 1 Figurillas sólidas de barro cocido representando perros. Valle de México.
a-f: Clásico tardío(según von Winning,1950).
g: Probablemente azteca (según von Winning, 1951).

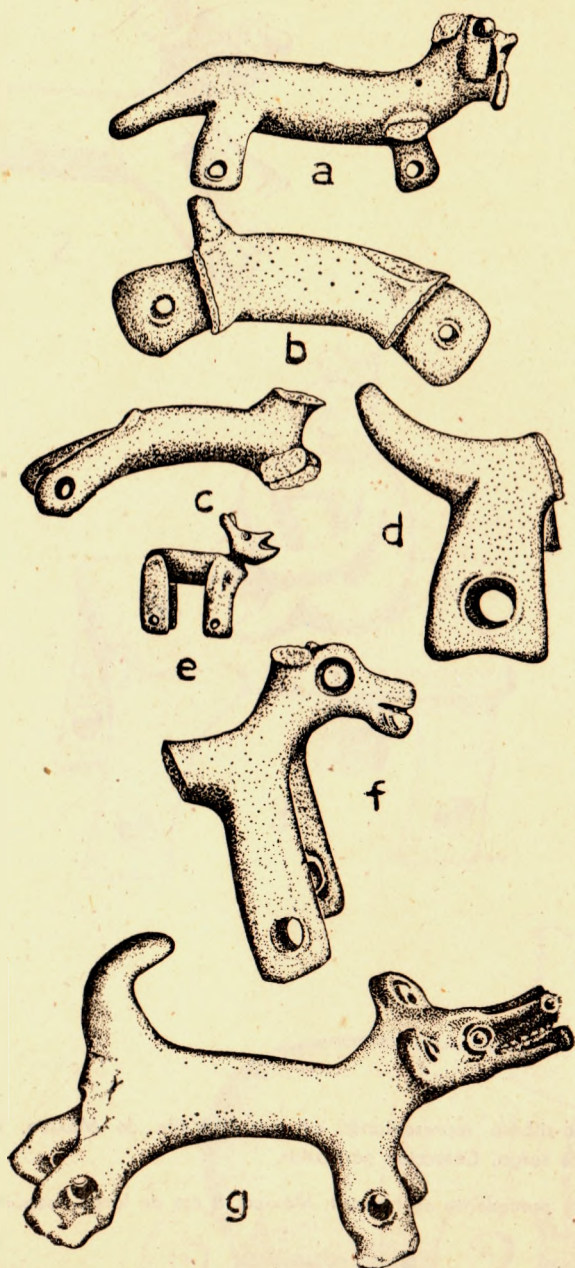




Fig. 2 Figurilla-silbato representando un perro. Valle de México. Clásico tardío. 11,5 cm de largo. Colección particular.

Fig. 3 Figurilla procedente de Nayarit, México. 8 cm de largo. (según von Winning, 1960).

Fig. 4 Vasija zoomorfa. Ur. Mesopotamia. Reconstruida. Museo Británico (según foto del autor).

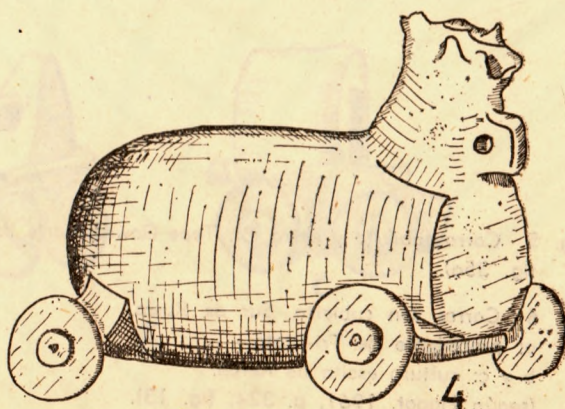
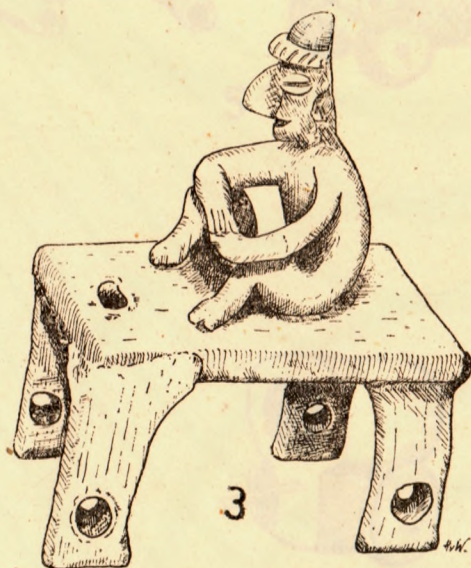
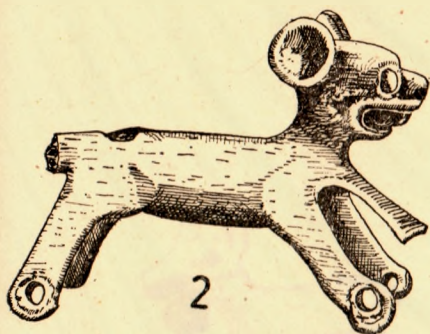


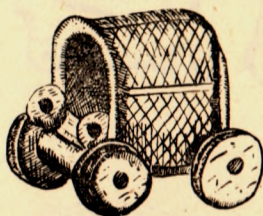
Fig. 5 Carro cubierto y perro (?). Tepe Gawra, norte de Irak (según Speiser, 1935, fig. 35a).

Fig. 6 Carros con cubierta. Sur de Rusia.

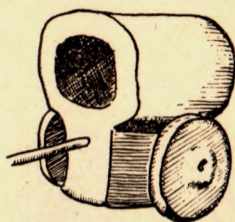
a: procedente de Tri-Brata.

b y c: cultura escita de Kerch.

(según Piggot, 1961, p. 324, fig. 13).



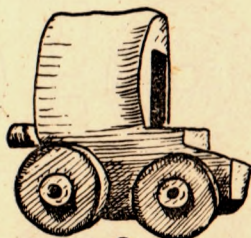
5



a



b



c

6



Fig. 7 Carros de combate. Tepe Gawra, Irak (según Speiser, 1935, figs. 34 y 78).

Fig. 8 Ruedas de barro.

a-c: Tepe Gawra (según Speiser, 1935, fig. 78).

d-r: Valle de México (según von Winning, 1950).

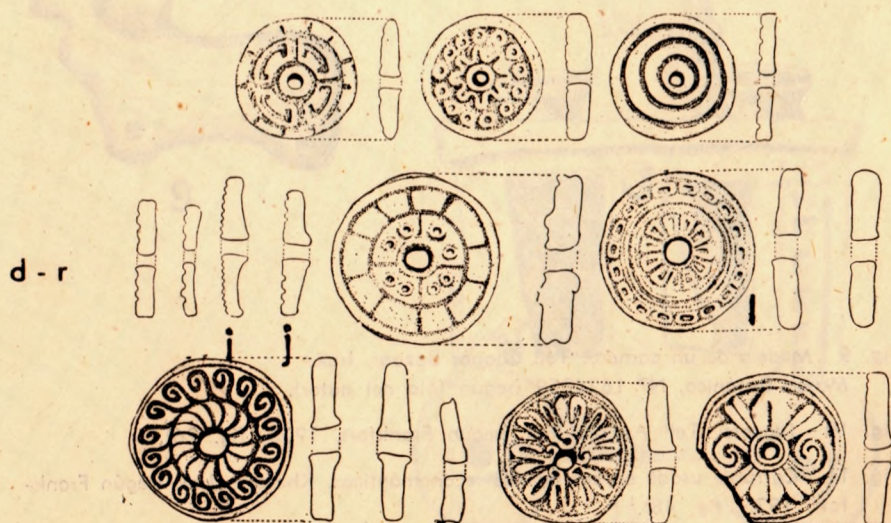
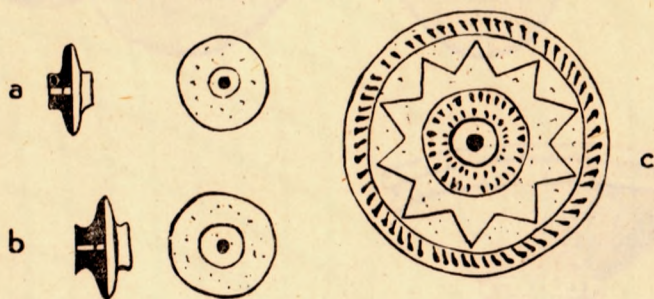
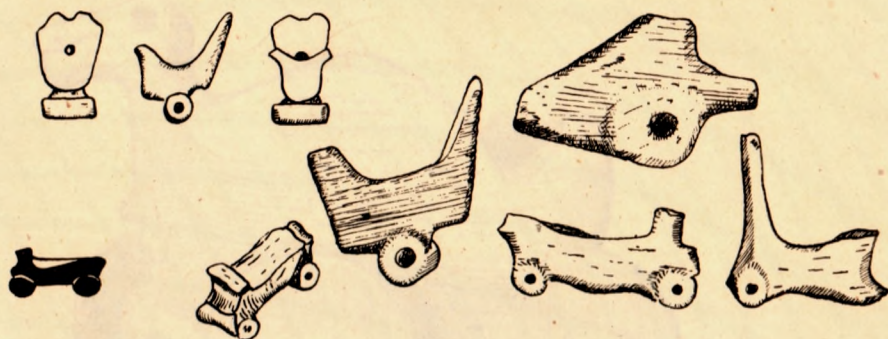




Fig. 9 Modelo de un carnero. Tell Chagar Bazaar, Irak.
Museo Británico, Nº 1626359 (según foto del autor).

Fig. 10 Juguete. Tell Asmar, Irak (según Frankfort, 1933, fig. 26).

Fig. 11 Carruaje usado en ceremonias lecanománticas. Khafaye, Irak (según Frankfort, 1935, fig. 48).

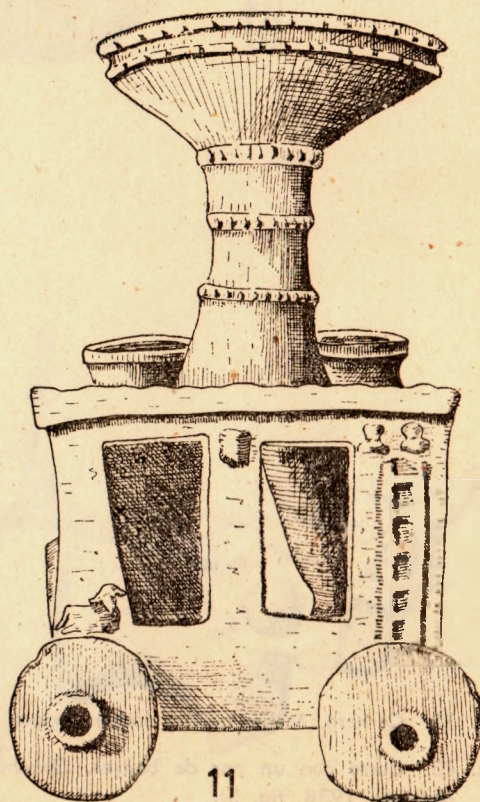
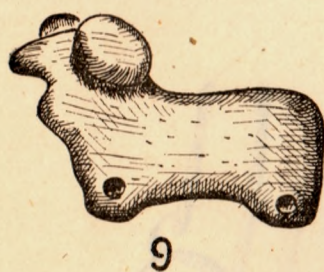
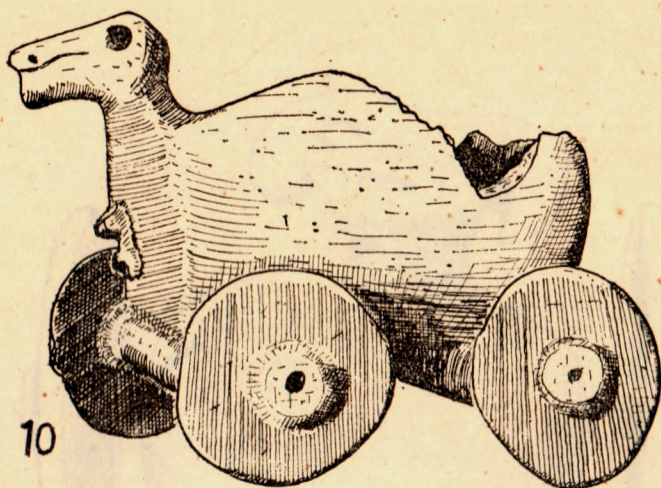
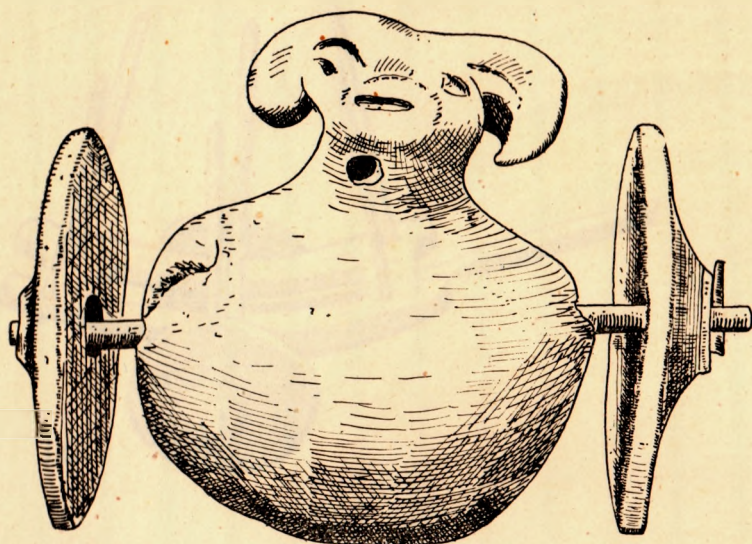


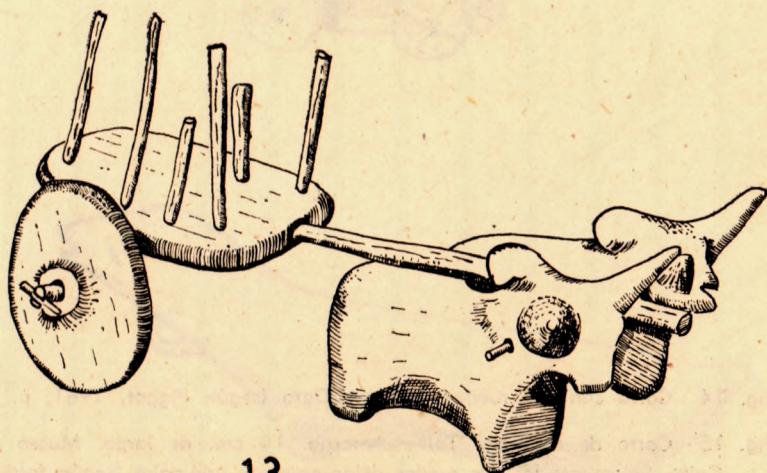


Fig. 12 Carnero. Mohenjo-Daro (según Piggot, 1961, p. 90).

Fig. 13 Carro con un par de bueyes. Chanhudaro. Cultura de Harappa (según Mackay, 1938, fig. 5).



12



13

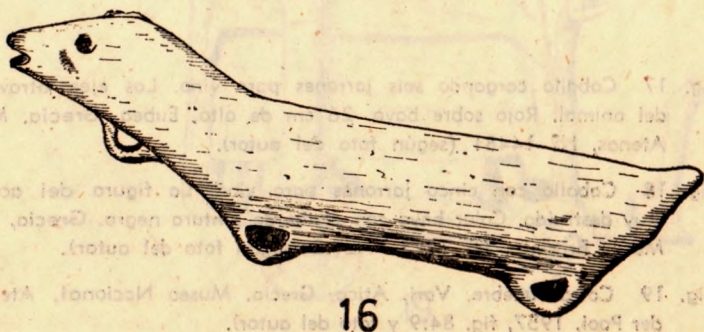
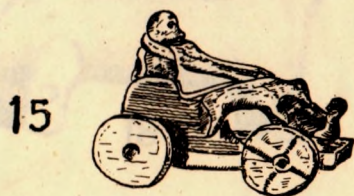
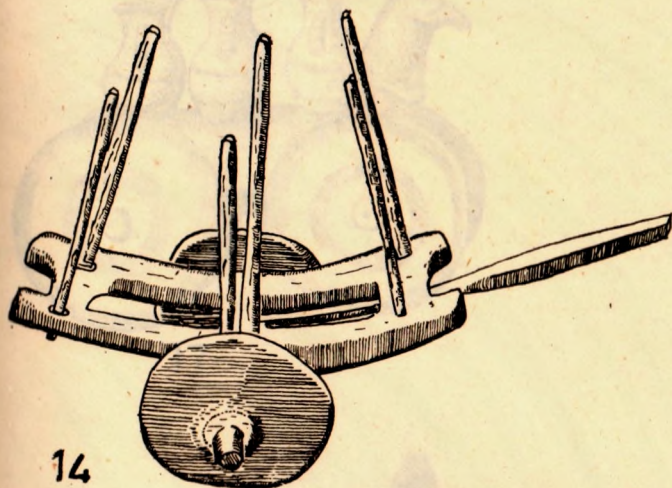


Fig. 14 Carro con dos ruedas. Mohenjo-Daro (según Piggot, 1961, p. 233).

Fig. 15 Carro de combate. Tell-el-Amarna. 10 cm. de largo. Museo Egipcio, El Cairo. Solamente las dos ruedas delanteras son originales (según foto del autor).

Fig. 16 Comadreja. Beth Shemesh, Palestina (según Grant, 1934, fig. 22:4).

Hasso von Winning: Figurillas de barro sobre ruedas



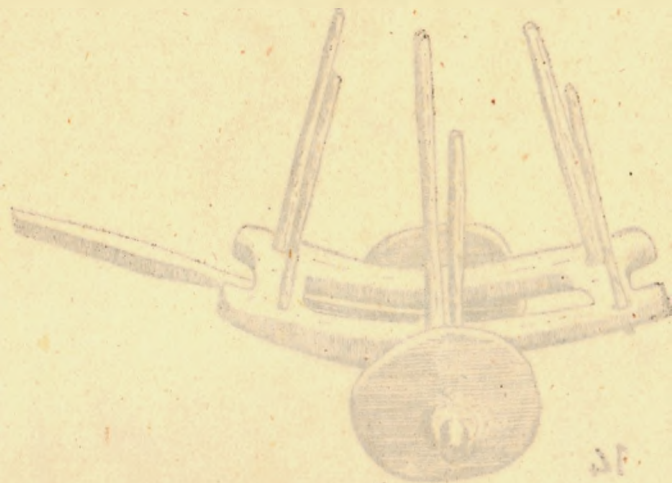
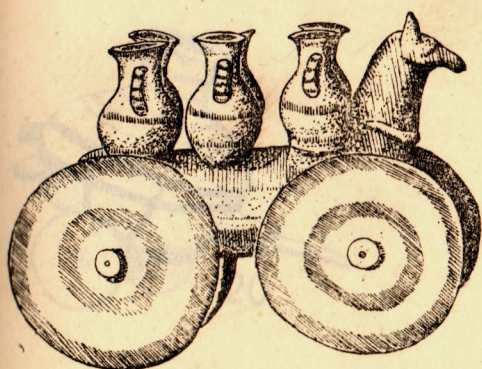


Fig. 17 Caballo cargando seis jarrones para vino. Los ejes atraviesan las patas del animal. Rojo sobre bayo. 26 cm de alto. Eubea, Grecia. Museo Nacional, Atenas, Nº 14481 (según foto del autor).

Fig. 18 Caballo con cinco jarrones para vino. La figura del acompañante está muy destruida. Color bayo con restos de pintura negra. Grecia, siglo VIII a.J.C. Museo Británico Nº 1921-11-29.2 (según foto del autor).

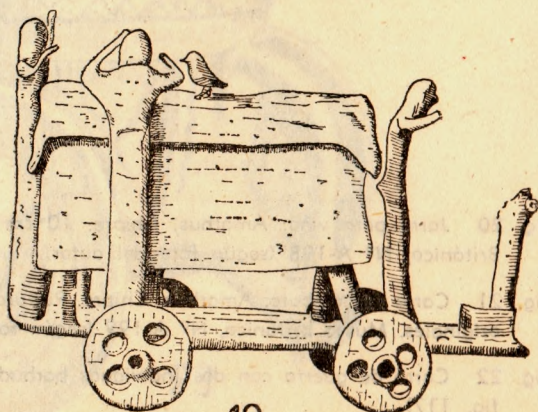
Fig. 19 Carro fúnebre. Vari, Atica, Grecia. Museo Nacional, Atenas (según Van der Pool, 1957, fig. 84:9 y foto del autor).



17



18



19



Fig. 20 Jarro para vino. Amathus, Chipre. 10 cm de largo sin el tronco. Museo Británico, Nº A-198 (según foto del autor).

Fig. 21 Carro de combate. Amathus, Chipre. Pintura roja sobre café, con dos ruedas originales. Museo Británico, Nº A-199 (según foto del autor).

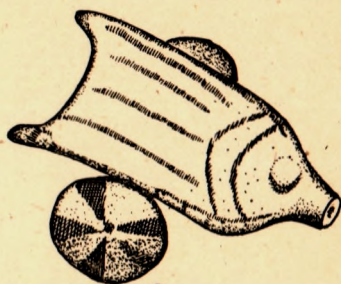
Fig. 22 Carro de guerra con dos individuos barbudos. Chipre (según Perrot, 1885, fig. 117).

Fig. 23 Carro de guerra. Chipre. 18.5 cm de altura (según Perrot, 1885, fig. 248).

Hasso von Winning: Figurillas de barro sobre ruedas



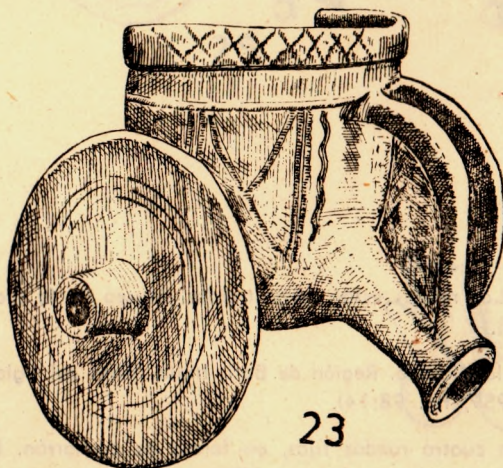
20



21



22



23

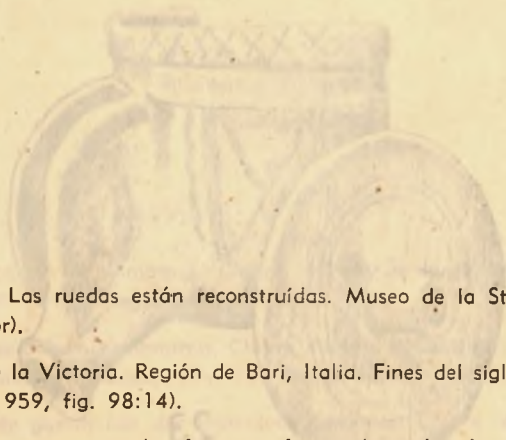
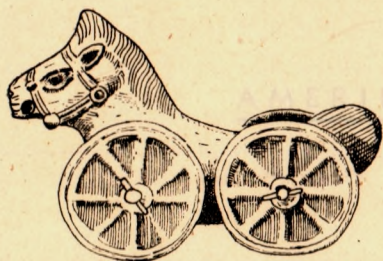


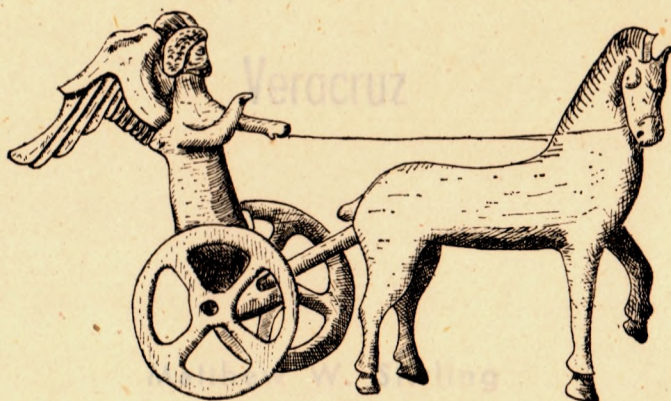
Fig. 24 Caballo. Las ruedas están reconstruías. Museo de la Stoa, Atenas (según foto del autor).

Fig. 25 Diosa de la Victoria. Región de Bari, Italia. Fines del siglo IV a.J.C. (según Van Buren, 1959, fig. 98:14).

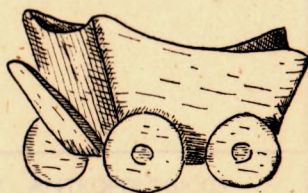
Fig. 26 Carro con cuatro ruedas fijas, en forma de cucharrón. Budakalász, Hungría. 8,1 cm de alto (según Foltiny, 1959, p. 53).



24



25



26

AMERINDIA 1962

Wheeled Toys From Tres Zapotes, Veracruz

Matthew W. Stirling

CENTRO DE ESTUDIOS ARQUEOLOGICOS Y ANTROPOLOGICOS
AMERICANOS Dr. PAUL RIVET. Zubillaga 1117. Montevideo. Uruguay

AMERICA 1982

Wheeled Toys from Two Zapotec

Veracruz

Matthew W. Stirling

CENTRO DE ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS Y ETLÉNGRAFICOS
UNIVERSIDAD DE MEXICO, MEXICO

WHEELED TOYS FROM TRES ZAPOTES, VERACRUZ

Matthew W. Stirling, Washington

One of the problems which has long intrigued anthropologists and historians has been that the existence of similar or identical customs or artifacts, among peoples of the world widely separated in space and time. Are these resemblances due to diffusion or to parallel invention? Undoubtedly both have operated in the past, but when particular examples are studied they constitute frequently, a fascinating problem. Highly specialized weapons such as the blow gun with poisoned darts and the bolas, are found in widely separated parts of the world. Peculiar ethnological customs like the couvade or circumcision are distributed almost world wide.

Were such inventions as fire making, weaving, pottery making and metalurgy discovered just once, or many times? The burden of proof is on the diffusionist. To establish the fact that a trait has been transferred from one part of the world to another, when written records are lacking, it is necessary to establish a certain continuity and chronology.

The distribution of serpent balustrades can be traced throughout Middle America, but can it be traced to Southeastern Asia where they also occur? Perhaps the closest parallel with the Maya examples at Chichen Itza, is the Borobudur temple in Java, but this is considerably later. Early, and somewhat less similar structures are found in Southern Asia. Could this be convergent development? Eckholm has made an important study of a group of rather startling parallels existing in the art and architecture of Middle America and Southeastern Asia. It is difficult in terms of our present knowledge to establish in which region this complex of traits appeared first. This very fact may be a point in favor of the theory. Although it does not seem likely, the transfer may have been from east to west. Or possibly two peoples of Mongoloid stock, living in a rather similar environment achieved a remarkable series of similar a complex one and a great deal more work will be necessary for conclusions that will satisfy everyone.

One of the interesting particular traits that has produced much discussion in recent years that of the use of the wheel. Until the last 20 years it was generally supposed that the principle of the wheel like that of the arch, was lacking in the New World. As early as 1888, Charnay published an example of a clay wheeled toy, one of several found at the same site in Mexico. For about 60 years this find remained unique and was generally discounted as a misinterpretation. Interest in the subject was revived when the writer found a set of very well made and unmistakable

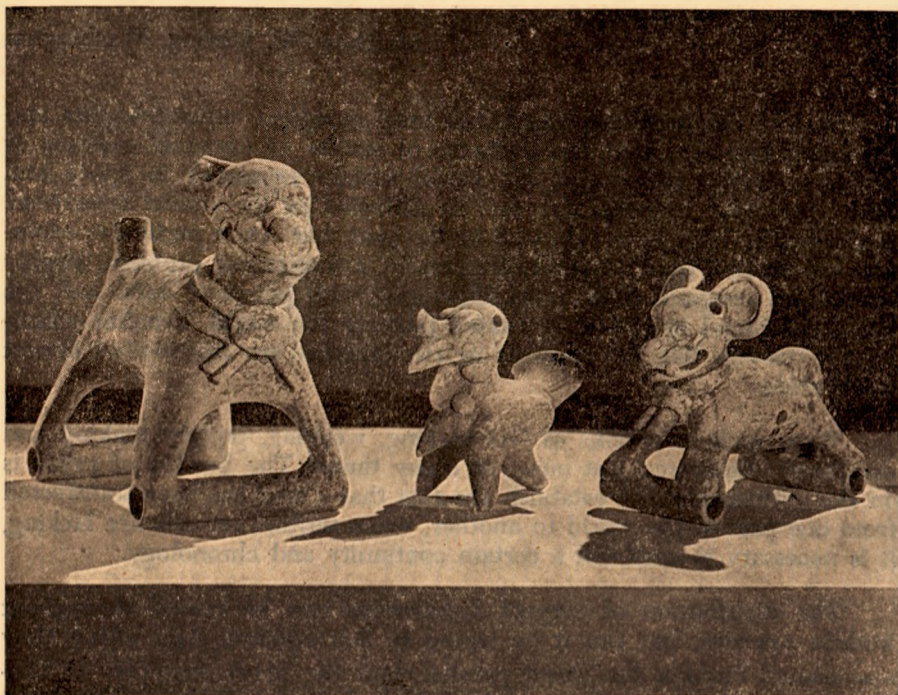


Fig. 1 A dog and a jaguar. Wheeled toys from the Tres Zapotes cache. Also the associated figurine of a turkey.

wheeled toys at Tres Zapotes, Veracruz, early in 1940. The next year we encountered still other fragmentary examples of the same type at nearby Cerro de las Mesas. These were shortly followed by other Veracruz finds published by Eckholm from Panuco, Zenil from Nopilola, and von Winning from the Valley of Mexico.

Once the type was established, a few other specimens turned up in old museum collections. In all, approximately 20 examples are now known. One of the most significant features concerning these toys is that all represent animals. The examples from Tres Zapotes were found in a large cache of associated objects and are datable to Upper Tres Zapotes. The Cerro de las Mesas specimens are about the same age. At Panuco, Eckholm found numerous fragments, and isolated wheels extending from Pavon III to Pavon V. On the other hand there are copper examples from Southern Mexico in the National Museum of Mexico City which belong to a relatively late period, and a post conquest figure apparently representing



Fig. 2 Wheeled figurine of a deer from Tres Zapotes cache. The horns and ears have been broken off.

a mounted horse from Oaxaca. It appears therefore that wheeled toys were in common use throughout a large part of Southern Mexico from at least 800 A.D. until the time of the Spanish conquest.



Fig. 3 Some of the figurines associated with the cache of wheeled toys from Tres Zapotes and a set of pottery wheel's. Lower left, a figurine from the island of Jaina.

The bulk of the examples known are all made on the same principle. Holes were punched through the feet or legs, for the insertion of probably a wooden axle, and the wheels consisted of circular clay discs with a hole in the center. These discs are coin shaped and not to be confused with spindle whorls.

The only exceptions to this style of construction were those from Tres Zapotes and Cerro de las Mesas. Here the legs were mounted on horizontal clay tubes or cylinders which acted as housings for the axles. These figures were hollow, cast in molds and the dog figures served also as whistles.

There is not much to say about these interesting finds that has not already been written. In 1940, I published a description of the Tres Zapotes wheeled toys in the *National Geographic Magazine* and in 1946, a detailed description of the find and its associations in *Cuadernos Americanos*.

These particular specimens were included in a remarkable mound cache of 35 figurines placed in a compact pile and covered with 15 inverted pottery vessels. It was evidently an offering placed in the mound during its construction. There were three complete wheeled toys, one in the form of a dog, another a jaguar and the third a deer. A fourth example, a duplicate of the dog, was incomplete, consisting of the head and forequarters including the front axle housing. There were no wheels supplied for this fragment. All of the wheeled figures were coated with a cream colored slip.

The dog and the deer showed the remains of blue and white paint while the jaguar had been painted with black stripes. The dog and the jaguar were represented as wearing appliqued collars. The dog was a whistle, the erect tail being the mouthpiece. Both the dog and the jaguar contained rattles within the hollow body.

The 12 discs forming the wheels were piled separately in the cache. They were made of the same paste as the figurines. One set of four was decorated on one side, each with a blue cross. The discs were all of the same size and had been manufactured separately, the holes in the center having been formed while the clay was plastic.

It is of considerable interest for the problem of dating that there was such a quantity and variety of associated material, including several imported pieces, one of which, a figurine, was evidently from the island of Jaina. This associated material makes it evident that the cache belongs to the early part of the Upper Tres Zapotes period.

This dating was further confirmed the following year when we conducted excavations at Cerro de las Mesas. Two fragmentary specimens,

with the same tubular axle housings and about a half dozen wheels of the same type were found in the Lower II horizon, which equates with Upper Tres Zapotes.

Why was it that such similar animal effigies were mounted on wheels at a very early date and in similar periods of cultural development at various parts of the Old World? We do not even know that these were toys, in the sens of being playthings. Possibly they had some ritualistic significance, like the wheeled sun discs of the Old World. In the New World, since it is now evident that knowledge of the wheel in this specialized manner persisted for several centuries, why was the principle not applied in a more practical manner? In an earlier publication, I have suggested that there may have been a twofold reason. In the low-land tropics where the idea evidently originated, there were no suitable roads, and the climate was unfavorable for a large part of the year. Furthermore there were no domestic animals of a type suitable for hauling loads. The very fact that all of the Mexican wheeled toys represent animals suggests that there may have been an oral tradition associating wheels with animals.

I also once suggested that had this invention been made in Peru, where there was a favorable climate and firm roads, the transition might have been made to llama drawn vehicles. However, all of this is in the realm of speculation, and must remain so unless more convincing evidence is found.

B I B L I O G R A P H Y

Charnay, Désiré

The ancient Cities of the New World, New York, 1887.

Drucker, Philip

Ceramic Sequences at Tres Zapotes, Veracruz, Mexico. Bull. 140, B.A.E., Washington, 1947.

Eckholm, Gordon F.

Wheeled Toys in Mexico. American Antiquity, Vol. II, 1945-46.

A Possible Focus of Asiatic Influence in the Late Classic Culture of Mesoamerica. American Antiquity, Vol. XVIII, N° 3, Pt. 2. Salt Lake City, 1953.

Stirling, M. W.

Great Stone Faces of Mexico. Nat. Geog. Mag., Sept. 1940.

¿Conocieron la rueda los Indígenas Mesoamericanos? Cuadernos Americanos, Año V, Vol. XXV, México 1946.

von Winning, Hasso

Animal Figurines on Wheels from Ancient Mexico. The Masterkey, Vol. XXIV, N° 5, Los Angeles, 1950.

Another Wheeled Animal Figurine from Mexico. The Masterkey, Vol. XXV, N° 3, Los Angeles, 1951.

Zenil, Alfonso M.

Cerámicas del Totonacapan. Universidad Veracruzana, Xalapa, 1960.

AMERINDIA 1962

Los Sambaquis de la Costa Atlántica del Brasil Meridional

Oswaldo F. A. Menghin

CENTRO DE ESTUDIOS ARQUEOLOGICOS Y ANTROPOLOGICOS
AMERICANOS Dr. PAUL RIVET. Zubillaga 1117. Montevideo. Uruguay

AMÉRICA 1982

Los Zampaus de la Costa Atlántica del Brasil Meridional

Oswaldo F. A. M. Nogueira

INSTITUTO DE ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y LINGÜÍSTICA
UNIVERSIDADE DE SÃO PAULO, SÃO PAULO, SP, BRASIL

LOS SAMBAQUIS DE LA COSTA ATLANTICA DEL BRASIL MERIDIONAL

Oswaldo F. A. Menghin, Buenos Aires.

(Traducción de Rosa María Neufeld.)

Los concheros que se encuentran en la costa atlántica de Brasil desde São Paulo hasta Río Grande do Sul —denominados generalmente con la palabra guaraní sambaquís— han despertado desde temprano la atención de los investigadores. El primer trabajo en cuestión habría aparecido, como se desprende de la bibliografía casi total referente a los sambaquís realizada por E. Schaden en 1951, en el año 1871, y su autor, aunque el trabajo fue escrito en portugués, es el alemán C. J. F. Rath. Este hizo, además, referencia a su trabajo en "Globus", en el año 1874. El método que entonces y aún mucho después se seguía en estas investigaciones, naturalmente, no respondía a las exigencias modernas. Esto permite comprobar que hasta tiempos muy recientes prosiguieran las discusiones acerca de si los concheros eran de origen natural o humano. Lógicamente, existen también depósitos de conchas que deben explicarse como formaciones naturales; y ésto no ocurre sólo en Brasil sino también en otros sitios, p. ej. Patagonia. Sin embargo un arqueólogo profesional no confundiría nunca ambos fenómenos, pues en donde se encuentran restos culturales en cantidad, sobre todo fogones y entierros, no hay lugar a dudas.

Pero, además, a los sambaquís brasileños se vinculan otros y numerosos problemas que no pueden resolverse tan sencillamente: sobre todo el interrogante acerca del carácter, desarrollo, edad y procedencia de los portadores de las culturas que allí aparecen. Para responder a ellas es necesaria la realización de excavaciones sistemáticas y metodológicamente correctas. Esto se ha efectuado sólo en los tiempos más recientes, ante todo bajo la dirección del profesor de la Universidad de Curitiba (Paraná), Dr. José Loureiro Fernandes. La primera investigación fue cumplida por cuenta del Instituto de Pesquisas de la Facultad de Filosofía de Curitiba, por el conde A. Orssich y su esposa E. Orssich-Stadler (formados profesionalmente él, en Viena; ella en la Universidad Alemana de Praga), con la colaboración de asistentes nativos, en el Sambaquí Araujo II (Paraná). Bigarella, Tiburtius y Sobanski (1954) publicaron un trabajo acerca de numerosos sambaquís del norte del estado de Santa Catarina, en parte de los cuales, por lo menos, pudieron hacerse observaciones científicas. En uno de los sambaquís mencionados en este trabajo, el sambaquí de Rio Pinheiros N° 8, se efectuó en 1953 una excavación (Tiburtius, Koehler-Bigarella, Bigarella 1954). El investigador francés J. Empereire trabajó en 1954 en el sambaquí de Maratúá en Santos (São Paulo), y en los años 1955/56 y 1957/58, investigó junto con su esposa, la Sra.

A. Laming, una serie de sambaquís en el estado de Paraná, sobre todo los inmensos concheros de Guaraguaçu, al sur de Paranaguá. Esta última excavación fue proseguida, tras la trágica muerte de su esposo, por la Sra. Laming en el año 1960. El arqueólogo norteamericano W. R. Hurt estudió en el año 1958, junto con O. Blasi y otros colaboradores de Paraná, el sambaquí de Macedo, cerca de Alexandra (Hurt y Blasi, 1960), J. W. Rauth en el Saquarena, (Rauth y Hurt, 1960). J. J. Bigarella (1949-59), sobre todo, se preocupó por aclarar los problemas geológicos, que son especialmente importantes para el fechaje de los sambaquís. Hasta ahora no se ha excavado totalmente ningún sambaquí. Esto sería prácticamente imposible, dada la enorme extensión de muchos de estos monumentos, y no llevaría a mejores resultados que excavaciones parciales bien proyectadas. El inconveniente de las realizadas hasta este momento reside en que se trata, fundamentalmente, de excavaciones de perfiles, que si bien son apropiadas para obtener evidencias sobre la cronología y el carácter industrial de un sambaquí, generalmente no permiten observar la distribución de los hallazgos en sentido horizontal. Y ésto, precisamente, es lo que permite frecuentemente realizar deducciones importantes acerca del modo de vida de los ocupantes. Para eso es necesario realizar extensas excavaciones de planos. Sólo los Orssich aplicaron esta técnica, pero los medios de que disponían no les alcanzaron para excavar a profundidad mayor que 2 metros. Sería deseable que otros imitaran su ejemplo; para ello hay abundancia de objetos a investigar.

Las invitaciones de las Facultades de Filosofía de Pôrto Alegre (Río Grande do Sul), Florianópolis (Santa Catarina) y Curitiba (Paraná) me brindaron en octubre y noviembre del año 1960 la oportunidad de conocer de cerca los sambaquís de estos estados. Visité en Río Grande do Sul, junto con colegas interesados de la Universidad de Porto Alegre, la zona costera y de dunas desde Osorio hasta Torres; guiado por el Prof. Alfredo Rohr, en un circuito de dos días, los puntos arqueológicos más importantes de la Isla Santa Catarina, de alrededor de 60 km. de largo, en la que se encuentra Florianópolis, la capital del Estado de Santa Catarina; guiado por el Sr. Adolfo Bernardo Schneider, los concheros Morro de Ouro, en Joinville (Santa Catarina), y con los colegas de la Universidad de Curitiba los concheros ya investigados de Macedo y Guaraguaçu. Además, acompañado por el Hno. Ignacio Schmitz S. J., vi las colecciones arqueológicas del Colegio Anchieta, del Museo Municipal y de la Facultad de Filosofía de Porto Alegre, del Museo de la Facultad de Filosofía y del Colegio San José en São Leopoldo (Río Grande do Sul); las excavaciones de P. Rohr y la colección Berenhauser (1), en el Colegio Catarinense de Florianópolis; algo de las excavaciones del Sr. C. Ficker en Joinville; el Museo Paranaense, en formación, de Paranaguá, y el Museo particular del Sr. Tiburtius en Curitiba (2). Esta última es la mayor y la más importante de las colecciones arqueológicas en los tres Estados citados. En el Museo Histórico de São Paulo, que también visité, hay poco material arqueológico en exposición.

Lo que pude establecer con seguridad como consecuencia de mis estudios en los lugares de hallazgo y en las colecciones, así como en la bibliografía, es, ante todo, que en los sambaquís hay una cultura principal de rasgos muy marcados, pero que no incluye todas las formas arqueológicas de la zona costera. En primer lugar, debe separarse el material guaraní. Sólo en las capas superiores de los sambaquís aparecen restos típicos de la cultura guaraní, siempre fácil de identificar por la cerámica. Además, hay camadas de conchillas de poca potencia (puede hablarse de lechos de conchillas) que pertenecen exclusivamente a los guaraníes. Su escaso desarrollo se relaciona probablemente con el hecho de que los guaraníes son inmigrantes tardíos en el sur de Brasil, donde sólo vivían desde algunos siglos antes de la conquista. Además de su acervo arqueológico, por el momento sólo en Río Grande do Sul puede comprobarse la existencia de otra cultura particular, que se caracteriza por una cerámica muy primitiva, con decoración simple de tajos o punteados, mal cocida. Yo mismo encontré unos fragmentos en las dunas entre Lagoa Itapeva y el mar, al sur de Torres. En el Colegio Anchieta se encuentran hallazgos provenientes de las dunas cercanas a Osorio, que, sin embargo, parecen abarcar materiales muy mezclados. Hay pesadas hachas de mano de tipo altoparanaense y fragmentos de cerámica guaraní. Pero los fragmentos de la cerámica citada más arriba podrían corresponderse con las puntas de flecha, en parte hechas de piedra volcánica notablemente blanda con pedúnculo ancho; junto a éstas hay también algunas piezas dentadas, más elegantes. El Hno. Ignacio Schmitz, que ya ha descrito brevemente y reprodujo gráficamente una parte (Schmitz 1958) me comunica que se han efectuado hallazgos similares también en el interior del país. Estos hallazgos realizados en las dunas están relacionados, naturalmente, con restos de alimentación sobre la base de moluscos, pero, una vez más, no se trata de verdaderos concheros sino sólo de camadas de conchillas. Según todas las apariencias estos objetos son muy recientes, aún cuando existiría también la posibilidad de que se tratara de vástagos de culturas mucho más antiguas. Parece que en el sur de Brasil ha habido un sustrato cazador bastante antiguo, que ya poseía puntas de proyectil bien desarrolladas (3).

Por último, se conoce una cantidad nada despreciable de hachas de piedra con muescas laterales —a veces dos de cada lado— procedentes de la zona de los sambaquís (cf. Serrano 1940, p. 75, fig. 42, p. 77, fig. 46). Presentan distintas calidades de pulido, y ostensiblemente pertenecen a una unidad cultural particular. Alfredo Rohr encontró in situ algunos ejemplares toscos, en una capa cultural de 50 cm. de potencia y bastante extensa, en donde había fogones cubiertos con piedras, situada cerca de Canto da Lagoa, aproximadamente en el centro de la isla Santa Catarina, cerca de la costa oriental. Aunque se encuentran valvas de moluscos, en este caso no se trata, de modo alguno, de un sambaquí típico, pues la

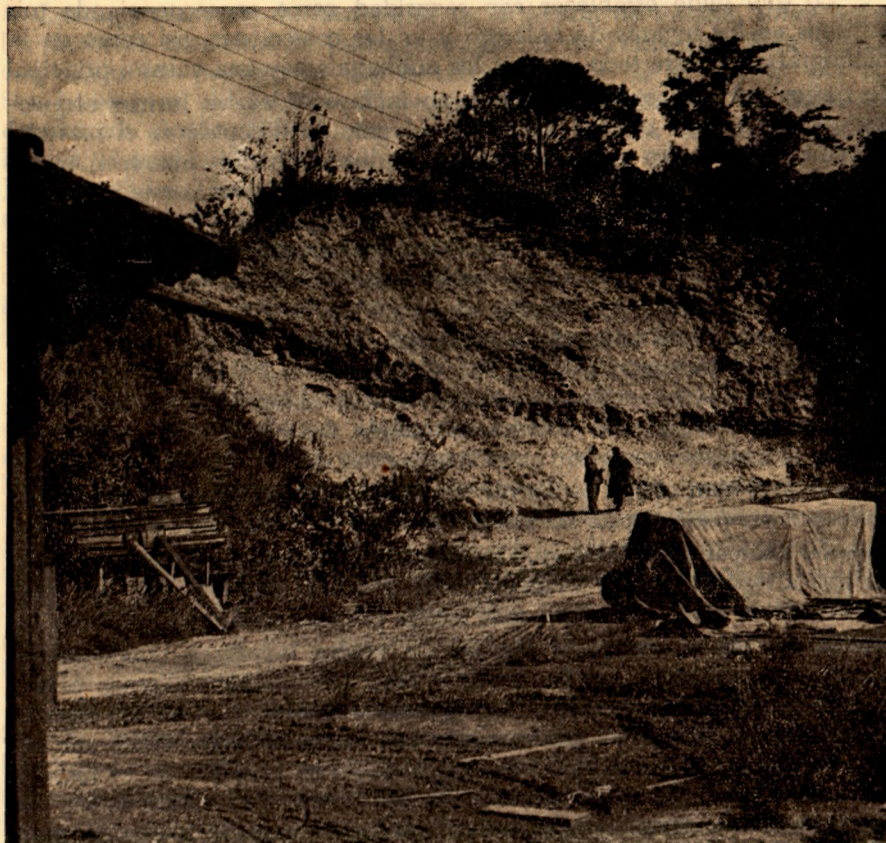


Fig. 1 Sambaquí Morro do Ouro en Joinville, (Santa Catarina). Es explotado para la obtención de cal. En él, a 1,30 m sobre la base, se encontró un entierro en cuclillas con numerosas ofrendas y tres zoolitos, entre ellos el más largo conocido. Cf. Tiburtius y Koehler-Bigarella 1960, pág. 18, fig. 1 y 2. (Foto del autor).

elevación es apenas perceptible. Además, se halla aquí una cerámica grabada de un tipo característico. Las hachas con muescas laterales aparecen en distintas partes de América del Sur y caracterizan indudablemente a varias unidades culturales mayores, que por desgracia no podemos concebir aún con mayor detalle.

Todas estas cosas no tienen nada que ver con la clásica cultura principal de los sambaquís (4). Sus depósitos se caracterizan, sobre todo, por su extensión. El sambaquí de Guaraguaçu podría ser considerado como el mayor medido hasta ahora: tiene 300 m. de largo, 50 m. de ancho y 21 m. de alto. El sambaquí de Macedo mide 55:34:8 m., el de

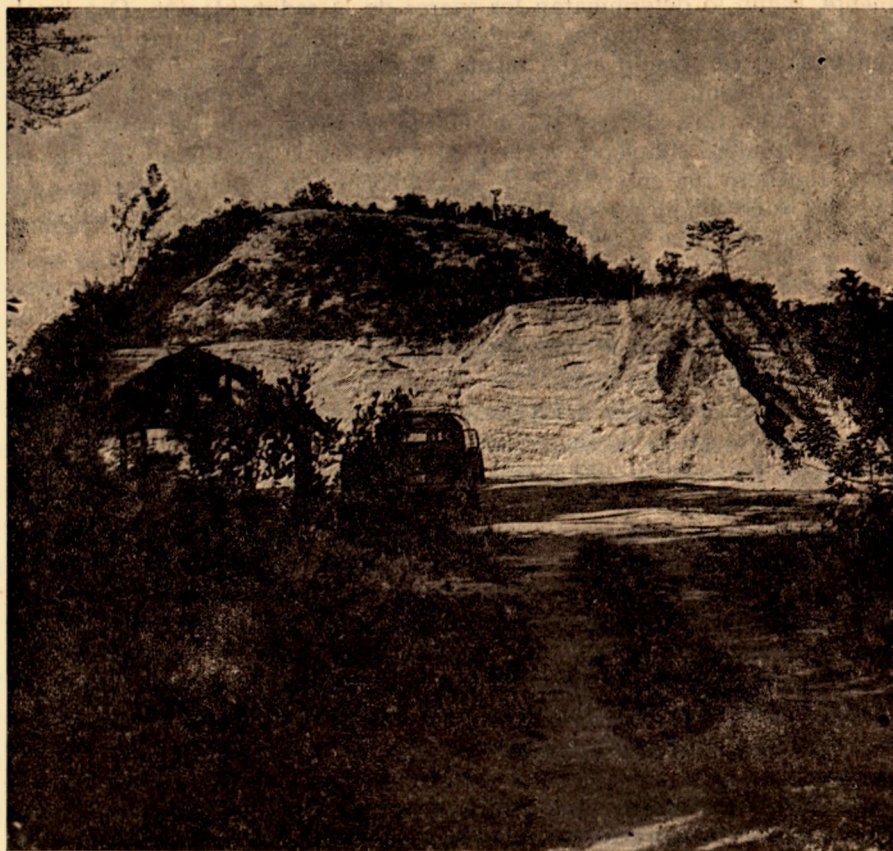


Fig. 2 Sambaquí de Guaraguaçu en Paranaguá (Paraná). La parte inferior fue utilizada primero para la obtención de cal, luego fue excavada por Emperaire y Laming. (Foto del autor).

Araujo II 60:40:15 (9) m., el de Saquarema 90:40:10,5 m. Para los sambaquis de Laguna, en el sur del Estado de Santa Catarina, se dan alturas de hasta 40 m. (Castro Ferreira 1952). La enorme cantidad de moluscos que contienen muchos de los sambaquis hace que su explotación para la obtención de cal sea productiva. Por esta causa muchos de ellos ya han sido destruidos totalmente (p. ej. en Torres); todos los demás se encuentran en peligro. Pero ya se prevén medidas gubernamentales.

Como ocurre en todos los concheros del mundo, no importa a qué cultura o tiempo pertenezcan, la estructura interna de los sambaquis es generalmente bastante irregular. Las capas se entrecruzan desordenada-

mente, según lo determinaran los azares de la sedimentación. Ocasionalmente se observan agujeros de postes, que prueban que sobre los amontonamientos se levantó algún tejado de protección. Quizás pueda determinarse su planta cuando se realicen excavaciones de planos de mayores proporciones. Casi siempre se encuentran entierros, pero de ninguna manera en número suficiente como para autorizar la suposición de que en cada conchero fue enterrada toda la población. La funebria (posición del cuerpo, orientación) parece haber sido diversa. Se cita con frecuencia la coloración con ocre y las ofrendas, pero también pueden faltar.

Entre los artefactos provenientes de los grandes sambaquís se destacan sobre todo dos grupos que podrían considerarse la característica más importante de la cultura de los sambaquís: las hachas chatas con pulido incompleto y los zoolitos.

En lo que respecta a las hachas, tanto su forma como su tamaño dependen, en parte, de la materia prima utilizada. En el Colegio Anchieta, en Porto Alegre, vi piezas pesadas, de ángulos casi rectos (de p. ej.: 16:12 ó 16:5 cm. de superficie) hechas con trozos planos de basalto prismático cuyo pulido, en ciertos casos, se limita al filo; provienen de los sambaquís de Laguna. Las hachas del sambaquí Pantano do Sul II, en la isla Santa Catarina, y los sambaquís de Paraná son más pequeñas (en Saquarema milen 4:13 cm.) y frecuentemente poco alisadas; muchas veces muestran pulido sólo en la parte cortante. Frecuentemente, como p. ej. en Araujo II y en Macedo, predominan piezas sin pulido que en realidad deben ser llamadas hachas de mano. En Saquarema las hachas de este tipo presentan a menudo dos muescas hechas con golpes de martillo, para posibilitar el enmangado. La sección de las hachas suele ser más o menos oval, con menos frecuencia planoconvexa; estas diferencias de forma pueden haber sido determinadas, igualmente, por el material utilizado, pero con seguridad tienen también un significado funcional.

Se llama zoolitos (Fig. 6) a esculturas, frecuentemente de excelente trabajo, hechas en piedras duras (principalmente diorita), raras veces de hueso, que representan generalmente pájaros, pero también una persona, un armadillo, una ballena, un insecto u otro ser viviente de formas poco identificables, de manera muy esquemática. Comúnmente, en el vientre, a veces también en el costado o arriba, se ha efectuado una excavación en forma de escudilla, que probablemente indique la función ritual de estos objetos. Entre ellos hay piezas de considerable tamaño, p. ej. una de 720 mm. proveniente de Morro do Ouro (Tiburtius y Koehler-Bigarella 1960, p. 20). Muchas de estas obras de arte provienen con seguridad de los sambaquís, aunque hay también de tumbas; de todos modos, todas proceden de la región de los sambaquís (5). Por tanto, su pertenencia a la cultura de los sambaquís está fuera de dudas, si bien es sorprendente en vista del carácter por demás primitivo de esta cultura. La

suposición de que provienen de otro centro cultural más avanzado es posible, pero no demostrable, en tanto que este último no sea descubierto. No debe pasarse por alto que algunas plásticas de hueso de ballena señalan, al menos, la realización de una imitación local. Por tanto, en este momento no puede resolverse el problema de los zoolitos. Pueden señalarse relaciones más remotas, debido a su parentesco formal, con las tabletas rituales de la cultura de Tiahuanaco y sus ramales argentino-chilenos. Serrano (1940) ha indicado esto y sugerido los eslabones etnográficos intermedios. Podría ser que la idea del sentido de los zoolitos provenga de las altas culturas de los Andes meridionales.

Pero junto a estas dos formas principales, hay una gran cantidad de otros fenómenos característicos de la cultura de los sambaquís, algunos de naturaleza positiva, y otros negativa. Ante todo, el hecho de que en los sambaquís aparece una gran variedad de instrumentos primitivos de carácter atípico. Según Orssich (1956, p. 361), en Araujo II la mayoría de las piedras deja la impresión de ser "fragmentos casuales de diorita, diabasa, basalto, gneis, arenisca, cuarzo y cuarcita. Sin embargo —sigue diciendo— nos decidimos a juntar estas piezas informes, porque fueron traídas indudablemente desde cierta distancia, a los sambaquís". "Y pronto se pudo concluir que este material incluía varias formas tipológicas. Pudimos separar series de lascas, puntas, perforadores, punzones, raspadores, alisadores y pulidores, la mayoría de formas muy toscas, pero frecuentemente con trazas notorias de uso. Sólo un 20 % de las piezas no pudo ser ubicado en ninguno de estos tipos". La situación es similar en el sambaquí de Macedo; aquí son muy comunes los utensilios de guijarros, sobre todo los "choppers". Es cierto que Hurt y Blasi (1960) suponen que se trata principalmente de desechos; pero en este caso debería haber mucho más productos, es decir, instrumentos mejor hechos de esos materiales. Por tanto, seguramente la interpretación correcta sea la de Orssich. Más adelante veremos que ésto tiene importancia para determinar cómo se formó la cultura de los sambaquís.

Entre los tipos "mejores" de los sambaquís apenas hay algo que pueda compararse a los hermosos instrumentos de sílex, sobre todo puntas de proyectil con o sin pedúnculo, que poseen otras culturas. En cambio, éstos aparecen en abundancia en el hinterland de Paraná y Santa Catarina. En la colección Tiburtius hay varias puntas grandes de sílex con pedúnculo procedentes del Sambaquí de Matinhos (Paraná), pero éste ya se encuentra más próximo a las montañas del interior, de donde ha de haber recibido influencias. En el Sambaquí de Saquarema se han encontrado tres primitivas puntas de proyectil con péndulo corto (una de ellas en la capa inferior). También en este caso se trataría de aportes del interior. Entre los objetos que pueden designarse como cuchillos, puntas, picks, raspadores, taladros, etc., faltan totalmente ejemplares que puedan igualarse en calidad a las de las culturas del interior.

En cambio hay —aunque aparentemente poco numerosos— percutores típicos y abundantes piedras con hoyuelos, ésto es, guijarros con una cavidad del tamaño aproximado de una nuez. A tales piedras se las considera, generalmente, como apoyos para abrir frutos de cáscara dura. Es muy notable la aparición de enormes prismas de piedra, de hasta más de un metro de largo, comunmente formando triángulos irregulares, rebajados en una de las puntas, con rastros claros de trabajo intencional y uso. Se desenterró uno en Araujo II. **Tiburtius** tiene varios en su colección, pero debido a su gran peso no recogió los más grandes. Los **Orssich** (1956, p. 365) suponen que estos enormes prismas eran utensilios para la preparación de tubérculos, quizá mandioca. En forma similar se interpreta la frecuente aparición de largas manos de almiraz cilíndricas; una encontrada en Araujo II mide 56 cm. Aún no puedo establecer hasta qué punto las cabezas redondas de maza con perforación central que aparecen frecuentemente en Brasil meridional están relacionadas con los sambaquís. No conozco ningún hallazgo seguro proveniente de un conchero.

Se han encontrado adornos de piedra y hueso, especialmente huesos de ballena. Sobre este tema ya hay trabajos más explícitos (**Triburtius, Leprevost y Bigarella** 1949, **Tiburtius** 1960). Frecuentemente aparecen discos perforados de hueso y vértebras de peces. Otras veces son de piedra. También se encuentran dientes perforados, conchas y caracoles, así como adornos labiales de piedra bien alisados (**Orssich** 1956, p. 365). Son frecuentes los hallazgos de utensilios de hueso. Se utilizaban los dientes de los grandes roedores como instrumentos; el sambaquí de Río Pinheiros Nº 8, sobre todo, ofrece muchos ejemplares. En ocasiones aparecen puntas de proyectil de huesos tubulares, y leznas, perforadores, etc., de huesos de peces y mamíferos.

Uno de los aspectos negativos más importantes de la cultura de los sambaquís es que en sus estadios más tempranos no conoció la cerámica. Pero, ocasionalmente, en las capas más altas aparece una cerámica muy característica que no puede ser confundida con los restos guaraníes y caboclo. El lugar de hallazgo mejor documentado es el sambaquí de Río Pinheiros Nº 8, en cuya capa superior, de apenas 10-15 cm. de potencia, aparecieron numerosos fragmentos, en parte de un tamaño que permite reconstruir las formas (**Tiburtius, Koehler-Bigarella y Bigarella** 1954). Las bases son generalmente circulares; los cuerpos, ligeramente abombados; los bordes, algo salientes; el color va desde el negro hasta el castaño; a veces la superficie está cubierta con un engobe de barro; generalmente están poco alisados; la cocción no es muy intensa. Falta por completo la decoración. En el aeropuerto militar de Florianópolis, donde al realizarse una construcción, muy cerca de la playa, se hizo un corte de un extenso estrato de población, con numerosos enterratorios, apareció cerámica de carácter igualmente primitivo. **A. Rohr** realizó la meritoria tarea de po-

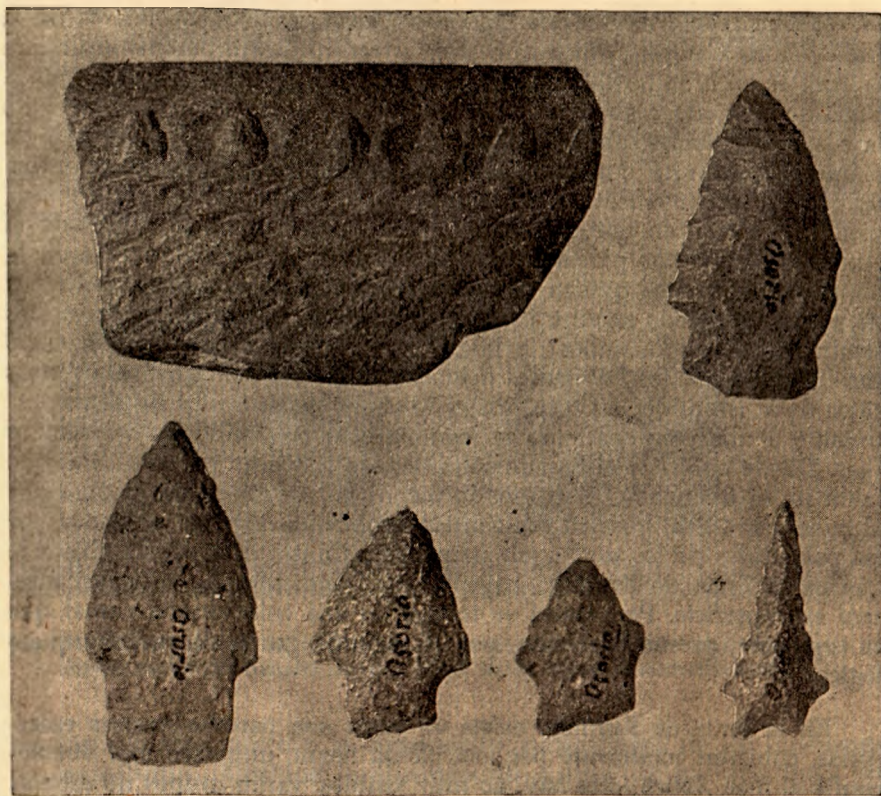


Fig. 3 Cerámica y puntas de flecha de la cultura de las dunas de Rio Grande do Sul, encontradas en lechos de conchillas en Osorio. Casi tamaño natural. (Foto Emilio Floesser).

ner a salvo, dentro de lo posible, los esqueletos y restos culturales, y además hizo excavaciones por su cuenta (Rohr 1959). Los hallazgos corresponden en lo esencial a los de los concheros, pero también incluyen cerámica, aunque en poca cantidad. En cuanto a formas, pueden distinguirse fuentes redondas y recipientes más altos, en forma de bolsa. Un único fragmento tiene decoración, consistente en grupos de tres líneas horizontales compuestas por impresiones triangulares (Schmitz 1959, p. 309, lam. I). La cerámica de los sambaquís muestra cierta similitud en las formas con la de Eldorado de Misiones (cf. Menghin 1957, p. 31, figs., 15 y 16). Es común a ambos estilos la presencia de engobe de barro y el borde de la boca engrosado hacia afuera. Pero la cerámica de Eldorado es más fina y delgada; mejor alisada y cocida. En Misiones se trata sin duda alguna de la cerámica de un grupo verdaderamente neolítico, mientras la cerámica de los sambaquís parece ser el testimonio de un grupo humano que da los primeros pasos hacia la neolitización.

Deben señalarse aún dos fenómenos arqueológicos, peculiares de la isla de Santa Catarina y la zona costera adyacente, cuya pertenencia a esta cultura es, si bien no totalmente segura, al menos muy probable. En la Praia do Santinho, algo al sur de la Praia dos Ingleses situada al norte de la isla, hay innumerables cantos rodados de basalto, de 50 cm. y más de diámetro que presentan numerosos rebajamientos superficiales en forma de plato. Frecuentemente hay varios en las distintas caras de una misma piedra. Como están ubicados directamente a orillas del mar durante la marea son cubiertos parcialmente por las olas. Al verlos, me dieron la impresión de que se trataba de un lugar en el cual se pulían las hachas de piedra, pensando sobre todo en las hachas chatas de la cultura de los sambaquís. Estos "moinhos de bugre" (molinos de los indígenas), como son llamados por los habitantes actuales, se encuentran en muchos otros sitios de la isla (Rohr 1950, p. 202) y también en las costas de Santa Catarina y Paraná, en ocasiones en combinación con pulidores acanalados fijos. Donde no existe el basalto fue utilizada la piedra granítica. Parecen faltar en el interior del país, por lo menos los de forma de plato. Estos últimos, por tanto, podrían ser considerados como lugares utilizados por los pobladores de los sambaquís para pulir. Contra esto podría objetarse que en la Praia do Santinho hay muchos fragmentos de cerámica guaraní en superficie. Pero quizá se tratara de una coincidencia casual que se explicaría, presumiblemente, por el segundo grupo de restos arqueológicos.

En la Praia do Santinho existe un lugar con paredes rocosas escarpadas, cubiertas totalmente por una pátina negra, que caen casi directamente al mar. Sobre éstas hay, no muy visibles, varios grupos de dibujos rupestres. Las líneas están grabadas muy superficialmente y tienen cerca de un pulgar de ancho. Se trata de representaciones geométricas y extremadamente esquemáticas, entre ellas una figura humana que, venerada aún en nuestros días, dio lugar al nombre de la Praia do Santinho ("Playa del pequeño santo"). Fuera de la isla también se encuentran trabajos similares (Rohr 1950); por ejemplo hay uno muy hermoso en la isleta cercana de Campeche (lám. 10). Me parece que corresponden totalmente al estilo de la ornamentación guaraní, que conocemos perfectamente a través de la cerámica (hay una gran colección de muestras en Schmitz 1959, lám. III-XV). Por tanto, aunque con alguna reserva, podrán adscribirse estos dibujos rupestres a los guaraníes. Si esto fuera cierto, no sería erróneo considerar a la Praia do Santinho como un lugar cúltico de este pueblo, aclarándose así fácilmente la presencia de la cerámica.

Se deduce sin dificultad la conclusión que los habitantes de los sambaquís vivían fundamentalmente de los dones del mar. Sin duda, su alimento principal eran los moluscos que prosperan en el agua salobre de los manglares, a cuyas orillas levantaban sus viviendas. La frecuencia con que se consumían las distintas especies variaba según las condiciones bio-

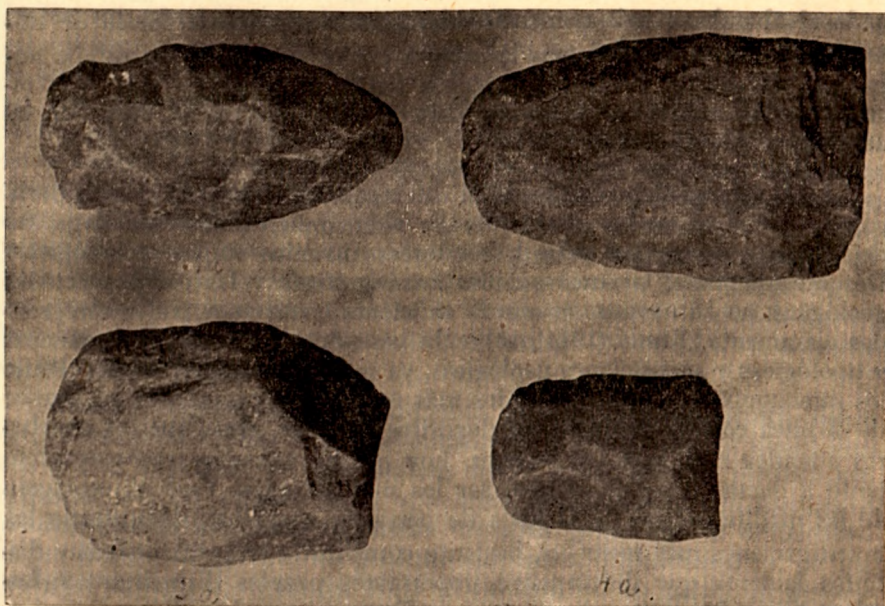


Fig. 4. Piezas del tipo de hachas de mano sin pulido del sambaquí de Araujo II. Aprox. mitad del tamaño natural. (Foto conde Adam Orssich-Slaverich).

cenóticas locales; por ello la composición malacológica de los sambaquís no es uniforme. También la alimentación a base de pescado tenía un papel importante. Y cuando podían apoderarse de ellos, no despreciaban a los mamíferos marinos. La caza de animales terrestres tenía importancia secundaria. Con seguridad se apreciaban las plantas silvestres, sobre todo los frutos de las palmas. Faltan testimonios de esto, si se dejan de lado las piedras con hoyuelos. El gran problema es si conocían plantas cultivadas. Las condiciones de conservación de los restos vegetales son especialmente desfavorables en la lluviosa región de los sambaquís. Será por tanto difícil obtener testimonios directos en pro o en contra de la presencia del cultivo, tal vez muy poco desarrollado, en la cultura de los sambaquís. Como testimonios indirectos, pero inseguros, pueden tenerse en cuenta los enormes prismas y manos de piedra citados anteriormente. Además una parte de los utensilios del tipo de hachas de mano tienen forma de azadas. Señalé, para la cultura de hachas de mano de las tierras altas del interior de Brasil meridional, sobre la base de distintos argumentos, la existencia de un probable conocimiento rudimentario del cultivo (Menghin, 1955/56, p. 191) (6). Dado que es indudable que tal cultura es una de las antecesoras de la cultura de los sambaquís, es posible que también el cultivo haya pasado de aquella a ésta, pero no es necesario, pues las condiciones de vida en la costa pueden haber ocasionado

nado el abandono, más o menos voluntario, de la citada forma de obtención de alimentos. Además la cultura de los sambaquís ya estaba sufriendo influencias neolíticas, y podría haber recibido por este lado incitaciones al cultivo, o al menos haberlo adoptado en el curso de su desarrollo.

Así llegamos al problema de la diferenciación temporal dentro de la cultura principal de los sambaquís. Su vida, indiscutiblemente larga, no deja lugar a dudas que debe haber tenido distintas etapas cronológicas. Desgraciadamente, las excavaciones estratigráficas y las comprobaciones geológicas no han avanzado aún lo suficiente como para poder comprender claramente. Krone (1914), sobre la base de observaciones faunísticas y tipológicas y suposiciones geológicas, ya intentó distinguir en São Paulo los sambaquís más antiguos de los más recientes. Pensando en el avance de la línea costera debido a los depósitos fluviales, creía que los concheros situados más hacia el interior, hoy en día situados frecuentemente junto a cursos fluviales, debían ser los más antiguos. Pero el problema de las modificaciones de la línea de playa es, como han demostrado las investigaciones más recientes, bastante complicado en esta zona; hay distintos factores que desempeñan importantes papeles (Emperaire y Laming, 1956). Por tanto, el principio de Krone no puede aplicarse mecánicamente. Además, como ya se ha señalado, el cambio de las especies de moluscos en los distintos sambaquís depende demasiado de condiciones locales como para ser utilizado con facilidad para una evaluación cronológica. Serrano (1940), siguiendo en parte a Krone, distinguió en São Paulo una *facies* arcaica de los sambaquís y le atribuyó un inventario pobre, adscribiéndole, fundamentalmente, hachas meramente talladas o con pulido sólo en el filo. Esto en sí mismo es muy posible, pero en vista de las circunstancias señaladas, debe ser refirmado con excavaciones exactas y comprobaciones geológicas.

Las investigaciones más recientes probaron que, pese a las similitudes generales, el contenido cultural de los sambaquís individuales muestra muchas diferencias. Todavía no se puede decidir hasta qué punto se trata de fenómenos cronológicos o de *facies*. De todos modos, hay algunos puntos firmes que podrían ser significativos para la historia del desarrollo de los sambaquís. Según Krone, sólo en las partes inferiores de los sambaquís aparecen zoolitos. Según mis conocimientos, hasta ahora no hay observaciones contrarias. Esta comprobación permitiría interesantes conclusiones cronológicas, si los zoolitos derivaran verdaderamente de la cultura de Tiahuanaco. También es digna de crédito la afirmación de las investigaciones más antiguas, de que en las capas superiores de los sambaquís aparecen hachas mejor pulidas. Pero el caso siguiente nos muestra cuán necesarias son en este aspecto las precauciones: en Araujo II se halló, bajo una capa de 1 m. con cultura típica de los sambaquís, inesperadamente, un estrato con dos hachas de pulido y formas muy per-

fectas, así como algunas otras apariciones excepcionales. Los Orssich lo adscribieron a un Neolítico auténtico. Esto ha sido discutido, debido a lo limitado del área de excavación (Hurt y Blasi 1960, p. 52). Sin embargo, una suposición de este tipo es absolutamente razonable. Deben haber vivido contemporáneamente, en los alrededores más o menos inmediatos de la cultura de los sambaquis, grupos con culturas neolíticas totalmente desarrolladas, de donde partieron las influencias neolíticas que afectaron a los habitantes de los sambaquis. Aquéllos, o los miembros de un grupo intermedio más intensamente neolitizado, pueden haberse establecido alguna vez sobre un conchero, dejando allí sus hachas. Los habitantes de los sambaquis conocieron también la cerámica, que es indudablemente una característica del período más reciente de los concheros, a través de estos auténticos neolíticos.

Cuando contemplamos en conjunto lo que sabemos acerca de la existencia de las formas y de la evolución de la cultura de los sambaquis, tenemos la impresión de que estamos frente a una cultura preneolítica, epipaleolítica, en camino hacia una lenta neolitización. Son elementos indudablemente neolíticos el pulido —aunque generalmente deficiente— de las hachas de piedra, los zoolitos (de oscura procedencia) y en los períodos tardíos, la cerámica. Todo lo restante es, en parte, de descendencia miolítica (Paleolítico superior), en parte protolítica (Paleolítico inferior). Por tanto, desde un punto de vista puramente morfológico, podemos clasificar la cultura de los sambaquis como una cultura esencialmente epimiolítica de hachas de mano con fuertes aportes protolíticos e influencias neolíticas mucho más débiles. Aún cuando el material arqueológico pudiera, alguna vez, proporcionarnos mayores datos al respecto, y asegurar que existía en ella conocimientos de cultivo no sólo miolítico sino aún neolítico, esto no podría modificar nuestro juicio acerca de su carácter. Pues, indudablemente, es en lo esencial una cultura de cazadores superiores que se adaptó a un determinado ambiente, lo cual trajo consigo la renuncia en buena medida a la caza, y la dedicación a la pesca y la recolección de mariscos. También se puede, destacando los elementos neolíticos, llamar a una cultura de este tipo “paraneolítica”.

Pero ¿qué se puede decir acerca de las dos raíces epipaleolíticas principales de la cultura de los sambaquis? ¿En dónde puede comprobarse su existencia? ¿Cómo, dónde y cuándo se unieron para integrar la cultura de la costa, que depende de ellas? En el extremo meridional de América del Sur se encuentran abundantes testimonios de la existencia de culturas epiprotolíticas de guijarros y lascas (Menghin, 1957 a, p. 170, 1960, p. 345). En realidad, acerca de la zona que nos interesa todavía se ha publicado poco, porque este tipo de hallazgos, aún donde fueron reconocidos y coleccionados, no se los supo apreciar correctamente. El yacimiento José Viera, en Paraná, nombrado anteriormente, corresponde ser ubicado aquí. Pero artefactos de anfibolita del tipo citado, procedentes de los alrededores de Montevideo y de Maldonado, sobre



Fig. 5 Hachas con filo cortante pulido y lados parcialmente alisados. Aprox. mitad del tamaño natural. (Foto conde Adam Orssich-Slavetich).

la costa platense del Uruguay, se encuentran ya hace tiempo en las colecciones de aquella capital; también los antiguos hallazgos de Ameghino (Outes 1908) podrían entrar en esta categoría. El Sr. Antonio Taddei, de Montevideo, encontró en el Arroyo Catalán Chico, que desemboca en el río limítrofe Cuareim (río brasileño Quarai), en la zona norte del Uruguay, extensos yacimientos de lascas de arenisca vitrificada, que no tienen nada que ver con la cultura paleolítica inferior de hachas de mano, como se aseguró erróneamente. Pude estudiar todos estos objetos en febrero de 1961 en el Museo Histórico de Montevideo así como en las colecciones de los señores Taddei y Francisco Oliveras Acosta. En el Colegio Anchieta de Porto Alegre se encuentra el abundante material recogido por el Prof. Dr. Balduino Rambo S. J. en un yacimiento de superficie de Quarai, junto al río Quarai. Se trata nuevamente de una industria de lascas con artefactos primitivos, que presentan una pátina bastante intensa y a veces buen retoque en los bordes. Para el no profesional, estos objetos son casi irreconocibles como productos humanos, y por eso raramente llaman la atención. No obstante, entre los distintos grupos la diferencia de facies es muy grande. Con toda seguridad, en el sur de Brasil habrá numerosos lugares más. De culturas como éstas puede derivarse el componente epiprotolítico de la cultura de los sambaquis. Todavía no podemos decir, puesto que faltan hasta ahora prue-

bas arqueológicas, si esta cultura, quizás presionada por los portadores del hacha de mano, se desplazó en un primer momento hacia la costa y fue después dominada por los pobladores sambaquianos. De todos modos, con respecto a esto, debe prestarse atención a una observación que realicé en la isla Santa Catarina. Allí hay, en Ingleses do Rio Vermelho, algo al norte de la Praia do Santinho citada anteriormente, un extenso sambaquí de varios metros de altura, en donde Alfredo Rohr hizo una excavación larga y profunda sin encontrar una sola hacha. Sólo apareció una en la superficie. Allí hay únicamente artefactos líticos atípicos, y además escasos. En cambio, a 1 m. de profundidad aparecieron grandes formas de arcilla muy impura, sin cocer, que se deshicieron al descubrirlas. Sin embargo, pude ver aún algunos restos. Se trata, evidentemente, de primitivos recipientes. Uno tenía la forma de una fuente ancha y estaba cubierto con un hueso de ballena (Rohr 1959, p. 16). De ninguna manera quisiera asegurar que este conchero es especialmente viejo (todavía no se ha medido exactamente su altura ni se ha investigado su posición geológica, aunque está claro que su base se encuentra indudablemente sobre la línea de pleamar). Lo que a mí me interesa aquí es expresar la sospecha que quizás haya grandes sambaquis cuyo contenido arqueológico no corresponde al de la cultura principal de los sambaquis, sino que prolonga la muy arcaica cultura de los guijarros, enraizada en el Protolítico, en un estadio (quizás muy) tardío de desarrollo (7). Si esto fuera así entonces también puede haber sambaquis más antiguos de este tipo; por cierto que hay que contar con la posibilidad que grupos con cultura epiprotolítica primitiva se hayan desplazado también en tiempos posteriores desde el interior a la región de los sambaquis. De todos modos, es recomendable recordar todas estas posibilidades, y enfocar las interpretaciones de los hechos arqueológicos en estas direcciones.

La segunda y más importante raíz de la cultura de los sambaquis está indudablemente relacionada con el complejo miolítico de las hachas de mano, que tuvo un papel decisivo en el Planalto de Brasil meridional (como también en otras partes de América del Sur) desde, a más tardar, el Holoceno temprano. Es verdad que conocemos con cierta precisión sólo una de sus facies, el Altoparanaense de Misiones y zonas circundantes (Menghin, 1955/56, 1956, 1957 a, Menghin y Wachnitz 1958) pero de todos modos hay suficientes pruebas de que más al norte, sobre todo en Minas Gerais, fue también de importancia. Debemos su conocimiento a los trabajos de A. Serrano (1940), H. V. Walter (1948) y W. R. Hurt (1960). De ellos, sobre todo el último libro de Walter, se desprende que en la zona de Lagoa Santa (y por lo tanto probablemente en un perímetro más amplio) tuvo lugar un desenvolvimiento cultural que no sólo presenta la mayor similitud con el de la costa, sino que se desarrolla de manera totalmente paralela. Está, por lo menos en sus estadios más antiguos, ligado a la raza de Lagoa Santa (que antiguamente era también llamada en forma equívoca "raza paleoamericana"). Según Walter, el pri-

mer período se caracteriza por hachas talladas, ocasionalmente con filo pulido, de anfibolita, diabasa, hematites, etc., piedras con excavaciones, percutores y alisadores de piedra, así como primitivas puntas de proyectil (¿puntas de flecha?) de astillas de hueso. **Hurt** no pudo establecer en sus excavaciones este período, aunque no discute la posibilidad de su existencia. En el segundo se amplía este inventario con artefactos de cristal de roca, sobre todo puntas de proyectil con pedúnculo, el cual también aparece en las puntas de hueso. El tercer período se caracteriza por la aparición de cerámica tosca y mejor trabajo en general de los artefactos líticos. A la cuarta y más reciente de las etapas **Walter** le atribuye las hachas líticas totalmente pulidas, además una forma especial de puntas de hueso (con muesca en la base), cerámica decorada con impresiones unguiculares y pintura (que por las ilustraciones considero guaraní), perlas y otro adorno (¿un tembetá?) de arcilla cocida. No hay por el momento puntos de referencia para un fechaje absoluto y objetivo de esta serie, pero probablemente no se errará mucho si se la ubica a partir, aproximadamente, del 1000 A. C., debido a la iniciación del pulido de la piedra, como en Misiones. A favor de esto habla, también, la conjetura que se señalará más adelante acerca del comienzo de la cultura de los sambaquís. La analogía con su desarrollo es tan grande que pueden suponerse las más estrechas interrelaciones, como ya lo señalara **Serrano** en su momento. Lo que falta casi totalmente en los sambaquís es la industria de puntas de proyectil de cristal de roca u otros tipos de cuarzo. Esta diferencia puede deberse a causas económicas o de otro tipo (influencias de otros grupos).

Es muy probable que las influencias partieron ante todo del interior y no al revés. Asevera esto, entre otras cosas, lo que destaca **Serrano**: que en la costa aparecen materias primas del interior, así, por ejemplo, piedras ferrosas.

La cultura de Lagoa Santa (como denominará anticipadamente **Serrano** al complejo que elaboraron más claramente **Walter** y **Hurt**) estuvo desde el comienzo en contacto con culturas neolíticas. Lo prueba la aparición de hachas de mano con filos pulidos. Con esto surge la pregunta: ¿las influencias de la cultura de hachas de mano alcanzaron la región costera recién en estadio de su desarrollo o ya con anterioridad? Apenas puede dudarse de la existencia de culturas de hachas de mano en el Holoceno temprano y medio en el Planalto. No sólo los esqueletos supuestamente antiguos recién citados, sino, y ante todo el desarrollo del Alto-paranaense de Misiones y Paraguay oriental lo hacen verosímil. La fase clásica (segunda) de éste, con hachas de mano de formas extraordinariamente variables, sobre todo numerosas biconvexas (azadas y azadones), así como mazas curvas sumamente llamativas, debe ser colocada, sobre la base de las observaciones de los niveles de terrazas antes del período, que también aparece en Misiones, con iniciación del pulido de la piedra (**Menghin** y **Wachnitz** 1958). Si bien la influencia del Alto-paranaense es



Fig. 6 Zoolito pisciforme del Sambaquí Río Pinheiros Nº 8, en las manos de G. Tiburtius. (Foto Guilherme Tiburtius).

todavía perceptible en la región costera de Brasil, como lo señala p. ej. el hallazgo de mazas curvas en Tubarão, Santa Catarina (Menghin, 1955/56, p. 177), en general no pasa al oeste del Río Grande do Sul y Santa Catarina. La influencia del hacha de mano en los sambaquis tiene en general otro carácter que el Altoparanaense clásico; más bien parece relacionada con una ramificación más primitiva (quizás más del norte) del complejo de hachas de mano, en la cual según las apariencias, no existió el desarrollo de las mazas curvas de piedra (9). Las hachas de mano de este complejo tenían originariamente una forma amigdaloides (10) que luego se acerca a la forma de hoja del hacha neolítica, más o menos al mismo tiempo que se adoptaba el pulido de piedra. La cultura de Lagoa Santa es igualmente una descendiente de este complejo originario y lo único que podemos preguntarnos después de lo dicho, es si las influencias de hachas de mano en la región costera se deben únicamente a ella o si quizás empezaron ya con anterioridad. Esta pregunta roza, naturalmente, el problema de cuándo comienzan en realidad los concheros, esto es, si hay algunos con un contenido cultural que sea más antiguo que el que nos presenta la cultura principal de los sambaquis.

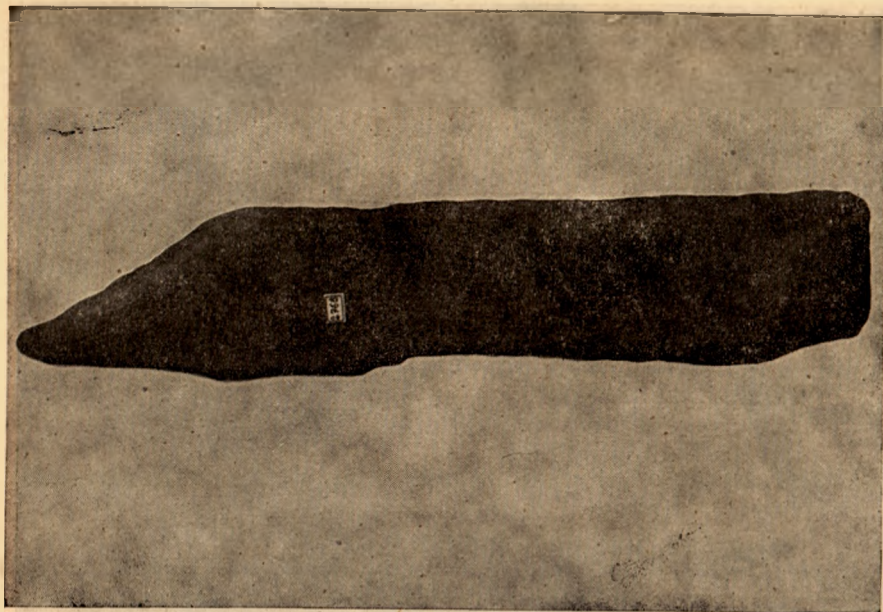


Fig. 7 Prisma gigante de 101 cm de largo y 10 cm de canto cortante, del sambaquí de Matinhos. El canto cortante está pulido de ambos lados. (Foto Guilherme Tiburtius).

Aquí intervienen las investigaciones más recientes, que se ocupan de la edad geológica y absoluta de los sambaquís. Por el momento no han llegado a conclusiones definitivas. J. Emperaire y A. Laming sostienen que ciertos sambaquís son más antiguos que el Holoceno medio y que el *optimum climaticum*. Estos se encuentran, según su opinión, más cerca del mar que los más recientes, porque en el temprano Postglacial, debido a la acumulación de hielo en la tierra firme, que todavía era considerable, el nivel del mar era más bajo y la costa, por tanto, se encontraba más hacia afuera. Según esto, los sambaquís más antiguos deberían estar cubiertos hoy de agua o aluviones, siendo muy difícil su estudio. Pero ambos investigadores creen haber descubierto algunos. Consideran perteneciente a este tipo la parte inferior del sambaquí de Maratuá de Boa Vista, en la isla Comprida, Bahía de Santos, investigado por ellos, y uno más pequeño en la misma isla, así como el sambaquí de la isla Corisco en la Bahía de Antonina (Paraná), todos los cuales comienzan en un zócalo que se encuentra totalmente bajo agua. Cuando se inició el poblamiento, el agua debe haber estado, por lo menos 1,50-2 m. más baja que hoy. En el sambaquí más pequeño de Boa Vista, sobre la capa cultural que se encuentra bajo agua, se halla un depósito de moluscos de 30 cm. de potencia, que correspondería al nivel máximo del mar durante el *optimum climaticum*. Por encima se encuentra luego la formación más



Fig. 8 Círculos de basalto con rebajamientos en forma de plata en la Praia do Santinho, Isla Santa Catarina. Especialmente clara es la piedra del centro, con dos platos. Probablemente es obra de la población de los sambaquís. (Foto del autor).

reciente de capas, de alrededor de 10 m. En el sambaquí de Maratúá falta esta capa. Pero dos muestras de carbón investigadas con el radiocarbono dieron para este último una antigüedad entre 7000 y 4000 A. C. Pertenecen a una capa de 50 m. sobre el máximo de la pleamar. No exactamente junto a los carbones, pero en su proximidad y en una capa que probablemente pertenece a la misma época, se encontraron dos hachas de piedra bien alisadas. La Sra. Laming se pregunta si estas hachas pueden remontarse verdaderamente a tiempos tan lejanos. Según mi opinión, esto debe rechazarse sin vacilación. Es mucho más probable que aquí haya fallado algo en las pruebas de carbón. Debe esperarse, por tanto, a la

realización de nuevas investigaciones con C 14. Esta es, además, la opinión de la Sra. **Laming**.

Hay otro dato más de radiocarbono para la cultura de los sambaquís. Los dos investigadores franceses trabajaron en un conchero en la Ilha dos Ratos, en la Bahía de Guaratuba (Paraná) que se encuentra sobre un zócalo de aproximadamente 1 m. sobre el nivel actual del mar. Suponen que esta playa surgió en la época del nivel máximo de las aguas durante el *optimum climaticum*, alrededor del 4000 A. C., y fue poblada poco después. Pero, para su sorpresa, el resultado del radiocarbono dio sólo una edad entre 150-450 D. C. Según nuestra opinión, esto puede corresponder a la realidad.

En las interpretaciones cronológicas de los dos distinguidos investigadores se esconde posiblemente un error geológico. No está confirmado de modo alguno que la formación de las playas de alrededor de m. 1,30 sobre las cuales parecen levantarse la mayoría de los sambaquís, correspondan cronológicamente al *optimum climaticum* postglacial. Si comparamos esto con la situación existente en Patagonia, donde las terrazas marinas fueron bien estudiadas especialmente por V. Auer (últimamente Auer 1959) todas las terrazas de menos de 3 m. de altura, con pequeñas oscilaciones del nivel del mar, deberían corresponder a la época posterior al 2000 A.C. Si bien estos paralelismos efectuados sobre grandes distancias sólo deben aceptarse con cierta reserva como criterio, por lo menos permiten suponer que las terrazas de las cuales se trata apenas pudieron haber sido habitadas antes del 2000 A. C. **Bigarella** sostiene una posición similar (**Bigarella**, 1959, **Bigarella y Freire** 1960). Esto, además, concuerda mejor con el cuadro arqueológico-históricocultural que podemos elaborar en el presente, aunque naturalmente, su valor es sólo hipotético. Según esto creemos, como ya se ha señalado repetidamente, que el Neolítico, o las influencias neolíticas, alcanzaron el sur del Brasil no mucho tiempo antes del 1000 A. C.

Con lo expresado no queda resuelto, de modo alguno, el interrogante acerca de la existencia de sambaquís en el Holoceno temprano y medio. Está dentro de lo posible que todavía puedan hallarse, ya sea bajo o sobre el agua. En regiones tan escasamente investigadas como el Brasil, siempre hay que esperar sorpresas. Por ejemplo, no sería inverosímil que existieran concheros con cultura de hachas de mano aún sin influencias neolíticas y, como se ha señalado anteriormente, otros cuyo contenido fueran tempranas culturas de guijarros. Un indicio de esto se encuentra en el conchero de Saquarema —cuya capa cultural inferior, de la cual 1 m. se encuentra bajo agua— ha dado únicamente hachas talladas (**Rauth y Hurt** 1960). La base de este sambaquí se halla más o menos 1 m. bajo el actual nivel del mar. La suposición de que comenzó antes del *optimum climaticum*, es decir de 5000 a 6000 A. C. es discutible.



Fig. 9 Grabados en las paredes basálticas de la Praia do Santinho. Probablemente realizados por los Guaraníes. (Foto del autor).

Todavía unas palabras sobre el final de la cultura de los sambaquis. Si los grandes sambaquis con hachas de piedra semipulidas comenzaron, como parece ser, alrededor del 1000 A. C., su extraordinaria potencia no deja duda alguna acerca de su larga vida. No debe calculársela inferior a los 2000 años. Esta es una apreciación subjetiva que, sin embargo, puede ser apoyada con buenos argumentos. Porque en ninguna parte hay señales de que entre los restos guaraníes y caboclo que aparecen en las últimas capas de los sambaquis interfiera otra cultura; en todas partes la secuencia directa está asegurada. La cultura Caboclo es postcolombina. La inmigración guaraní habría tenido lugar pocos siglos antes de la conquista. Esto se comprueba por la unidad fuera de lo común de las lenguas guaraníes (11) del sur y el material arqueológico. Por tanto, debe atribuirse

una finalización muy tardía a los sambaquís clásicos. Puede haber habido incluso algunos que fueron ocupados hasta en los tiempos europeos por sus viejos habitantes. Las mapas comunes de población señalan toda la costa sur del Brasil en posesión de los Tupí-Guaraní. Esto puede ser cierto para los últimos siglos, pero con toda seguridad no es correcto para el siglo XVI. El mapa detallado de Curt Nimuendajú (1946) señala, por demás, para el siglo XVI, la existencia de Guayanás en la Isla Grande entre Río de Janeiro y Santos, precisamente el pueblo que, como veremos al final, debe tenerse en cuenta al tratar el problema de los portadores de la cultura de los sambaquís.

Hay gran cantidad de esqueletos provenientes de los sambaquís que desgraciadamente, en la mayoría de los casos, no fueron recogidos desde el punto de vista estratigráfico-cronológico. Y en los casos en que esto se hizo, en los últimos tiempos, todavía no ha sido objeto de la elaboración correspondiente. Las investigaciones más antiguas señalan, esencialmente, la existencia de estrechas relaciones con la raza de Lagoa Santa. Imbelloni (1937/38) en cambio, colocó a los pobladores de los sambaquís en su raza fuéguida, separándolos fundamentalmente de los láguídos. E. Willems discutió luego (1951) que la separación de fuéguidos y láguídos fuera justificada, al menos en lo que respecta a los pobladores de los sambaquís. Finalmente, sobre la base de nuevos estudios del material, Imbelloni (1955, 1958) modificó su punto de vista en cuanto supone, para la zona de los sambaquís, un intenso cruzamiento de fuéguidos y láguídos. Esto corresponde exactamente a lo que debemos esperar según los resultados arqueológicos. El componente epiprotolítico de la cultura de los sambaquís, supuesto por nosotros, corresponde a la raza fuéguida (Menghin, 1960); la cultura de hachas de mano, a los láguídos (Menghin, 1955/56). Por consiguiente, consideramos que la nueva posición de Imbelloni es totalmente correcta.

En lo que respecta al grupo tribal a que pertenecen los habitantes de los sambaquís, el problema es por su naturaleza misma muy complicado, aunque no insoluble. Si la cultura principal de los sambaquís se fue extinguiendo lentamente recién en los últimos siglos antes de la conquista, y probablemente perduró durante más tiempo en formas derivadas, los nombres de tribus atestiguadas históricamente en la costa atlántica y que no pueden atribuirse a los Guaraníes, podrían relacionarse con los habitantes de los sambaquís. Pero todavía no ha llegado el momento de realizar una investigación de este tipo. Recién cuando haya cierta claridad acerca de la relación de facies y grupos étnicos entre la cultura principal de los sambaquís y las culturas restantes representadas en ellos, podrá efectuarse la misma con más éxito. Otra dificultad para la investigación etnohistórica surge de la imposibilidad de clasificar étnicamente los diferentes y pequeños grupos de la época preguaranítica. Pero esto se refiere principalmente a la zona situada al norte de Río de Ja-

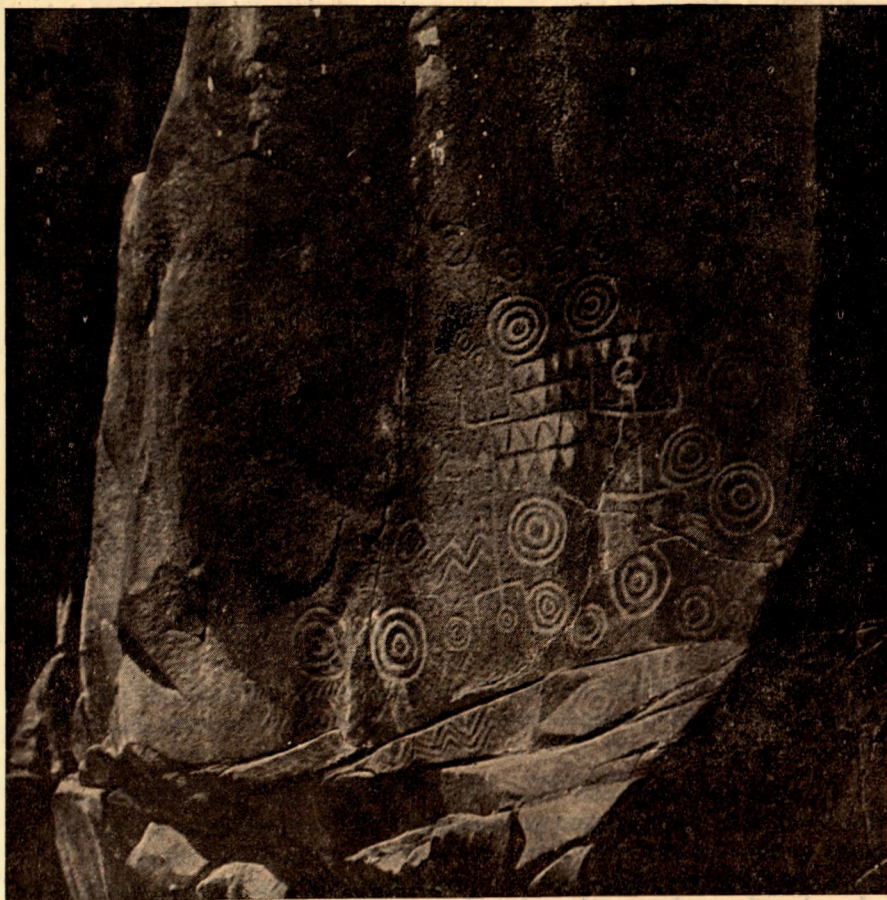


Fig. 10 Grabado en rocas en la isleta Campeche, al oriente de la Isla Santa Catarina. Probablemente realizado por los Guaraníes. (Foto P. Alfredo Rohr).

neiro, que también en lo que respecta a sus sambaquis está aún muy deficientemente investigada. Es lástima, pues allí estuvieron los Botocudos propiamente dichos, cazadores inferiores y recolectores del mayor interés prehistórico y etnológico. Por el momento no puede decirse nada seguro acerca de su relación con los concheros que allí se encuentran. Hacia el sur la situación es más favorable. Se ha comprobado la presencia de los Kaingang — Guayaná desde Río de Janeiro hasta el límite entre Uruguay y el norte de Misiones. (Guayaná parece ser sólo un nombre más antiguo de los Kaingang). A ellos pertenecen también los Aweikoma-Kaingang de Santa Catarina, frecuentemente mal llamados Botocudos. Los Kaingang son señalados también como Gê meridionales, pero nuevamente se discute su parentesco lingüístico con los Gê centrales y del

norte. Estos últimos habitan en el centro y norte del Planalto sud brasileño. El *habitat* de los Kaingang concuerda en lo esencial con la zona de cultura mio y epimiolítica de hachas de mano y sus descendientes, pero también los asientos de los Cayapó meridionales, el grupo más meridional de los Gê en sentido estricto, corresponden con éste. No sabemos nada sobre la arqueología de las zonas más septentrionales del Planalto, pero posiblemente el ámbito del hacha de mano se extendiera hasta allí. Por tanto, parece permitido considerar a los antepasados de los Kaingang-Guayaná como portadores de la cultura epimiolítica de hachas de mano del Planalto. A favor de esto había también la circunstancia que, según el mapa racial de Imbelloni —por demás extremadamente sumario y en esta zona altamente hipotético— dicha región habría estado ocupada, en tiempos históricos, por grupos raciales pertenecientes a los láguidos. De todos modos, en vista del cercano parentesco existente entre la cultura principal de los sambaquís y el complejo de hachas de mano, está dada también su ubicación étnica: aquélla debe haber sido portada por grupos relacionados con los Kaingang-Guayaná. La presencia de Guayanás al sur de Río de Janeiro en el siglo XVI, citada anteriormente, es un valioso comprobante para esta interpretación. Además, debe contarse, naturalmente, con la presencia de otro elemento que pertenecía a la raza fuéguida. Estaba representado probablemente con mayor pureza en los auténticos Botocudos más al norte (12). A favor de esto habla también el porcentaje señalado por Imbelloni de cráneos fuegoides y lagoides, que hacia el norte favorece a los primeros. Pero esta observación debe reforzarse con un material más amplio.

En general, se puede decir que especialmente en los últimos diez años se ha realizado un gran paso adelante hacia la solución del problema de los sambaquís. Los concheros de la costa atlántica del Brasil Meridional se pueden encuadrar hoy en relaciones raciales, étnicas e histórico-culturales plenas de sentido, y brindan por tanto una contribución esencial a la prehistoria de América en general.

NOTAS

- (1) Se trata de las colecciones de un colono alemán, que después de su muerte fueron adquiridas por compra por el Colegio Catarinense, y que reúnen alrededor de 6000 piezas. Desgraciadamente, el coleccionista no indicó la procedencia de los hallazgos; pero casi sin excepción han de provenir de la Isla Santa Catarina y la tierra firme que la enfrenta. Cuando el progreso de la investigación permita la clasificación del material, que en sí es muy bueno, volverán a adquirir mayor valor científico.
- (2) El Sr. **Guilherme Tiburcius** es ebanista de profesión, y nació en Berlín.

Este hombre sencillo ha prestado un servicio invaluable a la ciencia, reuniendo en una época en la que nadie se ocupaba —en Paraná y Santa Catarina— por los hallazgos arqueológicos, todo lo que podía conseguir, documentándolo en la mejor forma posible y catalogándolo con exactitud. Ha salvado una enorme cantidad de material proveniente de los sambaquis explotados por la industria.

- (3) La Sra. **Laming** me ha mostrado una punta de flecha de material tosco pero bien trabajada, con pedúnculo corto, que apareció cuando se reiniciaron las excavaciones del yacimiento José Vieira, situado en la orilla del Paraná interior, en las capas inferiores (IX), y que se halla en relación con lascas de morfología protolítica (Paleolítico inferior) como se encuentran con frecuencia en toda la parte meridional de América del Sur. En la excavación anterior (**Laming y Emperaire** 1959) se excavaron cuatro capas, de las cuales las II y IV eran fértiles. Los artefactos líticos de estas capas superiores pertenecen a una cultura de guijarros y lascas, que al final (capa II) se enriqueció con la cerámica guaraní (presumiblemente adquirida). Me parece que la situación geológico-estratigráfica indica una edad considerable (quizás Holoceno temprano) para la capa IX. Estos hechos se explican sin dificultad considerando la circunstancia (que aún hoy se da en forma notable) que en América del Sur —en una medida que no tiene igual en el mundo— vivieron simultáneamente culturas de los más diversos grados de desarrollo en áreas relativamente limitadas, y por ello pudieron establecer un intercambio mutuo, inclusive mezclarse. Sólo las más cuidadosas investigaciones estratigráficas podrán ir aclarando paulatinamente estas condiciones complicadísimas. Frente a ellas, la etnología, sin la ayuda de la arqueología, se halla bastante impotente.
- (4) En la capa superior de los grandes sambaquis ocasionalmente aparece también cerámica Caboclo y otros bienes culturales de épocas postcolombinas (Cf. **Hurt** y **Blasi** 1960, p. 28, 36). Claro está que también es posible que parte de los objetos guaraníes sean postcolombinos.
- (5) También hay algunos zoolitos provenientes del Uruguay; se remontan indudablemente a relaciones culturales con los sambaquis que en este momento no podemos controlar con más exactitud. (Cf. **Devicenzi** 1928 y **Serrano** 1940, p. 87 y figs. 94-96).
- (6) En concepto de aclaración tengo que mencionar que asocio la cultura del hacha miolítica, cuyas raíces se encuentran en los trópicos, con el origen del cultivo, sobre todo de tubérculos. (Cf. **Menghin** 1931, p. 213, 270; 1957, c. p. 141).
- (7) También la capa inferior del sambaquí de Río Pinheiros N° 8, de 3 m de potencia, que ha brindado únicamente enterratorios y capas de fogones, podría dar indicios en este sentido.
- (8) **Hurt**, por demás, realiza una crítica severa y no carente de razón a los métodos de **Lacham** y la Academia de Ciencias de Minas Gerais. Sin

embargo, nada se alteraría en el cuadro conjunto de la evolución si tuviéramos que desechar el primer estadio de **Walter**. Según la opinión de éste, los hallazgos de esqueletos de la raza de Lagoa Santa (incluido el de **Lund**) son aún más antiguos que su primer estadio. Como prueba de esto, señala que fueron encontrados asociados, no con artefactos, sino con huesos de animales desaparecidos. **Hurt**, por su parte, pone en duda esta aseveración, dado que no habría una sola observación segura. Sea como sea, no hay ninguna duda de la relación de la raza de Lagoa Santa con los hallazgos de las cuevas de Minas Gerais, y por tanto es muy verosímil su pertenencia a la cultura de hachas de mano. Esto ya lo señaló **Serrano**. El fue, además, quien bautizó al complejo arqueológico con el nombre de Cultura de Lagoa Santa, por lo que es mejor no adoptar la nueva denominación de **Hurt** "Cerca Grande cultural complex". Todos estos autores ignoran, por demás, el estudio de los hallazgos de **Lund**, hecho por **Pösch** (1938).

- (9) En relación con esto nos interesa un hallazgo muy excepcional, que apareció a 5 m de profundidad en el sambaquí de Saquarema en Alejandra (Paraná), y que se encuentra en el Museo de Paranaguá, en donde me lo mostró la señora **Laming**. Es una espléndida maza curva de piedra, ancha, de más o menos 30 cm de largo, con excelente pulido. Atestigua la perduración de la tradición de las mazas curvas en el sur de Brasil durante los tiempos neolíticos, probablemente a través de formas intermedias de madera. El hecho de que un instrumento tan excelente como la maza de Saquarema pueda atribuirse a los pobladores de los sambaquís, está relacionado en cierta medida con el interrogante acerca del lugar de procedencia de los zoolitos.
- (10) Un hacha de mano amigdaloides que se aparta totalmente de los tipos Altoparanaenses proviene de Encarnación, cf. **Menghin** 1955-56, p. 175.
- (11) **A. Dall'Igna Rodrigues** (1958) señala que entre el idioma de los Tupinambá (antiguo Tupí) de la costa atlántica del Brasil meridional y el antiguo guaraní (del cual descende el guaraní paraguayo) sólo hay diferencias dialectales.
- (12) Sobre su posible conexión con un elemento paleoantropino, **Menghin** 1957, p. 28.

BIBLIOGRAFIA

(Se citan también trabajos referentes a los sambaquís, posteriores a 1950, que no han sido mencionados en el texto).

AB'SÁBAR, AZIZ N. y BESNARD, W. 1953: Sambaquís da região lagunas de Cananeia. Bul. do Inst. Oceanográfico, Univ. de São Paulo, IV, p. 215-230. São Paulo.

AUER, VAINO 1959: The Pleistocene of Fuego-Patagonia. Part III: Shoreline

- Displacements. *Annales Academiae Scientiarum Fennicae, Series A, III. Geologica-Geographica* 60. Helsinki.
- BIGARELLA, JOAO JOSE 1949: Nota prévia sobre a composição dos sambaquis do Paraná e Santa Catarina. Instituto de Biologia e Pesquisas Tecnológicas. Arquivos de Biologia e Tecnologia, IV, p. 95—106. Curitiba.
- , 1950/51: Contribuição ao estudo dos sambaquis no Estado do Paraná. I y II Ibidem, V y VI, p. 231—292 y 293—314. Curitiba.
- , 1953: Nota sobre os depósitos conchíferos da pedra de Guaratiba, Distrito Federal. Ibidem, VII, p. 195—200. Curitiba.
- , 1954: Os sambaquis na evolução da paisagem litorânea sul-brasileira. Ibidem, IX, p. 199—221. Curitiba.
- , 1959: O sambaquí da Ilha dos Ratos. Anhembi, XXXIII, p. 483—490. São Paulo.
- BIGARELLA, JOAO JOSE y FREIRE, SONIA S. 1960: Nota sobre a ocorrência de cascalheiro marinho no litoral de Paraná. Boletim da Universidade de Paraná, Conselho de Pesquisas, Instituto de Geologia, Nº 3, 22 p. Curitiba.
- BIGARELLA, JOAO JOSE, TIBURTIUS, GUILHERME y SOBANSKI, ARNOLDO 1954: Contribuição ao estudo dos sambaquis de litoral norte de Santa Catarina I. Situação geográfica e descrição sumária. Arquivos de Biologia e Tecnologia, IX, p. 99—140. Curitiba.
- CASTRO FARIA, LUIZ DE 1952: Le problème des sambaquis du Brésil: récents excavations du gisement de Cabeçadas (Laguna, Santa Catarina). XXX. Congr. of Americanists, p. 88—91. Cambridge.
- DALL'IGNA RODRIGUES, ARYON 1959: Die Klassifikation des Tupi-Sprachstammes. XXXII. Int. Congr. of Americanists, p. 679—684. Kopenhagen 1958.
- DEVICENZI, GARIBALDI J. 1928: Notas arqueológicas. Anales del Museo de Historia Natural de Montevideo, Ser. 2, II, p. 321—329. Montevideo.
- EMPERAIRE, JOSE 1955: Informations préliminaires sur les sambaquis du Littoral de São Paulo. XXXI. Congr. Intern. de Americanistas. p. 603—612. São Paulo.
- , y LAMING, ANETTE 1956: Les sambaquis de la côte méridionale du Brasil Campagnes de fouilles (1954-1956). Journal de la Soc. des Américanistes, N.S., XLV, p. 5—165. Paris.
- , 1958: Sambaquis brésiliens et amas de coquilles fuégiens. Miscellanea Paul Rivet Octogenario Dicata. México.
- HURT, WESLEY R. 1960: The cultural complexes from the Lagoa region, Brasil. American Anthropologist, LXII, p. 569—585. Menasha.
- , y BLASI, OLDEMAR 1960: O sambaquí do Macedo A. 52 — Paraná — Brasil. Dep. de Antropologia. Arqueologia Nº 2, 98 p. Curitiba.
- IMBELLONI, JOSE 1937: Fuéguidos y Láguidos. Posición actual de la raza paleo-americana o de Lagoa Santa. Anales del Museo Argentino de Ciencias Naturales, XXXIX, p. 79—104. Buenos Aires.
- , 1938: La Tabla clasificatoria de los Indios. Physis, XII, p. 229—249. Bs. Aires.
- , 1953: Las formaciones humanas del planalto y del borde marítimo del Brasil en el panorama de las razas de América. Revista de Antropología, I, p. 109—121. São Paulo.
- , 1955: Sobre los constructores de sambaquí. XXXI Congr. Intern. de Americanistas, p. 966—997. São Paulo.

- , 1958: Nouveaux apports a la classification de l'homme américain. *Miscellanea* Paul Rivet, p. 107—136. México.
- KRONE, R. 1914: Informações etnográficas do Vale do Rio Ribeira de Iguape. Comissão Geográfica e Geológica do Estado de S. Paulo. *Exploração do Rio Ribeira de Iguape*, 2ª ed. São Paulo.
- LAMING, ANETTE 1960: Novas perspectivas sobre a pré-história do sul do Brasil. Anhembi, XXXVIII. São Paulo.
- LAMING, ANETTE y EMPERAIRE, JOSE 1959: A jazida José Vieira, um sítio guaraní e pre-cerâmico do interior do Paraná. *Dep. de Antropologia, Arqueologia* Nº I, 142 p., Curitiba.
- LOUREIRO FERNANDES, JOSE 1955: Os sepultamentos do sambaqui do Matinhos. XXXI. Congr. Intern. de Americanistas, p. 579—602. São Paulo.
- MENGHIN, OSWALD 1931: *Weltgeschichte der Steinzeit*. Wien.
- , 1955/56: El Altoparanaense. *Ampurias*, XVII/XVIII, p. 171—200. Barcelona.
- , 1956: El poblamiento prehistórico de Misiones. *Anales del Instituto de Arqueología y Etnología*, XII, p. 289—299. Mendoza.
- , 1957a: *Vorgeschichte Amerikas*. Oldenbourg's Abriß der Weltgeschichte, Abriß der Vorgeschichte, p. 162—211. München.
- , 1957b: Das protolithikum in Amerika. *Acta Praehistorica*, I, p. 5—40. Bs. Aires.
- , 1957c: El origen del cultivo*. *Ibidem*, I, p. 141—144. Buenos Aires.
- MENGHIN, OSWALD F. A. y WACHNITZ, HERMANN 1938: *Forschungen über die Chronologie der Altoparanákultur*. *Acta Praehistorica*, II, p. 133—145. Buenos Aires.
- NIMUENDAJU, CARL 1946: The tribes of Eastern Brasil. Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bul. 143, *Handbook of South American Indians*, I, p. 382, map 7. Washington.
- ORSSICH DE SLAVETICH, CONDE ADAM 1954: Observações arqueológicas em sambaquis, *Revista de Antropologia*, II, p. 65—70. São Paulo.
- ORSSICH, ADAM y STADLER ORSSICH, ELFRIEDE 1956: Stratigraphic excavations in the sambaqui of Araujo II, Paraná, Brasil. *American Antiquity*, XXI, p. 357—369. Salt Lake City.
- ORSSICH STADLER, ELFRIEDE 1954: A propósito de sepulturas em sambaquis. *Revista de Antropologia*, II, p. 71—74. São Paulo.
- OUTES, FELIX F. 1909: Los pretendidos instrumentos paleolíticos de los alrededores de Montevideo (Rep. O. del Uruguay). *Revista del Museo de La Plata*, XVI, p. 39—49. Buenos Aires.
- PÖCH, HELLA 1938: Beitrag zur Kenntnis von den fossilen menschlichen Funden von Lagoa Santa (Brasilien), und Fontezuelas (Argentinien). *Mitteil. d. Anthrop. Gesellschaft in Wien*, LXVIII, p. 310—335. Wien.
- RATH, C. J. F. 1871: Notícia etnológica sobre um povo que já habitou a costa do Brasil, bem como o seu interior, antes do dilúvio universal. *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*, XXXIV, p. 287—298. Rio de Janeiro.
- RAUTH, JOSE WILSON y HURT, WESLEY R. 1960: The Shell Mound of Saquarema, Paraná, Brasil. *Museum News*, XXI, Nº 9, p. 1—8. Vermillion — South Dakota.
- , 1874: Die Sambaquis oder Muschelhügelgräber Brasiliens. *Globus*, XXIV, p. 214—218. Braunschweig.

- ROHR, ALFREDO 1950: Contribuição para a etnologia indígena do Estado de Santa Catarina. Anais do I Congr. de História Catarinense, II. Florianópolis.
- , 1959: Pesquisas paleo-etnográficas na Ilha de Santa Catarina. Pesquisas, III, p. 199-266. Porto Alegre.
- SCHADEN, EGON 1951: Ver Willems.
- SCHMITZ, IGNACIO 1958: Paradeiros guaranis em Osório. Pesquisas, II p. 113—143. Porto Alegre.
- SERRANO, ANTONIO 1938: Los sambaquis o concheros brasileños. Revista del Instituto de Antropología de la Universidad Nal. de Tucumán, I, p. 43—89. Tucumán.
- , 1940: Los sambaquis y otros ensayos de arqueología brasileña. Anais do III Congresso Sul-Riograndense de História e Geografia. Pôrto Alegre, Separata 117 p.
- TIBURTIUS, GUILHERME 1960: Schmuckgegenstände aus den Muschelbergen von Paraná und Santa Catarina, Südbrasilien. Pesquisas, Antropología Nº 6, 60 p. Porto Alegre.
- TIBURTIUS, GUILHERME y KOEHLER BIGARELLA, IRIS 1953: Nota sobre os anzóis de osso da jazida paleo-etnográfica de Itacoara, Santa Catarina. Revista do Museu Paulista, N. S., VII, p. 381—387. São Paulo.
- , 1960: Objetos zoomorfos do litoral de Santa Catarina e Paraná. Pesquisas, Antropologia, nr. 7, 51 p. Pôrto Alegre.
- TIBURTIUS GUILHERME, KOEHLER BIGARELLA, IRIS y BIGARELLA, JOAO JOSE 1950/51: Nota prévia sobre a jazida paleoetnográfica de Itacoara (Joinville. Estado de Santa Catarina). Arquivos de Biologia e Tecnologia, V/VI, p. 315—346. Curitiba.
- 1954: Contribuição ao estudo dos sambaquis do litoral norte de Santa Catarina. II Sambaquí do Rio Pinheiros Nº 8. Ibidem, IX, p. 141—149. Curitiba.
- TIBURTIUS, GUILHERME y LEPREVOST, ALSEDO 1953: Sobre a ocorrência de pedras corantes e esqueletos pintados nos sambaquis dos Estados do Paraná e Santa Catarina. Ibidem, VII, p. 149—155. Curitiba.
- , 1953b: Nota sobre a ocorrência de machados de pedra, nos Estados do Paraná e Santa Catarina. Ibidem, VIII, p. 503—554. Curitiba.
- TIBURTIUS, GUILHERME, LEPREVOST, ALSEDO y BIGARELLA, JOAO JOSE 1949: Sobre a ocorrência de bula timpânica de baleia e artefatos derivados nos sambaquis dos Estados do Paraná e Santa Catarina. Ibidem, IV, p. 87—95. Curitiba.
- WALTER, H. V. 1948: A pre-história da região de Lagoa Santa (Minas Gerais). 167 p. Belo Horizonte.
- , 1958: Arqueologia da região de Lagoa Santa, Minas Gerais (Índios précolombianos dos abrigos rochedos). 227 p. Rio de Janeiro.
- WILLEMS, EMILIO y SCHADEN, EGON 1951: On sambaqui skulls. Revista do Museu Paulista, N.S., V, p. 141—181. São Paulo.

II - Noticias, Transcripciones, Comentarios y Correspondencia.

II - Noticias, transcripciones, Comentarios
y Correspondencia.

AMERINDIA 1962

La Cultura Precerámica del Catalán

- I - El Catalanense, una industria de morfología
protolítica en el Uruguay.
- II - Los estratos culturales del Uruguay indígena.
- III - La industria lítica más antigua de América
del Sur.

CENTRO DE ESTUDIOS ARQUEOLOGICOS Y ANTROPOLOGICOS
AMERICANOS Dr. PAUL RIVET. Zubillaga 1117. Montevideo. Uruguay

LA CULTURA PRECERAMICA DEL CATALAN

Para ofrecer a los americanistas una síntesis básica sobre las piezas de factura protolítica halladas en la zona del Catalán, departamento de Artigas, Uruguay, (hace pocos meses que utensilios similares se han encontrado en Aceguá, departamento de Cerro Largo), reunimos aquí tres estudios.

Con referencia a la cultura del Catalán el Dr. Menghin, en el artículo publicado en este número de AMERINDIA, ha emitido una breve aunque concisa opinión. Al autorizado juicio del sabio maestro austríaco queremos complementarlo con la opinión del arqueólogo uruguayo Raúl Campá Soler y la nuestra.

El Sr. Campá Soler ha trabajado con gran tesón en los medios científicos del país procurando efectuar el análisis tipológico y el diagnóstico de la cultura del Catalán. A él debemos agradecer que nos iniciara en el conocimiento detallado de la misma y que nos propusiera realizar varios trabajos conjuntos sobre aquélla. Fruto de esa colaboración fue una memoria extensa que presentamos en la Primera Semana Uruguaya de Antropología y que reproducimos parcialmente en estas páginas. En recuerdo de pasadas horas de labor común y como reconocimiento a su entusiasta obra de "ilustración y defensa" del protolítico en América, recogemos aquí las anunciadas investigaciones e interpretaciones.

I — EL CATALANENSE

Una industria de morfología protolítica en el Uruguay *

Raúl Campá Soler y Daniel Vidart, Montevideo

A - Descubrimiento y caracteres de las piezas.

El yacimiento del Catalán fue descubierto por el activo arqueólogo de campo Sr. Antonio Taddei en el año 1955 durante uno de sus viajes de estudio al sur del Brasil.

Tres características llamaron de inmediato su atención: primero, el extraordinario número de material lítico, superpuesto en camadas de más de medio metro de espesor y a veces acumulado en montículos de regular altura; segundo, la extensión del yacimiento, que ocupa varios km². en la zona de los Catalanes, al oriente del Departamento de Artigas; tercero, el particular tallado de las piezas, muy distintas por cierto a las que ocurren en los demás "paraderos" indígenas del territorio nacional.

El Sr. Taddei, en una rápida selección, apartó alrededor de mil piezas y las trajo consigo a Montevideo sin clasificarlas de inmediato, pues otras tareas requerían su atención. Y de este modo, aguardando tipificarlas con el asesoramiento de un arqueólogo de gabinete, las depositó en la sección "a investigar" de su excelente museo de 90.000 unidades seleccionadas.

La noticia del hallazgo del Sr. Taddei cundió en el pequeño círculo de personas del país aficionadas a estos temas y muy pronto otros arqueólogos amateurs se trasladaron al Catalán para recoger piezas. Pero su inmediato dictamen restó importancia al descubrimiento pues consideraron a los objetos líticos como restos nucleoidales de instrumentos ya

* Texto parcial de la comunicación presentada en la Primera Semana de Antropología del Uruguay, 1958.

elaborados o como instrumentos a medio terminar. Esta actitud, por otra parte, no hacía más que confirmar la posición por ellos asumida ante algunos materiales de factura semejante encontrados en distintas zonas de la República. Tales piezas figuran en los museos públicos y privados en calidad de "Cenicientas" pues enfrentadas a los antropolitos, ornitolitos y otros ejemplares de fino pulimento —de los que se les considera contemporáneas— no tienen punto de comparación en cuanto a técnica y belleza. A los raspadores, cuchillos y grandes *coups de poing* se les cataloga como "núcleos o restos de trabajo"; a las grandes puntas y pequeñas hachas de mano, como "puntas en fabricación". Sin embargo nadie ha encontrado en los yacimientos de donde se extrajeron estas subestimadas piezas ningún instrumento en su fase final o viceversa: donde aparecían los núcleos no se veían puntas por ningún lado y donde existían puntas de flecha pedunculadas no se hallaban "puntas en fabricación" o restos nucleoidales que las corroboraran.

Nosotros conceptuamos que la actitud general de los coleccionistas o aficionados nacionales hacia estas piezas de factura protolítica es poco sistemática. No hay pruebas prácticas que demuestren su naturaleza residual y en teoría es aventurado yuxtaponer en un mismo contexto cultural ergologías de distinto cuño morfológico.

Cuando examinamos por vez primera las piezas del Catalán, gracias a la atención del Sr. Taddei, nos pareció que tenían gran importancia arqueológica. Exploraciones, viajes, visitas a museos y excavaciones practicadas *in situ* nos habían hecho conocer las auténticas industrias europeas del protolítico, miolítico y neolítico, amén de muchos otros objetos americanos de factura semejante. Solicitamos entonces al señor Taddei que nos permitiera analizar una muestra representativa de los ejemplares por él recolectados y comprobamos que nos hallábamos frente a una indudable cultura precerámica de considerable antigüedad. Comenzaron así nuestras consultas interdisciplinarias y rápidamente planeamos una serie de trabajos teóricos y prácticos sobre la cultura de cazadores inferiores del Catalán y su ergología de carácter protolítico. Este, de sesgo arqueológico, es el primero de los que tenemos proyectados.

Antes de entrar en materia, empero, estimamos oportuno efectuar algunas puntualizaciones.

El primer carácter de esta contribución es el espíritu de equipo que nos animó al redactarla. Actualmente es imposible que un solo investiga-

dor abarque todo el territorio de las Ciencias del Hombre. Por ello hemos considerado que sería fructuosa la alianza de diversas ciencias: la arqueología (Campá) la etnología (Vidart) y la prehistoria (Campá-Vidart). Hemos utilizado también una memoria descriptiva de la naturaleza de las areniscas vitrificadas del Catalán que nos facilitó el geomorfólogo Prof. Jorge Chebataroff y un informe *in voce* del geólogo Ing. Nicolás Serra. La contribución arqueográfica del Sr. Antonio Taddei ha sido también valiosa y con él formaremos un grupo dirigente para efectuar, con la incorporación de un geólogo y un paleontólogo, una completa prospección en la zona de los Catalanes, del Cuaró, del Tres Cruces y aun en las márgenes del Cuareim superior, posible **habitat** de los portadores de esta industria. Se piensa además recoger, si ello fuera posible, restos orgánicos para someterlos al test del radiocarbono 14.

En segundo lugar debemos destacar que la elección terminológica osciló entre dos nomenclaturas: el “hombre del Catalán” y el “Catalanense”. Como hasta ahora no han aparecido fósiles humanos y la riqueza y homogeneidad de la industria aconseja atender lo ergológico antes que lo antropológico propiamente dicho, se optó por la denominación última, propuesta por Vidart.

En tercer lugar se aclara que el punto de vista adoptado es de total objetividad. No hacemos ninguna profesión de fe “recentista” o “remotista”. Desestimamos los *a priori* del investigador que se enamora de su descubrimiento y lo fuerza a ser el más antiguo, el más importante o el más hermoso, triturando en un molino subjetivo los datos que contradicen las cualidades por él imaginadas. Los esfuerzos de Dart para “fabricar” la cultura del *Australopithecus Prometheus* son en este sentido muy bien conocidos.

No pudimos prescindir en cambio del imperativo de ubicar la industria del Catalán dentro de una secuencia cultural que atendiera tanto los aspectos ergológicos como los paleontológicos.

En definitiva, perseguimos estos objetivos: describir un yacimiento y la morfología de sus piezas; señalar sus homologías en el territorio uruguayo, en el continente americano y en la prehistoria mundial; tipificar una industria de factura protolítica —dejando por el momento de lado su cronología absoluta— y delimitar un área cultural arcaica que, si bien ha dejado restos hasta el momento tenues, existe indudablemente en el Nuevo Mundo.

B - Ubicación Geográfica del Yacimiento.

El yacimiento del Catalán Chico se halla situado al este del Departamento de Artigas, el más meridional de la República, a cuarenta klmts. escasos de la frontera con el Brasil. Las coordenadas geográficas del lugar, que pertenece al distrito de los Catalanes, una vasta cuenca de drenaje dendrítico tributaria del Cuareim que ocupa una superficie de 800 km.2, son 31°30' de Latitud sur y 56°30' de Longitud oeste. Dentro de nuestro país la zona es francamente mediterránea: dista 140 km. del Río Uruguay y 450 km. en línea recta de Montevideo. Su accesibilidad no es mala pues está unida por la ruta 30 a la capital del Departamento de Artigas, de la cual la separan unos 40 km.

En otra oportunidad estos datos, más algunos referentes al clima, topografía y geología, habrían bastado. Sin embargo, la naturaleza superficial del yacimiento exige precisiones tendientes a aclarar que las piezas del mismo habrían conservado su actual posición fuera cual fuere su edad. Es muy importante señalar esta característica pues no queremos vernos expuestos a la crítica acerba que se abatió sobre los descubrimientos de Ibarra Grasso en Viscachani, aunque en nuestro caso no se trata de tierra arada sino de una estación al margen de la cronología estratigráfica.

El distrito de los Catalanes, llamado así por la presencia de los arroyos Catalán Grande, Catalán Chico y Catalancito, se halla asentado sobre uno de los horizontes geológicos más homogéneos de la geología uruguaya. En efecto, se trata del horizonte de la napa basáltica de Serra Geral, formada por un derrame de lavas altamente básicas —de ahí su fluidez— que en el período Rético-Liásico del Neo-Gondwana (fines de la Era Secundaria) cubrió las areniscas mesozoicas de Tacuarembó y Serra Geral formando el actual altiplano de Haedo. Estas lavas cubren 800.000 km.2 en la zona meridional del Brasil, en parte de la provincia de Misiones (Argentina) y en el sector noroeste del Uruguay. Ellas fueron emitidas por los volcanes-manto que por la misma época extendían su costra de basaltos y meláfidos sobre el sur de la India, Arabia, Siberia, etc. El relieve del distrito de los Catalanes es un producto directo de los agentes erosivos sobre la cuesta basáltica. El Prof. Jorge Chebataroff describe de este modo la topografía de la región: "Siguiendo por esta superficie basáltica hacia el Catalán se notan ondulaciones cada vez mayores, a medida que se van cruzando cursos de arroyos, responsables del trazado de las cuchillas, siempre ligeramente aplanadas. Pero en el

curso superior del arroyo Catalán Chico surgen de pronto cerros de cima redondeada y a veces aguda, que llaman la atención, y las escarpas de borde abrupto o escalonado se hacen cada vez más aparentes. El trazado de los valles por la acción fluvial, al incidir sobre el basalto, se ha realizado respetando las grandes líneas estructurales de la roca, que corresponden a diversos niveles, que en general se suceden del modo siguiente: debajo, basalto macizo o vítreo (o nivel de rápido enfriamiento); basalto toscamente columnar teniendo como yacente y como techo niveles de basalto "laminar" (es decir, con abundantes diaclasas horizontales, que lo hacen parecer a una roca estratificada); finalmente, en la parte superior se halla el nivel poroso, vacuolar, con rellenos de amígdalas y de hermosas geodas, correspondiendo a veces a simples ágatas zonales y otras veces a cristalizaciones, principalmente de cuarzo y de calcita... Todos los citados niveles producen un ligero escalonamiento en las escarpas; cuando domina el basalto "laminar", los arroyos corren por un verdadero piso de piedra, una "pista de patinaje", a veces cortada por delgados filones de arenisca "vitrificada". Pero fuera de este escalonamiento en pequeño, hay otro mayor que corresponde a verdaderas terrazas, y cada una de ellas no es más que una de las sucesivas napas de basalto depositadas a raíz de cada erupción".

La cuesta basáltica tiene según un mapa hipsométrico brasileño que hemos consultado, la altura de 200 metros sobre el nivel del mar.

Los primitivos habitantes del Catalán fabricaron su instrumental de morfología protolítica con areniscas vitrificadas que formaban diques, filones, bochas y lentes en el basalto. Esta roca metamorfozada es de gran dureza, inexpugnable a la meteorización —como que se trata de una cuarcita fuertemente silicificada— y de vistosa apariencia, aunque no posee la belleza del sílex.

La explicación que ofrecen los geólogos sobre el origen de esta arenisca vitrificada o "frita" —el término es muy expresivo, por cierto— escapa a nuestro inmediato cometido. Digamos, sí, que los filones y diques podrían explicarse por una ascensión de las areniscas al salir a la superficie expulsadas por los gases a través de la lava basáltica; las bochas y lentes, en cambio, tal vez se deban a depósitos de areniscas llevadas por el viento y recubiertas luego por una nueva capa de lava.

Los agentes naturales meteorizaron al basalto superior y al inferior pero respetaron a las areniscas de las bochas y lentes que de este modo

quedaron a veces aisladas permitiendo la extracción de núcleos y lascas por medios percutivos. La arenisca vitrificada tiene una rica coloración: verdosa, amarillenta, gris, purpurina, cárnea, y a veces se advierten en las piezas examinadas pequeños sectores imperfectamente metamorfizados que conservan granos del material originario.

El distrito de los Catalanes se halla asentado en una zona donde los efectos de la erosión prevalecen sobre los de la sedimentación. Prácticamente no existe el suelo; las raíces del duro pasto de la zona, apto para el ganado ovino, se abrazan a una delgada epidermis de tierra vegetal que apenas cubre la osatura basáltica. Esto impide practicar cómodos cortes estratigráficos aunque en las barrancas y las fisuras del terreno quizá sea posible hacerlo. El yacimiento prehistórico del Catalán es entonces, por fuerza, superficial.

El clima de la zona pertenece al grupo de los mesotermales húmedos, definidos con las letras Cfa en la clasificación de Wilhelm Koeppen (C: templado; f: constantemente húmedo; a: la temperatura del mes más caliente es superior a los 22°).

No obstante, el alejamiento de la acción reguladora del mar provoca una semicontinentalidad: el termómetro sube y baja más que en Montevideo en verano y en invierno respectivamente. La temperatura media del mes de julio es de 12° y la de enero 25°. La isoterma media anual correspondiente es de 18°. Durante el estío hay días muy calurosos, próximos a los 40°; la naturaleza pétreo del terreno contribuye a que el calor sea sofocante. En invierno el termómetro desciende a veces a -3° y más.

En cuanto a la pluviosidad de la región, la isoyeta de 1500 milímetros anuales indica una disminución sensible respecto a dos registros cercanos: la ciudad de Rivera, sita a 80 km. recibe a veces 2300 milímetros anuales y el curso medio del arroyo Cuaró, que también incluiremos en nuestra prospección, ubicado a 50 km., 1700 milímetros. Las precipitaciones pluviales se realizan a lo largo de todo el año pero de modo desparejo. Como el suelo es impermeable suelen producirse temibles crecientes en los arroyos de la zona que, de menguadas corrientes de agua, se convierten en avasallantes avenidas.

La vegetación participa de los caracteres de la formación riograndense: pastizales duros en las partes no totalmente erosionadas y apretados bosques, ricos en aruera serrana, en las márgenes de los arroyos y socavones de las quebradas. El suelo magro y sediento prohija pastos



Fig. 1 — Puntas amigdaloides de talla bifacial. Las menores son de engastar. La mayor es un "coup de poing". (Foto Raúl Campá).

rígidos y numerosas cactáceas, algunas de respetable altura; donde la napa freática aflora surge el bosquecillo indígena, aún en la falda de los cerrezuelos.

Los datos de la paleogeografía de la zona no indican la existencia anterior de otro tipo de flora o fauna de mayor predominio cuantitativo que el actual; las especies, claro está, habrán variado con la evolución. Por ello el hombre del Catalán debió habitar las márgenes del río Cuareim, donde aún hoy existe bastante caza y buena pesca. A los frutos comestibles del bosque indígena se habrá agregado el cambium arbóreo que, conjuntamente con los productos venatorios, habrá constituido la base del régimen alimenticio de las antiguas tribus asentadas en el lugar.

Delineado ya el cuadro ecológico describiremos a grandes rasgos los caracteres del yacimiento.

Las piezas, que suman muchas decenas de miles, cubren cientos de hectáreas configurando así un taller con características poco comunes. Se hallan amontonadas en espesas camadas en la parte superior de las terrazas fluviales y en ocasiones están dispersas por las laderas y al pie de las mismas. La meteorización, como se expresó, no ha dañado la superficie de las piezas, pero las depositadas en lugares húmedos tienen una leve pátina.

Los indicios visibles de su alta antigüedad están configurados por dos órdenes de pruebas: formación de sales minerales que conglomeran a las piezas de las capas inferiores y colonias de líquenes crustáceos. En algunas grandes hachas de mano hemos podido observar una gran cantidad de colonias de líquenes superpuestas, y como la formación de cada una de ellas supone un lapso de 500 años, un simple cálculo señala que los instrumentos tallados por el hombre del Catalán tendrían varios miles de años de antigüedad. Pero en cuanto a fechas nada afirmaremos hasta que el radiocarbono 14, si se hallan restos orgánicos asociados, diga la última palabra.

C. Clasificación de las piezas.

De las mil piezas seleccionadas por el Sr. Antonio Taddei hemos escogido una muestra representativa de 150 que resume las características genéricas y específicas de los diferentes útiles del repertorio ergológico. Sobre dicho material hemos confeccionado una doble tipología: una sintética, que toma en consideración el conjunto, y otra analítica, que caracteriza los utensilios según su destino funcional.

a) Tipología sintética.

1º La industria lítica del Catalanense es totalmente trabajada a percusión.

2º Se pueden crear dos divisiones para su estudio metodológico: una secuencia de labor nucleoidal y otra de lascas gruesas. No se ha podido apreciar la presencia de astillas en grado tipificante.

3º Promedialmente, existe un 80 % de industria nucleoidal y un 20 % de industria de lascas.

4º El 95 % del material es unifacial y en las piezas se advierte claramente el bulbo de percusión de tipo "molusco" producido por un fuerte golpe que deja amplios espacios interestadiales entre una y otra onda de percusión.

5º El conjunto de piezas bifaciales (5 % de la muestra) es de dos tipos: uno de ellos está constituido por puntas que recuerdan las del nivel Achelense de tradición Chelense, entre las que aparecen algunas foliáceas unificiales del tipo Micoquiense; otro está representado por un artefacto atípico de contorno redondeado y afilado, de sección ovoidal

estirada, facetado a grandes planos, semejante al que Martín Almagro localizó en el protolítico africano.

6º Los grandes raspadores y raederos nucleoidales, de tipo carenado, que se presentan abundantemente, han sido obtenidos mediante los métodos descritos en las industrias protolíticas europeas. La preparación del núcleo ofrece planos de percusión facetados que, de acuerdo a la modalidad descrita, son unifaciales, apreciándose con bastante frecuencia "negativos". Muchos de los raspadores se pueden emplear como hachas de mano y otros como gubias ya que poseen una amplia escotadura que seguramente fue empleada para trabajar troncos finos o ramas con el fin de convertirlos en jabalinas, extraer **cambium** de los árboles, etc.

7º El bulbo de percusión, en la mayoría de los casos, se puede comparar en su cabeza y forma general con las conchas de los moluscos lamelibranquios ("bulbe en pétoncle"). Debe distinguirse, empero, de las piezas del **Clactoniense** estudiadas por el abate Breuil pues este ciclo, sólo constituido por lascas, presenta estrías alrededor del bulbo, semejantes a las trazadas por las distintas fases del crecimiento de los citados moluscos. El bulbo Catalanense, en cambio, carece de estas estrías de circunvalación.

8º Las centenas de miles de piezas existentes en el taller del Catalán y el cuidadoso examen tipológico de esta muestra representativa afirman la existencia de una auténtica tipología y no una industria de aculturación o de nómadas apresurados. El nomadismo queda excluido por la notable cantidad de material elaborado que, por otra parte, nos coloca frente al taller productor de instrumentos de factura protolítica más rico de América.

9º La metodología intrusiva está configurada por el hecho de que el hombre del Catalán conocía ya la extracción de materia prima directamente del dique, lo que supone una evolución con respecto a los hombres del protolítico europeo. En efecto, hasta fines del miolítico europeo los materiales utilizados para tallar los instrumentos líticos fueron los bloques desprendidos, los cantos rodados y los guijarros. A estos dos últimos se les dejaba un talón natural en el lugar donde se aplicaría la mano para que la superficie pulimentada permitiera empuñarlos con más comodidad y fuerza. En el protolítico de China se cita este tipo de extracción de la roca viva. De igual modo en Africa oriental se extrajeron láminas para fabricar hachas de mano de las vetas elegidas **ex profeso**.

10º La tipología intrusiva también existe y está representada por las piezas de contorno redondeado y sección ovoidal alargada y por láminas con retoque marginal. Esto evoca elementos ergológicos del **Musteriense** semejantes a los que aparecieron en Palestina (hoy Israel) y en Kenya, Africa oriental.

Aclaremos que el **Musteriense** que utilizamos para la comparación es el **Mustero-Auriñaciense** de los Ordos de la China. En esta cultura de la China meridional aparecen toscas piezas de factura **Musteriense** en dominante mayoría junto a puntas en forma de hoja de cuchillo, características del **Auriñaciense**, pero ambas morfologías lo hacen en un nivel **Achelense**.

Respecto a los hallazgos de Palestina y Kenya debemos aclarar lo siguiente. En Palestina miss Garrod halló láminas u hojas de cuchillos **Auriñacienses** en niveles **Achelenses**; encima, una hoja **Chatelperroniense**, también en el mismo nivel; y por sobre todo ello, aparecieron los niveles **Levalloisiense** y **Musteriense**. Zeuner cita otro hallazgo similar en Kenya, aunque sin la punta **Chatelperroniense**. Para ambos casos la datación parece corresponder a principios del último interglaciar. Se trata, pues, de piezas aisladas con morfología intrusiva en dos yacimientos francamente protolíticos. Tenemos noticias de que algo parecido ocurre en Siberia, donde las piezas aparecen debajo del loess del último período glacial.

b) Descripción analítica.

Como ya expresamos, hemos dividido la muestra representativa en dos grandes sectores: la industria de núcleos y la de lascas gruesas. Dentro de la industria de núcleos hay raspadores rostracarenados, cuchillos, serruchos, gubias y hachas de mano en proporción elevada. Forman parte de la industria de lascas dos tipos distintos: láminas y hojas foliáceas con retoques en las tres cuartas partes del perímetro. El tamaño de las piezas no es constante y en términos generales podemos decir que el número de las piezas pequeñas (2 a 6 cms.) es reducido, mientras que abundan los tamaños medianos (10 cms.) y grandes (15 cms.). No podemos, sin embargo, dar importancia a este recuento ya que las piezas pequeñas con los años van a ocupar las capas inferiores de los montículos. Es posible que en las prospecciones se hallen cantidades apreciables.

Hemos dividido la tipología del Catalán en las siguientes especies, que detallaremos a continuación: hojas, láminas, raspadores nucleiformes, raspadores circulares planos, láminas de filo ondulado, hachas de mano, gubias, buriles e instrumentos triedros.



Fig. 2 — Esta maciza hacha de mano apical, aunque muy robusta, no está fabricada a partir de un núcleo sino que es una lasca gigantesca. (Foto Raúl Campá).

1 — H o j a s .

No aparecen con frecuencia. El tamaño promedial es de 7 cms. de largo por 4 cms. de ancho. Predominan las de arenisca vitrificada aunque de tarde en tarde surgen algunas de calcedonia. En general acusan una sección que se acerca al óvalo y poseen retoques en todo su perímetro aunque otras carecen de ellos en la base o plataforma de percusión. El perímetro es en todos los casos grueso y totalmente trabajado a percusión con golpe oblicuo. Las hojas son exclusivamente unifaciales.

2 — L á m i n a s .

Del mismo modo que las hojas, éstas son escasas. Su tamaño es levemente algo más largo (7 ½ cms.) y más angosto (3 cms.) que el de aquéllas. Su sección es rectangular; el retoque lateral, a percusión, es grueso; algunas son en punta. Al igual que las hojas, también son unifaciales.

3 — Raspadores nucleiformes.

Esta tipología abunda en el yacimiento del Catalán. Los raspadores tienen diversas formas, entre las que se destacan las tronco cónicas, y

su tamaño es más bien grande (10 cms. de promedio). El retoque, siempre grueso y logrado a percusión, existe en todo el perímetro o en zonas determinadas.

En el seno de esta tipología se puede efectuar una doble división:

1º) Raspadores rostracarenados.

Aparecen en una proporción del 25 ½ dentro de los nucleiformes y su tamaño está incluido dentro de la dimensión promedial de aquéllos. Su factura se caracteriza por los retoques gruesos obtenidos a percusión alrededor de todo el perímetro. Los de carena alargada sólo presentan el retoque en la misma.

2º) Raspadores alargados en el extremo del núcleo.

Son generalmente de gran tamaño: (12 x 9 cms.). No tienen forma definida y aparentemente constituyen un producto marginal de una industria no dominada aún a la perfección. El retoque se halla en el lado opuesto al bulbo de percusión.

4 — Hachas de mano.

Constituyen una variedad de los raspadores anteriormente descriptos. Son producto de grandes láminas extraídas directamente del filón. El filo se obtuvo por talla secundaria y a percusión. Hay también hachas nucleoidales. La técnica es muy primitiva y macromorfa pues existen hachas de tamaño pocas veces visto entre los artefactos líticos de América.

5 — Láminas de filo ondulado (sierras, etc.).

Estas láminas con filo dentado hacen su aparición muy esporádicamente. No nos atrevemos a emitir una estadística por pertenecer al grupo de las piezas medianas, propensas a escurrirse a los niveles inferiores. Un prolijo examen ergológico a la luz de las investigaciones de León Cartier y G. Mortelmans, nos permite tipificar un trabajo realizado a percusión, siempre en los estadios más elementales de la técnica nombrada.

6 — Buriles.

Aunque es indiscutible que el hombre del Catalán ha empleado láminas y astillas como buriles, los tipos totalmente definidos como tales son escasísimos.

7 — Gubias.

Apenas se presentan como prototipos aislados. La mayoría de las veces se hallan practicadas en raspadores, hachas de mano, etc. Al-

gunas son de concavidad estrecha, aptas para afilar las puntas de las jabalinas que luego se endurecieron a fuego; otras, de concavidad abierta, servirían para extraer el **cambium** de los árboles.

8 — Instrumentos amigdaloides.

No son frecuentes. El tamaño promedial es de unos 10 cmts. de largo, 5½ de ancho y 4½ de altura en la cima. Todos los encontrados hasta ahora están tallados en arenisca vitrificada. La gran mayoría de los mismos se obtuvo a partir de núcleos a gran retoque en todas sus caras; sólo el 2 % responde a la industria de lascas y está constituido por piezas de menor tamaño. El retoque fino a percusión no abunda: cuando aparece lo hace en la punta o regiones adyacentes. Casi seguramente fueron utilizados como puntas de lanza, engastados en palos endurecidos a fuego. No es difícil que también se hayan empleado como **coups de poing**.

9 — Instrumentos triedros.

Se caracterizan por tener tres lados, no muy precisos, ya que esta industria primitiva no ofrece en general una definición de formas. Son algo curvos sobre la base, en virtud de la existencia del bulbo de percusión, y sus tres lados son también algo convexos. Piezas similares hacen su aparición en Viscachani y el Altoparanaense.

D — Diagnóstico preliminar sobre la antigüedad del Catalanense.

Mientras no se realice la prospección anunciada en el distrito de los Catalanes no podemos pronunciarnos de modo categórico sobre la cronología de esta industria.

Entretanto, nos adelantamos a las objeciones. Es muy posible que su antigüedad sea cuestionada con los siguientes argumentos, a saber:

1º El yacimiento es superficial.

2º La factura primitiva de las piezas se debe al apresuramiento de nómadas en fuga ante el empuje de otras tribus.

3º La naturaleza originaria de la arenisca vitrificada no se ha alterado. Apenas tiene pátina y no presenta signos de meteorización. Las piezas fueron talladas, por lo tanto, hace pocos siglos.

4º Obedece al proceso involutivo del retroceso ergológico, ya señalado por el Prof. Antonio Serrano, que en tiempos recientes hizo presa de los talleres indígenas de la Banda Oriental.

5º La pretendida morfología protolítica se debe a la dificultad de tallar la cuarcita. En tal sentido Luis Pericot ha escrito: "Esta industria de cuarcitas existe, en realidad, durante todo el Paleolítico y aún en épocas posteriores, pues responde a necesidades y recursos primarios. Así, en las estaciones del Paleolítico Superior no es raro encontrar útiles de cuarcita toscamente tallados, y en el momento en que las técnicas degeneran y se pierde el conocimiento de la bella talla del sílex permanece en cambio la tosca talla de la cuarcita; así se produce el Asturiense del Montgrí, cuyas piezas tanto se parecen a las de épocas anteriores". (Nota de las págs. 65-66 en *La Humanidad prehistórica*, por Jacques de Morgan; Barcelona 1947).

6º No obstante poseer morfología protolítica las piezas revelan el estancamiento ergológico que caracteriza a los pueblos marginales de las culturas inferiores que aún en la actualidad persisten en técnicas primitivas, como los australianos, por ejemplo.

Hay objeciones que pueden destruirse desde ahora.

A la 1ª se le puede contestar que los valores del escurrimiento priman sobre los del depósito, y que en el Catalán es difícil hallar una estratigrafía probatoria, aunque no imposible, agregamos nosotros.

A la segunda, los cientos de miles de piezas existentes en los talleres contestan con elocuencia que no se trata de un paradero de nómadas apresurados sino un taller con cientos o miles de años de actividad.

La 3ª se descarta por la propia naturaleza de la roca. La arenisca vitrificada forma una cuarcita inatacable por la erosión. Su aspecto juvenil nos dijo el Ing. Serra con hermosa exactitud, es inmortal. Ni los agentes meteorizantes ni los milenios vulneran su eterna frescura.

En cuanto a las otras objeciones se les responde con un argumento morfológico: la tipología es decididamente protolítica y sin intrusiones, totalmente distinta a la conocida por los indios de los tiempos históricos que habitaban nuestro país. Las pruebas del radiocarbono, del análisis de las mineralizaciones y de la comprobación de la antigüedad de los líquenes crustáceos pronunciarán, en definitiva, el diagnóstico final.

II — LOS ESTRATOS CULTURALES DEL URUGUAY INDIGENA *

Daniel D. Vidart, Montevideo

El hallazgo del yacimiento del Catalán no es un hecho aislado en América. Pero, de acuerdo a los datos directos e indirectos que hemos manejado es el más espectacular, el más rico, el de más pareja y homogénea tipología.

No obstante las comparaciones que surgen con el protolítico europeo (que corresponde al Paleolítico Inferior, de acuerdo a la terminología del sabio prehistoriador Dr. Osvaldo F. A. Menghin) debemos ser muy cautos en cuanto a su datación. La morfología propiamente dicha es un indicio parcial y hay que cuidarse de las generalizaciones apresuradas.

La industria del Catalán posee una gran antigüedad y es la primera que aparece en nuestro territorio. Para ubicarla en la prehistoria uruguaya es necesario trazar, siquiera a grandes rasgos, un cuadro de los distintos círculos culturales que cronológicamente se sucedieron en el pasado indígena. De acuerdo a un esquema provisorio confeccionado conjuntamente con nuestro colega Raúl Campá Soler, este sería el orden de los estratos culturales básicos, yendo de los más ricamente dotados y recientes a los más arcaicos y simples.

IV) Una etapa de pueblos dueños de una cerámica muchas veces decorada (ya pintada, ya incisa) con formas geométricas e imbricación. Esta cerámica fue cochurada a baja temperatura y al aire libre aunque en el caso de los pobladores de las bocas del río Negro se conoció el horno abierto, lo que propició la aparición de urnas, de "alfarerías gruesas" o "campanas" (Serrano). Es muy posible que algunos de los integrantes de dicho estrato no conociera la cerámica al llegar a estas regiones, si bien en los tiempos de la conquista española ya la utilizaban todos.

El grupo Charrúa —Pámpidos de la Tabla Clasificatoria de Imbelloni —no tenía conocimiento en sus periodos arcaico y medio de las cerámicas cochuradas. Cronológicamente establecemos tres periodos en el proceso

*Suplemento Dominical de EL DIA, N° 1351. Montevideo, 1958. p. 13.

ergológico y cultural de este grupo, en base al estudio de la evolución de las puntas y la excelente industria lítica, que compensa la primitiva carencia de cerámica. En sus últimas etapas la industria de la piedra, lograda a presión y pulida, con puntas pedunculadas y aletas marcadas de modo notable, realiza prodigios que asombran a los especialistas.

El núcleo de los grandes ceramistas está tipificado por los habitantes del "litoral guaranitizado", centro de irradiación de nuestra mejor cerámica prehistórica, tanto en su cochura como en su grabación incisa. No deben olvidarse los hallazgos de R. Penino y A. Sollazo en el yacimiento de las Tunas que ha librado una magnífica cerámica engobada y luego pintada en ocre, rojo y crema. Lamentablemente la exigua cantidad de piezas encontradas impide considerar al yacimiento como epicentro de una cultura con caracteres propios.

El grupo del "litoral guaranitizado", según la terminología del Prof. Antonio Serrano, sería el introductor de los rudimentos de agricultura que no llegó a expandirse debido al arribo de los españoles. En cambio, se difundieron el empleo de redes para la pesca y los principios de navegación en canoa monoxila a remo.

Tanto los Charrúas de fina industria lítica como los Chanáes alfareros desconocieron el telar y todo tipo de tejido de trama, salvo las hojas de palmera y los tallos de juncos entrelazados, así como los cueros sobados y cosidos.

Conjuntamente con los primitivos Pámpidos de este estrato llega a nuestra tierra un grupo portador de un complejo de tipo sedentario, con una industria morfológicamente afín a las del Solutrense y Magdalenense. Dicho grupo posee utilaje de hueso casi completo; emplea rocas de poca consistencia y grano grueso para afilar sus punzones agujas, puñales y puntas; perfora colmillos y los decora empleándolos como pendientes; incorpora a su patrimonio los enderezadores de puntas de flecha perforados en astas de ciervo que asombraran al recordado Paul Rivet, revalidando en América el mal llamado bastón de mando magdalenense. El yacimiento tipo sería el exhumado por el arqueólogo Taddei y otros en la Colonia Concordia. El indígena del complejo óseo trabajaba poco con materiales líticos y conoció la cerámica por aculturación, hecho que nos inclina a incorporarlo a este estrato cronológico.

III) En segundo lugar, y en una escala temporal anterior, debemos ubicar a los pueblos de cazadores superiores sin cerámica o con cerámica

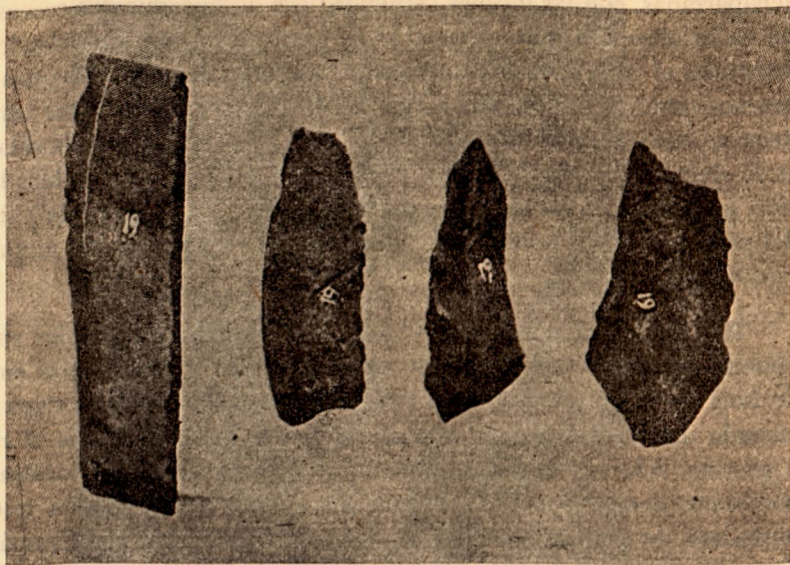


Fig. 3 — Las dos primeras piezas, de izquierda a derecha, son "serruchos" y las dos últimas sugieren ser punzones si bien éstos, tipológicamente no figuran en El Catalanense. (Foto Raúl Campá).

cocida al sol que tenían el siguiente acervo tecnológico: flechas frecuentemente pedunculadas o escotadas; jabalinas con punta lítica; rudimentos del pulido, que se empleaba especialmente en las boleadoras; conocimiento del mortero, del buril y del punzón; ausencia de trabajos en hueso; rudimentaria práctica de la navegación. Estos pueblos serían quienes nos legaron los petroglifos y quizá también las pictografías.

Esta etapa cultural se reconoce porque ha alcanzado un alto grado de desarrollo en todo lo concerniente al trabajo de las puntas líticas, en las cuales ha introducido el retoque a presión. De este mismo nivel cronológico y ergológico serían las culturas de Ichuña y Arcata descubiertas por Schroeder en el Perú y estudiadas por O. F. A. Menghin.

En los inicios de esta etapa debemos incluir el estrato de la primera capa estratificada hallada en la Patagonia (Fell, Palli-Aike) por Junius Bird, de la cual se han localizado numerosas puntas de similar tipología en nuestras playas.

Dichas puntas poseen el ápice algo redondeado y las aletas parten del pedúnculo en la misma forma. Hay puntas esbeltas y otras anchas y

achaparradas, con las mismas características de lineamientos curvos. Campá ha localizado asimismo en nuestro territorio el tipo de boleadora que integraba el utilaje de la cuarta etapa estratigráfica de Patagonia (siempre nos referimos a los trabajos de Bird) que, acompañada por otros elementos, confirma que el paso hacia el sur de los portadores de esta cultura se efectuó a través de nuestro territorio. También estos pueblos habrían sido los constructores de los mounds ("cerritos" o "terremotos") del este del país, que luego fueron utilizados por otros grupos en sus migraciones periódicas.

II) Un escalón más abajo se halla una etapa de pueblos sin cerámica integrada por cazadores sin flechas, que utilizaban puntas en forma de hoja de laurel de tipología Ayampitinense. Es esta una etapa evolucionada del trabajo a percusión de la piedra que ya conocía el retoque a presión. Además de estas puntas, estudiadas por Rex González en el nombrado complejo cordobés, hace su aparición una cultura que sería portadora de puntas tipo Sandía, también localizadas por Campá en la Donación Gallinal al M. Nacional, y habituales en yacimientos de la zona oriental del Uruguay. Este estrato está todavía en estudio y no podemos por el momento agregar otros datos que, en trabajos posteriores, lo caracterizarán con más intensidad.

I) Finalmente, y en la base cronológica de este esquema, se encuentra el cuarto estrato — el primero en el tiempo — que hemos denominado *Catalanense*. Esta industria lítica se asimila a las del *Protolítico* europeo, al *Viscachanense* de Bolivia, a los grupos estudiados por O. F. A. Menghin en la Patagonia y posiblemente al *Altoparanaense* caracterizado por el mismo prehistoriador. También es casi seguro que esté emparentada con el complejo lítico *Valdaserrense*, localizado por Jorge Chabataroff en Santa María, Brasil. Los caracteres de esta industria se hallan indicados por las hachas de mano y puntas de lanza o jabalina de tipo amigdalóide, equipo ergológico que se adapta a las regiones geológicas de donde proviene y a los medios de alimentación ofrecidos por el *habitat*. Ninguna de las piezas presenta retoques a presión y no figuran la punta afilada ni las bolas pulidas o redondeadas mediante la "percusión controlada".

Entre las postrimerías del estrato cultural III y la iniciación del IV — cronología relativa y a precisar aún en futuras investigaciones — aparece un complejo cultural evolucionado que trae consigo los tabletas shamánicas para aspirar paricá, conocidas por los nombres de "el Antropolito",



Fig. 4 — La pieza de arriba es un cuchillo semilunar. La de abajo, a la izquierda, es una lasca cuidadosamente elaborada que configura un hacha "rompe-huesos" o "quiebra-palos". La de abajo, a la derecha, constituye un instrumento multifuncional: punzón agrandador, gubia, raspador, etc.

(Foto Raúl Campá)

"el Lacertolito" y "los Ornitolitos". El Prof. Serrano estudió este grupo bajo la denominación de "Cultura Guayaná". También se le designa con el nombre de "Cultura Riograndense". Sus rutas de entrada fueron el norte y el este de nuestro territorio. En cuanto a su filiación, entendemos que se trata de un pretiwanaku. Dicha cultura era portadora de instituciones sociales organizadas; conocía el tejido y la honda; introdujo las llamadas "piedras lenticulares" y los "rompecabezas". Estas dos últimas armas pasan al patrimonio de los charrúas y los diseños de sus tejidos son recogidos por aquéllos en el grabado de sus placas y la pintura de sus cueros. Con toda seguridad esta cultura fue eliminada, al igual que en el Brasil, por tribus guerreras de etnias muy inferiores que poblaban desde largo tiempo atrás las tierras de América meridional.

Como corolario de lo expuesto podemos señalar que el hallazgo de la industria del Catalán establece una ruta cercana al litoral atlántico que marcaría la marcha hacia el sur de grupos de cazadores primitivos

representados originariamente por el Hombre de Confins, antepasado de los Láguidos, que pasan por Val da Serra y el Catalán en su viaje hacia Patagonia. Nada tienen que ver, a nuestro juicio, con los grupos sambaquianos del litoral brasileño ni con los portadores de la primera capa cultural localizada por Bird en la Patagonia chilena (Fell, Palli-Aike, etc.).

La cultura del Catalán merece un serio interés por parte de las autoridades científicas y gubernativas del país, quienes deben estimular los estudios que sobre ella se efectúen. Deseamos que este llamamiento no sea vano y que equipos bien entrenados y convenientemente solventados puedan realizar las intensas prospecciones geológicas y arqueológicas necesarias para establecer su cronología y vinculaciones regionales.

III — LA INDUSTRIA LITICA MAS ANTIGUA DE AMERICA DEL SUR*

Raúl Campá Soler, Montevideo

En los últimos años se ha realizado una serie de descubrimientos arqueológicos en diversos lugares de América del Sur, en los cuales ha aparecido un instrumental lítico de tipo muy primitivo, cuya técnica de elaboración no sólo no era conocida antes, sino que su existencia estaba negada para toda América.

El material de que hablamos, al ser comparado con el instrumental prehistórico del Viejo Mundo, corresponde claramente a un tipo industrial del Musteriense primitivo. En los instrumentos hallados domina completamente la talla unifacial y el retoque es tosco y escaso, hecho a percusión, encontrándose entre ellos varias lascas, de formas atípicas, raspadores, filos o cuchillos, algunos perforadores, gubias para descortezar palos, algunas hachas de mano, etc. La mejor definición que podemos hacer de esta industria es en base a una característica negativa: faltan por completo en ella las puntas de lanza. Estas, especie de hojas de laurel, toscas aún, aparecen en una cultura posterior, que consideramos un tipo de Solutrense primitivo.

En América del Norte se han realizado hallazgos similares, especialmente en California, por el Dr. George Carter.

Los yacimientos sudamericanos en que ha aparecido esta industria se encuentran en la localidad de El Jobo, en Venezuela, Viscachani y Mizque, en Bolivia, San Pedro de Atacama, al Norte de Chile y en el Departamento de Artigas, en el Noroeste del país. El más importante de estos yacimientos es el del Uruguay, por conservarse en él una completa estratigrafía.

La existencia de esta cultura Musteriense primitiva en América creemos que es algo que será negado en principio por la mayor parte de los investigadores, pero las pruebas de ella son ya abundantes y también creemos que es sólo cuestión de tiempo y esclarecimiento de ideas el

* Suplemento Dominical de EL DIA, N° 1520. Montevideo, 1962. p. 10.

que ella sea aceptada, reconociéndose con ello que el primer poblamiento de América es muy anterior a lo que se suponía hasta hace muy poco tiempo.

El yacimiento del Catalán en el Uruguay

El primer yacimiento de la cultura que tratamos fue descubierto en 1954, en la localidad de Viscachani, Altiplano de Sica-Sica, Bolivia, por el Prof. Ibarra Grasso, pero nos referiremos a él en segundo lugar, tratando primero el yacimiento nuestro por la importancia de su estratigrafía y posibilidad de establecer aproximadamente su antigüedad.

El yacimiento, o mejor dicho los yacimientos, se encuentran en la región del departamento de Artigas, al noroeste del Uruguay, regada por los arroyos llamados Catalanes. El primer lugar descubierto corresponde a la zona del Catalán Chico. Se conocen ya más de una docena de lugares con estos restos y ellos pasan a la zona adyacente del Brasil y probablemente de la Argentina. Lo primera localización se hizo en 1955 por el Sr. Antonio Taddei, en lo que al material se refiere, siendo descubierto científicamente por el que escribe y posteriormente, en 1959, fue estudiado en el lugar por una misión científica patrocinada por el Museo Histórico Nacional de la que formaba parte integrante Ibarra Grasso como asesor. En el pasado año se realizaron nuevos estudios llevados a cabo por la Dirección de Artes y Letras del Concejo Departamental de Montevideo. Ambos estudios fueron dirigidos por el autor, con la colaboración de Antonio Taddei.

El material hallado corresponde con lo dicho: industria casi exclusivamente unifacial, de grandes lascas, raspadores, algunas hachas de mano, gubias, etc. En los niveles superiores aparecen algunas puntas de lanza asimétricas, careciendo de retoque a presión.

El geólogo Prof. Jorge Chebataroff, que ha estudiado la región, considera que allí, en las capas geológicas en que se encuentran estos restos de antiguas industrias, se advierten claramente dos épocas climáticas húmedas, lluviosas, separadas por un estadio de sequedad. Al interpretar ésto podemos considerar que corresponderían a las dos últimas épocas pluviales correlativas de las dos últimas épocas de avance del último glacial.

La estratigrafía, como hemos dicho, se conserva en muchos lugares, apareciendo una serie de capas geológicas, intactas, sucesivas, que per-



Fig. 5 — Raspador de talla unifacial procedente del horizonte medio de los yacimientos del Catalán Chico. (Foto Raúl Campá).

miten establecer esas épocas húmedas antes señaladas. En los niveles más antiguos los instrumentos son más grandes y toscos, de varios kilos de peso incluso. Las puntas de lanza no se encuentran sino en los niveles más recientes, denotando una influencia posterior de una cultura de verdaderos cazadores.

El Prof. Chebataroff señaló una posible antigüedad de 15.000 a 20.000 años para el nivel más primitivo. Personalmente creemos que la cifra es algo escasa. Los dos niveles lluviosos dichos se pueden identificar con las fases finales de la glaciación Würm, o sea con el Würm III y, acaso, hasta la primera con el Würm II. La identificación con el Würm III de la primera época lluviosa del Catalán nos daría una antigüedad de 25.000 años antes del presente, según los resultados de los últimos análisis con radiocarbón hechos en Europa. Esta es una cifra que debemos considerar como la más probable y, a la vez, como la mínima. La identificación de esa misma época lluviosa con el Würm II, que por otra parte no sería imposible, nos daría unos 7.000 años más de antigüedad.

Los yacimientos de Viscachani y Mizque en Bolivia

Viscachani se encuentra en pleno altiplano de Bolivia, a mitad de

camino entre las ciudades de La Paz y Oruro. Mizque es una pequeña ciudad de la región Este de Cochabamba.

El yacimiento de Viscachani se encuentra en las orillas de lo que ha sido un antiguo lago glacial, hoy completamente desecado. Se observa allí una serie de terrazas de altura diversa, desde 8 hasta 60 ó 70 metros de altura. La terraza más baja contiene ya puntas de lanza. La segunda terraza, de unos 12 a 15 metros de altura, no presenta ninguna clase de puntas de lanza sino lascas variadas, algunas hachas de mano de tipo achenlense toscas, raspadores variadísimos, etcétera. Todo el material está hecho en cuarcita verdosa, trabajado exclusivamente a presión y es muy tosco.

Se han hecho allí numerosos pozos estratigráficos, tanto por el Prof. Ibarra Grasso solo, como por el mismo junto con los miembros de la Misión Arqueológica Alemana en Bolivia, presidida por el doctor H. Trimborn y su colaborador el Dr. H. Müller-Beck, quien también pasó por el Uruguay para revisar nuestro yacimiento. Se encontró en Viscachani una estratigrafía pobre, ya que los instrumentos apenas sobrepasaban los niveles de la capa geológica más reciente, post-glacial.

Sin embargo, el hecho de que el material industrial sin puntas de lanza se encontrase sólo en las terrazas más elevadas, indica claramente una antigüedad mayor que la del material con puntas de lanza de la terraza más baja. A la vez, en la región los terrenos están erosionados y son lugares de no acumulación de niveles geológicos. De modo que el estudio estratigráfico se presentó como casi imposible desde el primer momento.

La relación de la cultura de Viscachani, de las terrazas altas, con la del Catalán es completa, siendo en todo semejantes las formas de los instrumentos. Con frecuencia los de Viscachani son algo más pequeños y aparecen como más toscos, pero ello es un resultado de la diferencia del material empleado; en El Catalán se ha utilizado una arenisca vitrificada, que es un material más apto para obtener piezas grandes, cosa que no ocurre con la cuarcita verdosa, sin vitrificar, de Viscachani.

El yacimiento de Mizque, en Cochabamba, se encuentra en unos cerros y en el triángulo de la conjunción de dos ríos, triángulo que fue ocupado posteriormente por una población agrícola y en el cual se han encontrado siete culturas sobrepuestas con cerámica pintada, conclu-

yendo con la Incaica. En dos de los pozos estratigráficos hechos en el estudio de esa población agrícola, aparecieron los instrumentos de tipo Musteriense primitivo en niveles anteriores a la cerámica, existiendo en ellos dos niveles geológicos. El primero de una arcilla amarillenta y el segundo de una arcilla marrón-rojiza, oxidada por un período lluvioso. La antigüedad podría remontarse a fines del último glacial.

Los instrumentos se encuentran, además, en todos los alrededores de la población agrícola, por lo menos hasta una legua de distancia y también se les localiza abundantemente mezclados con las capas de cerámica, mostrando una aculturación en esas épocas posteriores. No se encuentra ninguna punta de lanza (ni siquiera en los niveles agrícolas) y los instrumentos son del mismo tipo de los considerados antes: lascas variadas, hojas grandes, algunas hachas de mano, algunas gubias, perforadores, raspadores, "choppers", etc.

Yacimientos de Chile y Venezuela

El Dr. J. M. Cruxent, en la localidad de El Jobo, en Venezuela, ha descubierto científicamente otro importante yacimiento con material del tipo que tratamos. Desgraciadamente no poseemos su descripción y no sabemos si ha aparecido allí alguna clase de estratigrafía.

En cambio tenemos, enviadas gentilmente a Ibarra Grasso, una serie de fotos de varios cientos de esas piezas. En ellas podemos apreciar un material lítico del mismo tipo que tratamos así como también algunas puntas de flecha muy posteriores, que seguramente corresponden a los niveles superiores.

En conjunto, el material representado en esas fotos nos muestra principalmente elementos comparables a los de las terrazas altas de Viscachani, de Mizque y del Catalán, junto con un material evidentemente posterior, como el que aparece en la terraza baja de Viscachani. Es posible que allí se haya encontrado alguna estratigrafía que demuestre esto.

En el norte de Chile, en la localidad de San Pedro de Atacama, el P. Gustavo Le Paige ha encontrado una serie de yacimientos. Los de tipo más antiguo se hallan en las llamadas Sierras de Gatchi en cuya superficie (sin ninguna estratigrafía posible, ya que se trata de regiones de erosión) se encuentran incluso amplios talleres, caracterizados por la presencia de numerosas astillas de piedra y dos piedras gruesas típicas: un percutor y una piedra yunque.



Fig. 6 — Raspador de talla unifacial de El Jobo, Venezuela. La roca, más blanda que las cuarcitas de El Catalán, presenta ángulos menos agudos que aquellas. (Foto J. M. Cruxent).

Por otra parte, cabe consignar que nosotros descubrimos en 1957 yacimientos similares casi sobre la carretera Arica - Antofagosta.

En estos lugares se encuentran algunas puntas de lanza, muy toscas y gruesas, que parecen una primera imitación de una influencia de la cultura con puntas de lanza en forma de hoja de laurel. También en otros lugares vecinos se encuentran yacimientos con hojas de laurel, hojas de sauce e incluso puntas de flecha.

Hemos presentado ligeramente una serie de cinco yacimientos (algunos de los cuales son conjuntos de yacimientos), en los cuales aparece un material de industria lítica de tipo muy primitivo, caracterizado principalmente por un rasgo negativo pero de fundamental importancia: la absoluta falta de puntas de lanza. Ese instrumental, comparativamente con el Viejo Mundo, corresponde a un Musteriense primitivo, en el cual también faltan las puntas de lanza. Las primeras puntas de lanza en la prehistoria del Viejo Mundo aparecen en un Musteriense desarrollado o final.

Este tipo de cultura no ha sido todavía reconocido como existente en la América indígena, pero ahora su presencia parece clara según los

ejemplos y yacimientos presentados. También en América del Norte han aparecido yacimientos similares. Sabemos, por informes personales, que el Dr. O. F. A. Menghin ha descubierto yacimientos de esta clase en la Patagonia, que se suman a los del Paraná que ya presentan azadas de mano.

La antigüedad de esta cultura no puede todavía ser aclarada en forma suficientemente satisfactoria, pero la estratigrafía señalada en el yacimiento de Artigas es bastante clara y nos lleva a una antigüedad por lo menos del tercer avance del último glacial, o Würm III y acaso hasta del Würm II, o sea una cifra no menor de unos 25 mil años antes del presente.

Todos estos yacimientos han aparecido en años recientes, de modo que no podemos pretender todavía un estudio completo de ellos y una aclaración de su total significado cultural y de su antigüedad, pero es evidente que nos colocan ante una primera capa cultural de la prehistoria americana y que ella dobla por lo menos la antigüedad generalmente admitida para el primer poblamiento indígena de la América del Sur.

El Dr. O. J. A. Mendieta ha observado y registrado de esta clase en la literatura, que se manifiesta en los libros, que la literatura actual de

La literatura de este género, en el sentido de la palabra, se refiere al

Todas las manifestaciones literarias que se encuentran en los sectores de la

El Dr. O. J. A. Mendieta ha observado y registrado de esta clase en la

El Dr. O. J. A. Mendieta ha observado y registrado de esta clase en la

El Dr. O. J. A. Mendieta ha observado y registrado de esta clase en la

El Dr. O. J. A. Mendieta ha observado y registrado de esta clase en la

CENTRO DE ESTUDIOS ARQUEOLOGICOS Y ANTROPOLOGICOS
AMERICANOS DR. PAUL RIVET

Fundación, objetivos y publicaciones.

Un grupo de americanistas uruguayos decidió fundar en el mes de mayo de 1961 un Centro de estudios arqueológicos, antropológicos y etnográficos que denominaron con el nombre del insigne y recordado sabio francés Dr. Paul Rivet.

Los fines de la institución son los siguientes:

- 1º practicar investigaciones de campo en el área rioplatense;
- 2º propiciar mesas redondas, seminarios y cursos de alto nivel científico con la participación de investigadores nacionales y extranjeros;
- 3º instalar en su sede un Museo Arqueológico y Etnográfico completado por una Biblioteca especializada en Americanística;
- 4º recoger sus trabajos de investigación y difusión en las siguientes publicaciones:
 - a) **Bibliografía de las Ciencias del Hombre:** comentarios de los libros y revistas recibidos por la Biblioteca que se publica semanalmente en el diario EL PLATA;
 - b) **Pueblos y Culturas de América:** página quincenal ilustrada en EL PLATA, donde se divulgan temas relacionados con la Americanística;
 - c) **AMERINDIA:** revista semestral redactada con la colaboración de los más destacados investigadores de América y Europa;
 - d) **Cuadernos Antropológicos:** monografías especializadas de los integrantes del Centro sobre puntos vinculados a sus estudios específicos;
 - e) **Boletín Bibliográfico de las Ciencias del Hombre:** fichas y reseñas de las obras recibidas, a editarse dos veces por año.

La sede del Centro se ha establecido en Zubillaga 1117, Montevideo, Uruguay. La correspondencia, el canje y los pedidos de publicaciones deben enviarse a su Director, Prof. Daniel D. Vidart, en la dirección indicada.

SOCIEDAD DE ANTROPOLOGIA DEL URUGUAY

La Sociedad de Antropología del Uruguay, fundada en el año 1948, tiene su sede en el Museo de Historia Natural, Buenos Aires 652, Montevideo. En la actualidad, su integración es la siguiente: Eduardo Acosta y Lara, Zola Berreta Galli, Olaf Blixen, Violeta Bonino de Langguth, Carlos M. Fein (Secretario General), José Joaquín Figueira, Isaac Ganón, Miguel Klappenbach, Pablo Montero Zorrilla, Ildefonso Pereda Valdés, Eugenio Petit Muñoz, Rafael Romano, Alberto Soriano, Antonio Taddei, Esmeralda Torres Conti, Washington Vázquez y Daniel D. Vidart. Miembros correspondientes: Bernard F. Pierce (U.S.A.) y Paulo de Carvalho Neto (Brasil).

SEMANAS URUGUAYAS DE ANTROPOLOGIA

Organizadas por la Sociedad de Antropología del Uruguay

PRIMERA SEMANA

6 - 10 de Octubre de 1958

Del 6 al 10 de Octubre de 1958 se realizó en Montevideo la Primera Semana Uruguaya de Antropología organizada por la Sociedad de Antropología del Uruguay. La reunión contó con la concurrencia del antropólogo italo-argentino Prof. José Imbelloni, especialista invitado. El Prof. Antonio Serrano, que no pudo asistir por dificultades de última hora, envió una comunicación. Participaron en las reuniones los miembros de la Sociedad organizadora y los invitados nacionales y extranjeros. El Prof. Benigno Ferrario fue designado Presidente Honorario de la reunión.

Las sesiones, que tuvieron lugar en la sede del Instituto de Estudios Superiores, calle Constituyente 1711, se ajustaron al siguiente programa:

LUNES 6

10 h. Sesión de apertura.

19 h. **Prof. Paulo de Carvalho Neto:** "Folklore de Yumbel: contribución a su documentación fotográfica".

MARTES 7

9 h. **Dr. Ildefonso Pereda Valdés:** "Síntesis de investigación folklórica sobre literatura popular en Lascano, Rocha".

10 h. **Srtas. Esmeralda Torres Conti y Nélida Ruíz:** "Investigación folklórica en Rocha: técnica de cestería y trenzado".

17 h. **Prof. Daniel Vidart y Sr. Raúl Campá Soler:** "El Catalanense: una industria de morfología protolítica en el Uruguay".

19 h. **Dr. José Imbelloni:** "Colores del Universo y Edades del Mundo en la ciconografía de la Prehistoria" (conferencia).

MIERCOLES 8

9 h. **Prof. Alberto Soriano:** "El concepto de objetividad en la música de América".

10 h. **Dr. Carlos M. Fein:** "Esbozo de la estructura racial del Uruguay".

19 h. **Dr. José Imbelloni:** "Historia de las ideas antropológicas en América".

JUEVES 9

- 10 h. **Prof. Washington Vásquez:** "Los Karayá: una sociedad ágrafa".
- 19 h. **Dr. José Imbelloni:** "El clima de la Atlántica platoniana" (conferencia dictada en el Centro de Artes y Letras de "El País").

VIERNES 10

- 10 h. **Prof. Olaf Blixen:** "El Vocabulario Tonga de la Expedición Malaspina: un antiguo documento polinesio".
- 17 h. Lectura de la comunicación del **Prof. Antonio Serrano:** "Las culturas líticas del Sur del Brasil".
- 19 h. **Dr. José Imbelloni:** "Elementos de la cultura de las Islas del Pacífico en América".
- 20 h. Sesión de clausura.
- 22 h. Exhibición de cine etnográfico.

S E G U N D A S E M A N A

3 - 7 de Octubre de 1960

LUNES 3

- 19 h. Sesión inaugural.
- 22 h. **Dr. Eugenio Coseriu:** "La Glotocronología".
- 23 h. **Sr. José Joaquín Figueira:** "Contribución al estudio de la iconografía de los aborígenes del Uruguay".

MARTES 4

- 9.30 h. **Srta. Esmeralda Torres Conti:** "Recolección folklórica en el paraje de Jesús María (Dpto. de San José)".
- 10.30 h. **Sra. Amalia Sanguinetti de Bórmida:** "Los últimos patagones (arauca-nizados) del Alto Chalfá, Prov. de Chubut".
- 19 h. Conferencia del **Dr. Marcelo Bórmida:** "Problemas de crítica del arte primitivo. Aproximación estética a las plásticas barbáricas".
- 22 h. **Sr. Pablo Montero Zorrilla:** "Alfarerías gruesas en el Uruguay".
- 23 h. **Dr. Ciro René Lafón:** "Características de la funebre humahuaca. Implicaciones formales".

MIÉRCOLES 5

- 9.30 h. **Sr. José Joaquín Figueira:** "Opiniones sobre los orígenes del hombre americano defendidas en la Banda Oriental".
- 10.30 h. **Dr. Marcelo Bórmida:** "Paletnología de la Pampa húmeda: los pobladores indígenas de la Pampa Bonaerense en la época de la Conquista".
- 10 h. Conferencia del **Dr. Marcelo Bórmida,** en el Centro de Artes y Letras de "El País": "Los pueblos donde mandan las mujeres. Bosquejo del derecho materno".
- 22 h. **Prof. Alberto Soriano:** "Los dioses de la macumba".
- 23 h. **Prof. Rafael Romano Mainente:** "La nueva estela de Tikal".

JUEVES 6

- 9.30 h. **Dr. Eugenio Petit Muñoz:** "Cabezas antropolíticas en el Uruguay".
- 10.30 h. **Dr. Eugenio Coseriu:** "Motivación de los nombres propios".

- 19 h. **Dr. Hansjürgen Müller-Beck:** "Observaciones sobre la estratigrafía del Paleolítico en la América del Sur".
- 22 h. **Miguel Klappenbach y Olaf Blixen:** "Observaciones sobre los indios Dikuana (Makiritare) del Erebató".
- 23 h. **Olaf Blixen y Miguel Klappenbach:** "La colección Dikuana (Makiritare) del Museo Nacional de Historia Natural".

VIERNES 7

- 9.30 h. **Prof. Washington Vásquez:** "A propósito de los niños-lobos".
- 10.30 h. **Conf. Antonio Taddei:** "La cuenca arqueológica del Río Negro medio".
- 19 h. Conferencia del **Dr. Ciro René Lafón:** "Integración y diacronización de la cultura humahuaca".
- 20 h. **Sesión de Clausura.**
- 22 h. Exhibición de cine etnográfico.

TERCERA SEMANA

16 - 20 de Octubre de 1961

LUNES 16

- 19 h. Sesión de apertura e inauguración de una muestra etnográfica de la selva tropical sudamericana.
- 19.30 h. **Sr. Joaquín Figueira:** "La ciudad de Lyon y los llamados "últimos charrúas" a la luz de nuevos documentos". (Con proyecciones).

MARTES 17

- 17.30 h. Sesión de cine etnográfico.
- 19 h. **Prof. Dr. Marcelo Bórmida:** "Las industrias líticas de la costa nordpatagónica: I. Las industrias de la costa sudbonaerense".

MIÉRCOLES 18

- 18 h. **Sr. José Joaquín Figueira:** "Resultados teóricos y prácticos del Seminario Arqueológico de Barranquilla". (Junio - Julio 1961). (Con proyecciones).
- 19 h. **Prof. Amalia C. Sanguinetti de Bórmida:** "Las placas grabadas de la Patagonia septentrional y sus vinculaciones con las industrias paraneolíticas costaneras".

JUEVES 19

- 20 h. **Prof. Dr. Eugenio Petit Muñoz:** "Restos esqueléticos con atavío funerario magdaleniense en el Uruguay".
- 17 h. **Prof. Washington Vásquez:** "Percepción Karayá y percepción histórica".
- 18 h. **Arq. Violeta Bonino de Langguth:** "Pesas para redes en la industria indígena del Uruguay".
- 19 h. **Prof. Dr. Marcelo Bórmida:** "Las industrias líticas de la costa nordpatagónica: II. Las industrias de la costa norte del Golfo de San Matías".

VIERNES 20

- 18 h. **Prof. Dr. Marcelo Bórmida:** "Las industrias líticas de la costa nordpatagónica: III. Las industrias de la costa del Golfo de San Matías".
- 19 h. **Prof. Dr. Eugenio Coseriu:** "Planteamiento funcional en la Antropología: sugerencias lingüísticas".

ALGO MAS SOBRE "EL JINETE DE OAXACA"

Una comunicación del Dr. Heine-Geldern.



Fig. 1 El "jinete" de Oaxaca. Figurina rodante recogida por M. Saville en México entre 1898 y 1902, catalogada en el American Museum of Natural History (Nueva York) con el N° 30.0-3274.

Pensábamos incluir en este número un trabajo sobre "La rueda en América precolombina" pero su extensión nos ha movido a recogerlo en el Cuaderno Antropológico N° 2 del Centro de Estudios Arqueológicos y Antropológicos Americanos Dr. PAUL RIVET. No queremos, sin embargo, privar a los americanistas de una fotografía que nos ha comunicado el Dr. Heine-Geldern conjuntamente con una opinión sobre el conocimiento del caballo en América precolombina.

Al referirnos al "jinete de Oaxaca" (EL PLATA, Montevideo 1961, 15 y 29 de set.) decíamos que esta figurina rodante de factura presumiblemente prehispánica —según los peritajes arqueológicos revela técnicas zapotecas anteriores a la conquista— no podía haberse inspirado en caballos indígenas pues los indios americanos habían devorado muchos milenios antes de Cristo a los últimos

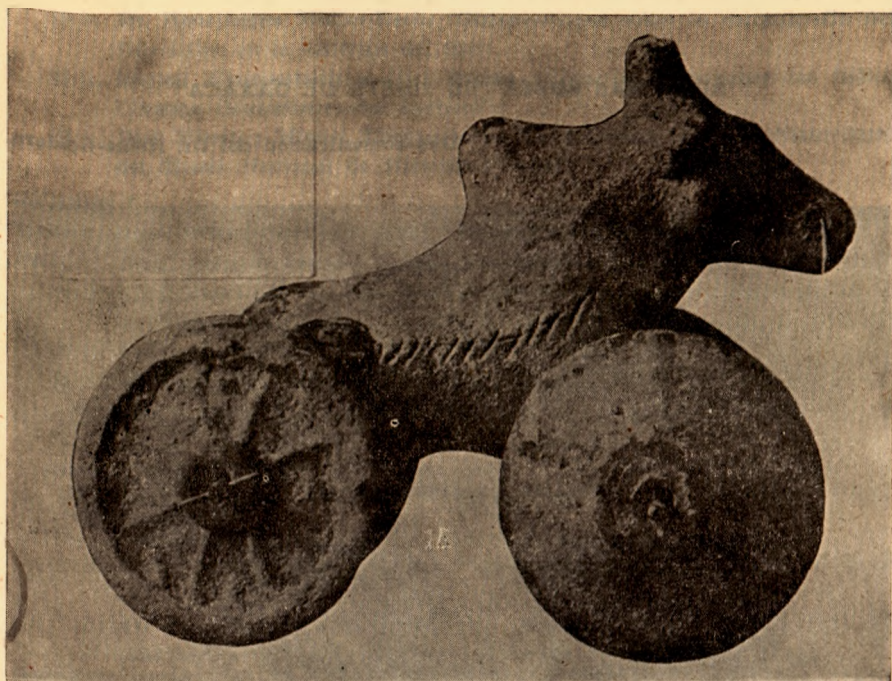


Fig. 2 Figurina rodante representando a un bóvido proveniente de Taxila, India. Probablemente pertenece al siglo II antes de J.C. (Foto comunicada por el Dr. R. Heine-Geldern).

caballos del festín venatorio. Y agregábamos entonces que las altas culturas indígenas de Mesoamérica, surgidas muy posteriormente, "no conocían el caballo ni tenían la más remota idea del mismo". Pero "los asiáticos lo utilizaban en su continente y cuando vinieron al nuestro trajeron consigo su representación, ya en forma de figurinas, ya en forma de arquetipos mnemotécnicos. El artífice americano, que heredó el doble patrimonio de los artefactos y mentefactos de los argonautas del Pacífico, llegados como náufragos, colonizadores o comerciantes, reprodujo entonces a los caballos y caballeros de modo maquinal, sin saber de lo que se trataba".

El Dr. Heine-Geldern, en su carta del 13 de febrero nos dice, agregando a las apuntadas otra posibilidad: "I do not feel competent to express a view on the date of the figure from Oaxaca. In case it really is pre-Spanish your explanation seems quite plausible. But there is still another possibility. It is not at all inconceivable that occasionally single horses were introduced into Mexico by asiatics in pre-Columbian times, but that this did not lead to horse breeding".

Nos parece muy acertada esta reflexión y, sin perjuicio de un más extenso comentario en el trabajo ya anunciado, tenemos el gusto de ofrecerla a los lectores de AMERINDIA.

— D. V.

III - Reseñas Bibliográficas

ADVERTENCIA PREVIA

En el N° 2 de AMERINDIA se organizará definitivamente la sección bibliográfica. Ella constará de cuatro ítems: I, Reseñas; II, Fichas comentadas, semejantes a las que figuran en esta entrega; III, Sumarios de Revistas; IV, Publicaciones recibidas. Los libros y revistas enviados a la Biblioteca del Centro que escapen al dominio de la Americanística serán analizados en el BOLETIN BIBLIOGRAFICO DE LAS CIENCIAS DEL HOMBRE, que se distribuirá simultáneamente con AMERINDIA a partir del próximo número.

Agradecemos de muy especial manera la cordial solidaridad de las instituciones y personas que nos han remitido material bibliográfico —abundante y escogido a la vez— del cual nos ocuparemos oportunamente en la anunciada sección de AMERINDIA.

BEALS, Ralph L. y HOIJER, Harry: AN INTRODUCTION TO ANTHROPOLOGY.

1 vol. tela —cmts. 16,5 x 24— de VIII + 712 págs., 123 figs., XIII cuadros, 4 tablas y 7 mapas. (The Macmillan Company). New York, 1959.

Sumario: Cap. I, La naturaleza y el objeto de la antropología; Cap. II, El hombre y los animales; Cap. III, El hombre fósil y la prehistoria; Cap. IV, Herencia y genética; Cap. VIII, La naturaleza de la cultura; Cap. IX, Espacio, tiempo y cultura; Cap. X, Herramientas y recipientes; Cap. XI, La recolección y la producción de alimentos; Cap. XII, Vestido, habitación y transporte; Cap. XIII, Economía; Cap. XIV, Familia y parentesco; Cp. XV, Matrimonio; Cap. XVI, Organización política; Cap. XVII, Religión; Cap. XVIII, Lenguaje; Cap. XIX, Las artes; Cap. XX, Educación y formación de la personalidad; Cap. XXI, Problemas del cambio cultural; Cap. XXII, Aculturación y antropología aplicada. Bibliografía etnográfica.

Tratamiento claro y sencillo, aunque siempre en el nivel universitario, de los principales problemas de la antropología física y la etnología, realizado por dos profesores de bien ganados prestigios. Ilustraciones muy didácticas y guías bibliográficas limitadas a la producción antropológica estadounidense. Faltan referencias a trabajos básicos alemanes, franceses e italianos.

BOSSERT, Helmuth Th.: ARTE ORNAMENTAL. PUEBLOS PRIMITIVOS Y ORIENTALES. 1 vol. tela —cmts. 26 x 34,5— de VII + 240 págs. y LXXX láms. en color. (Editorial Gustavo Gili S. A.) Barcelona, 1957.

El abundante y selecto material gráfico de este tomo proporciona con sus láminas en color una perspectiva de conjunto que se halla desamparada desde el punto de vista explicativo. Hubiera sido muy útil cgegar a los motivos ornamentales algunas nociones acerca del difusionismo cultural y someros apuntes sobre la funcionalidad de los objetos reproducidos cuya fidelidad artística es, empero, de primera agua.

Centro de Investigaciones Antropológicas de México: ESPLENDOR DEL MEXICO

ANTIGUO. 2 vols. cuero —cmts. 18 x 25— de XXV + 1281 págs., 945 figs., 35 tablas, XXXI láms. en color y 38 mapas. (Secretaría de Hacienda y Crédito Público). México, 1959.

Sumario. Cap. I, El espacio y el tiempo; Cap. II, El pensamiento; Cap. III, El arte y sus técnicas; Cap. IV, La vida social; Cap. V, La vida diaria; Cap. VI, Sinopsis, fuentes y bibliografía.

Un suntuoso libro, que honra a la imprenta mexicana y que, al mismo tiempo, recoge las colaboraciones de 48 distinguidos especialistas quienes ofrecen, en breves y accesibles trabajos, un rico y coordinado cuadro de la vida material y espiritual en los tiempos precortesianos. Es indispensable en la biblioteca del americanista.

IMBELLONI, José: CIVILTA ANDINE. 1 vol. tela —cmts. 12 x 17,5— de 367 págs. 95 figs., XXXII láms. y 4 mapas. (Sansoni). Firenze, 1960.

Sumario: Cap. I, La fachada andina; Cap. II, Arquitectura; Cap. III, Cerámica; Cap. IV, Escultura y pintura; Cap. V, El tejido; Cap. VI, Orfebrería; Cap. VII, Linajes e injertos; Cap. VIII, Mirada de conjunto.

Certero y notable panorama de los aspectos artísticos de las grandes culturas andinas en la época precolombina, sintetizado por una de las autoridades mundiales en la materia.

KRICKEBERG, Walter: LAS ANTIGUAS CULTURAS MEXICANAS. 1 vol. tela —cmts. 17 x 24— de 476 págs., 227 figs., 120 láms. en blanco y negro y VII láms. en color. (Fondo de Cultura Económica). México, 1961.

Sumario: I, Los aztecas y los pueblos afines. 1, Pasado y presente en el Valle de México; 2, Razas, pueblos y lenguas; 3, Del mito a la verdadera historia; 4, El imperio azteca; 5, La estructura social y la familia; 6, Las clases privilegiadas y la monarquía; 7, Trajes y artesanía; 8, Edificios y estatuas; 9, Los dioses crean el mundo; 10, Los hombres conservan el mundo; 11, Sabiduría de los sacerdotes. II, Chichimecas y Toltecas. 12, Los relatos; 13, Los hallazgos de la meseta central; 14, Los hallazgos en Yucatán. III, Las culturas teocráticas. 15, Teotihuacán; 16, Los Zapotecas; 17, Los totonacas. IV, Los comienzos. 18, La cultura arcaica del Valle de México; 19, El Occidente de México; 20, Los olmecas; 21, Conclusiones y perspectivas. V, Suplementos e índices.

Empleando un método de retrogradación cronológica el gran tratadista alemán logra dibujar con mano maestra y gran precisión intelectual un animado friso de los orígenes mexicanos. Sus planteamientos cautos, su probidad científica y su dominio de la prehistoria mesoamericana colocan a este trabajo entre los más importantes que se hayan escrito en los últimos años sobre el tema.

LARREA, Juan: CORONA INCAICA. 1 vol. rústica —cmts. 16 x 23,5— de 302 págs., 47 figs. y XLII láms. (Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba). Córdoba, 1960.

Sumario: Cap. I, Reconocimiento al Perú; Cap. II, El "Yauri", insignia in-

caica; Cap. II, "Lihuis" pajareros; Cap. IV, La "Mascaipacha", corona del Imperio Incaico; Cap. V, Una estatua—enigma del Cuzco; Cap. VI, Huirakocha en Huillcanota; Cap. VII, Pakcha; Cap. VIII, Machupicchu, ciudad de la última esperanza; Cap. IX, Un vaso peruano del museo de Madrid.

Una serie de monografías esclarecedoras debidas a un profundo conocedor de la civilización incaica precedidas por una admirable colección de láminas y un prólogo poético-filosófico sobre el arte de la piedra en el antiguo Perú, otorgan a este libro un particular atractivo para los americanistas.

LEICHT, Hermann: PRE-INCA ART AND CULTURE. 1 vol. tela —cmts. 14,5 x 22— de 253 págs., 33 figs. y XLVIII láms. (Macgibbon & Kee). London, 1960.
Sumario: Cap. I, El reino de Chimú; Cap. II, Los indios; su origen, raza y lenguaje; Cap. III, Las bases materiales de la civilización; Cap. IV, Religión y mito; Cap. V, Sociedad y economía; Cap. VI, La naturaleza del arte indígena; Cap. VII, Materia y forma; Cap. VIII, Análisis regional y cronología; Cap. IX, La región fronteriza ecuatorial; Cap. X, La zona norte del reino; Cap. XI, El corazón de la tierra chimú; Cap. XII, El callejón montañés; Cap. XIII, La región transicional; Cap. XIV, Pachacamac; Cap. XV, El mundo de Nazca. Notas. Bibliografía. Notas sobre las ilustraciones.

Si bien hace especial hincapié en la civilización pre-incaica del reino de Chimú el autor traza un cuadro conciso de las culturas costeras del Perú antiguo. Excelentes ilustraciones.

LEHMANN, Henri: LES CERAMIQUES PRECOLOMBIENNES. 1 vol. tela —cmts. 14 x 22— de 124 págs., 60 figs., XXVI láms. en negro y VIII en color. (Presses Universitaires de France). París, 1959.
Sumario: Primera parte: **Generalidades y técnicas.** Cap. I, Definición del término "precolombino"; Cap. II, Tecnología; Cap. III, Tipología. Segunda parte: **Historia de la cerámica en las diferentes culturas.** Cap. I, Zona mesoamericana (México y Guatemala); Cap. II, América central; Cap. III, Zona andina; Cap. IV, Zona caribe; Cap. V, Amazonia; Cap. VI, Estados Unidos. Tercera parte: **Colecciones y coleccionistas.** Cap. I, Falsificaciones. Principales talleres; Cap. II, El mercado. Fluctuaciones de precios; Cap. III, Principales colecciones del mundo. Bibliografía. Índice. Tabla de ilustraciones.

Presentación breve pero completa de los principales aspectos teóricos y prácticos de la cerámica precolombina redactada por un especialista serio y bien documentado.

LOTHROP, S. K., FOSHAG, W. F. y MAHLER, J.: PRE-COLUMBIAN ART. Robert Woods Bliss Collection. 1 vol. tela —cmts. 24,5 x 34— de 296 págs., 31 figs., CLXII láms. en blanco y negro y en color, y 3 mapas. (Phaidon Publishers Inc.). London, 1959.
Sumario: Prefacio, reconocimientos e introducción. Cap. I, Culturas y estilos; Cap. II, Características mineralógicas; Cap. III, Metalurgia del Nuevo Mundo; Cap. IV, Catálogo.

Por sus características poco comunes de esplendidez tipográfica, por sus bellísimas reproducciones a todo color, por los escogidos objetos de la colección Wood Bliss depositada en la National Gallery of Art, y por los estudios de los técnicos que ubican los tesoros de aquella en sus respectivos horizontes culturales, es ésta una de las mejores obras publicadas en todos los tiempos sobre el arte de América Precolombina.

PETERSON, Frederick A.: LE MEXIQUE PRECOLOMBIEN. 1 vol. rúst. —cmts. 14 x 22,5— de 389 págs., 93 figs. y 6 mapas. (Payot). Paris, 1961.

Sumario. Prólogo. Cap. I, El hombre primitivo en México; Cap. II, El hombre se instala en México; Cap. III, El hombre da forma a México; Cap. IV, Flujo y reflujo de los pueblos mexicanos; Cap. V, Constitución del imperio mexicano; Cap. VI, La educación, la organización política, la justicia; Cap. VII, La religión; Cap. VIII, La guerra y los guerreros; Cap. IX, Comerciantes, mercaderías y mercados; Cap. X, Los números y el sistema de cómputo; Cap. XI, La música, el canto, la danza; Cap. XII, El vestido y el adorno; Cap. XIII, Escritura y pintura; Cap. XIV, Cerámicas y ceramistas; Cap. XV, El arte y el artesanado mexicanos; Cap. XVI, Arquitectura y obras de arte. Apéndice. Bibliografía.

Aunque se limita a la cultura azteca, restringiendo lo anunciado por el título, el libro efectúa un vivaz y completo resumen de la misma. Se distingue especialmente el capítulo dedicado a la religión.

PIÑA CHAN, Román: MESOAMERICA. Ensayo Histórico-Cultural. 1 vol. rústica —cmts. 22 x 31— de 178 págs., 53 figs., 70 fotografías y 13 planos. (Instituto Nacional de Antropología e Historia). México, 1960.

Sumario: Introducción. Cap. I, Poblamiento de América; Cap. II, Etapa del salvajismo; Cap. III, Etapa de la barbarie; Cap. IV, El área cultural mesoamericana; Cap. V, Los horizontes prehistórico y arcaico de México; Cap. VI, La región del altiplano central; Cap. VII, La región del Occidente de México.

De las seis regiones culturales de Mesamérica, el autor estudia las del altiplano Central y el Occidente de México. El conocimiento que posee del tema, las notables ilustraciones, la nobleza tipográfica del libro y el esquematismo didáctico de Piña Chan confieren a este trabajo una especial significación arqueológica.

RADIN, Paul: EL HOMBRE PRIMITIVO COMO FILOSOFO. 1 vol. rústica —cmts. 15 x 22,5— de 364 págs. (Editorial Universitaria de Buenos Aires. EUDEBA). Buenos Aires, 1960.

Sumario: Preliminar: Principios metodológicos. Cap. I, Introducción; Primera parte: **Hombre y Sociedad:** Cap. II, La visión primitiva de la vida; Cap. III, La coerción del mundo; Cap. IV, Conservadurismo y plasticidad; Cap. V, Libertad de pensamiento; Cap. VI, El bien y el mal; Cap. VII, El ideal del hombre; Cap. VIII, La filosofía de la vida: destino, muerte y resignación; Cap. IX, Hombres y mujeres; Cap. XI, El sentido trágico de la vida; Cap. XII, Misticismo y simbolismo. Segunda parte: **Los aspectos superiores del**

pensamiento primitivo: Cap. XIII, Análisis de la realidad y del mundo exterior; Cap. XIV, La naturaleza del yo y de la personalidad humana; Cap. XV, La especulación pura; Cap. XVI, La sistematización de las ideas; Cap. XVII, La naturaleza de Dios; Cap. XVIII, Tendencias monoteístas; Cap. XIX, Escepticismo y crítica; Cap. XX, Conclusión. Apéndices.

Los materiales de este libro prueban que la unidad del pensamiento humano trasciende los límites impuestos por los prejuicios etnocéntricos de la cultura de las ciudades. Civilizados y "primitivos", élites urbanas y salvajes comparten por igual una serie de elementos espirituales comunes al Homo Sapiens sin distinción de razas o etnias. Refuta brillantemente las teorías acerca de la mente prelógica de los pueblos ágrafos.

STEWART, Julian H. y FARON, Luis C.: NATIVE PEOPLES OF SOUTH AMERICA. 1 vol. tela —cmts. 16 x 23,5— de 481 págs., 92 figs. y 11 mapas. — (McGraw-Hill Book Company Inc.). New York, 1959.

Sumario. Introducción. Cap. I, Panorama de la cultura sudamericana; Cap. II, Fundamentos de las culturas del Nuevo Mundo; Cap. III, Medio, producción y cultura; Cap. IV, Civilizaciones de regadío de los Andes Centrales: época prehistórica; Cap. V, Culturas nativas de los Andes Centrales en épocas históricas; Cap. VI, Organizaciones tribales del área circuncaribe y del oriente boliviano; Cap. VII, Imperios guerreros de los Andes septentrionales y América Central; Cap. VIII, Imperios teocráticos de Venezuela y las Grandes Antillas; Cap. IX, Parcialidades indígenas de Bolivia oriental: tribus de la selva tropical; Cap. X, Agricultores y pastores de los Andes meridionales; Cap. XI, Aldeas agrícolas de las selvas tropicales: rasgos principales; Cap. XII, Tipos de aldeas en las selvas tropicales y ecuatoriales; Cap. XIII, Cazadores y recolectores nómadas; Cap. XV, Visión retrospectiva y perspectiva.

Dos prestigiosos autores norteamericanos procuran poner al día los materiales del monumental Handbook of South American Indians (Smithsonian Institution of Washington, 1949-1950) complementándolos con datos de la antropología social y la etnografía de las actuales comunidades indígenas de América Ístmica, insular y del sur.

TALAYESVA, Don C.: SOLEIL HOPI. L'autobiographie d'un Indien Hopi. Textos recogidos y presentados por Leo-W. Simmons. 1 vol. rústica —cmts. 14 x 20,5— de 461 págs., 56 figs., XVI láms. y 2 mapas. (Librairie Plon). Paris, 1959.

Sumario: Cap. I, Mellizos fundidos en uno; Cap. II, Crisis infantiles; primeros recuerdos; Cap. III, Aprendo a vivir; Cap. IV, Torpezas y castigos; Cap. V, La escuela en la reserva; Cap. VI, La escuela fuera de la reserva; Cap. VII, Regreso al país hopi; Cap. VIII, Ritos de iniciación; Cap. IX, Juegos de clowns. El rito de los frijoles; Cap. X, Casamiento y magia; Cap. XI, La vida en el desierto; Cap. XIII, Prosperidad y adversidad (1913-1927); Cap. XIV, Nuevas crisis (1938-1939); Cap. XV, La vida continúa (1939-1940). Apéndices. Tablas de ilustraciones y mapas.

Este documento testimonial, basado en la técnica de la "life history", proporciona visiones esclarecedoras sobre los complejos y pautas de una cultura de intensos caracteres tradicionales.

TENTORI, Tullio: LA PITTURA PRECOLOMBIANA. 1 vol. tela —cmts. 21,5 x 29— de XXXII + 287 págs., 288 figs., XXVI láms. en color y 3 mapas en color. (Società Editrice Libreria). Milano, 1961.

Sumario: Cap. I, Artistas entre los hielos: expresiones pictóricas de los esquimales; Cap. II, El arte prehistórico de los indios de Norteamérica; Cap. III, La pintura del México precolombino; Cap. IV, La pintura en la civilización maya; Cap. V, La pintura de los indios Cuna; Cap. VI, La pintura en los Andes centrales; Cap. VII, El arte en los Andes meridionales. La pintura diaguita y chaco-santiagueña; Cap. VIII, La pintura rupestre en Sudamérica. Bibliografía. Elenco de las principales colecciones americanísticas conservadas en Museos e Institutos americanos, asiáticos y europeos.

La solvencia intelectual del autor y la magnífica presentación de las pinturas prehistóricas y etnográficas de ambas Américas se alían para ofrecer una obra recomendable en todo sentido. Se trata de un trabajo de calidad científica y notable realización tipográfica.

TOVAR, Antonio: CATALOGO DE LAS LENGUAS DE AMERICA DEL SUR. 1 vol. rústica —cmts. 14,5 x 21— de 412 págs., XVI láms. y 6 mapas. (Editorial Sudamericana). Buenos Aires, 1961.

Sumario: Cap. I, Lenguas de Tierra del Fuego y el extremo sur del Continente; Cap. II, L. del centro de Chile y de la Pampa; Cap. III, L. extinguidas de la Argentina central; Cap. IV, L. andinas del norte argentino y chileno; Cap. V, L. chaqueñas; Cap. VI, L. resto en los Andes chileno-bolivianos; Cap. VII, Aimara; Cap. VIII, Quechua; Cap. IX, La familia pano; Cap. X, L. de difícil clasificación en el Marañón; Cap. XI, L. aisladas de Bolivia del norte y central; Cap. XII, L. de Bolivia Oriental y fronteras del Brasil; Cap. XIII, Tupí-Guaraní; Cap. XIV, L. del sur, centro y este del Brasil; Cap. XV, L. del centro y oeste del Brasil; Cap. XVI, Arawak; Cap. XVII, Caribe; Cap. XVIII, Huitoto, Bora y Záparo, con otras lenguas vecinas; Cap. XIX, Otras lenguas del Marañón al Orinoco; Cap. XX, Yunga-Puruhá; Cap. XXI, L. Chibchas; Cap. XXII, L. no agrupadas del Perú, Ecuador y Colombia; Cap. XXIII, L. de América Central; Cap. XXIV, El español y el portugués en A. del Sur; Cap. XXV, Bosquejo de una tipología. Bibliografía. Índice alfabético de lenguas, dialectos y tribus.

Síntesis muy bien concebida, realizada por un lingüista de renombre mundial. Los mapas y una exhaustiva bibliografía, la más completa recopilada hasta ahora (págs. 203-370), sumados a la tipología provisoria (Cap. XXV), destacan las cualidades de este manual, recomendable en todos los conceptos.

WEYER, Edward: PUEBLOS PRIMITIVOS DE HOY. 1 vol. tela —cmts. 22 x 29— de 319 págs. y 212 figs. en negro y color. (Editorial Seix Barral, S. A.). Barcelona, 1961.

Sumario: Cap. I, Introducción (El mundo del hombre primitivo); Cap. II, Un pueblo cazador ártico: Los Esquimales; Cap. III, Un pueblo marítimo del Subártico: Los Aleutianos; Cap. IV, Una tribu india americana: Los Navajos; Cap. V, Una tribu centroamericana: Los Lacandones; Cap. VI, Una tribu panameña: Los indios San Blas; Cap. VII, Una tribu de los Andes

orientales: Los Jívaros reductores de cabezas; Cap. VIII, Una tribu del Brasil central: Los camayurás; Cap. IX, Una tribu de la Eurasia ártica: Los Lapones pastores de renos; Cap. X, Mercaderes de esclavos de Africa: Los Ovimbundu; Cap. XI, Un pueblo de los desiertos de Africa del Sur: Los Bosquimanos; Cap. XII, Aborígenes blancos en el Asia oriental: Los velludos Ainus; Cap. XIII, Un pueblo del Himalaya oriental: Los Lolos; Cap. XIV, Una tribu errante del desierto australiano: Los Arunta; Cap. XV, Marineros de la Edad de Piedra en los Mares del Sur: Los Samoanos.

El conocimiento directo que tiene el autor de muchas de las culturas descritas y la forma clara e incisiva del análisis, escrito en tono llano aunque no exento de rigor científico, le confieren a este trabajo un indudable valor pedagógico. Las ilustraciones, muy bien escogidas y de alta calidad etnográfica, son tan importantes como el propio texto.

WORMINGTON, Hannah M.: PREHISTORIC INDIANS OF THE SOUTHWEST.

1 vol. rústica —cmts. 15 x 23— de 191 págs., 53 figs. y 5 mapas. (The Denver Museum of Natural History). Denver, 1959.

Sumario: Cap. I, Introducción; Cap. II, Las más antiguas culturas; Cap. III, La cultura Anasazi; Cap. IV, La cultura Hohokam; Cap. V, La cultura Mogollon; Cap. VI, El pueblo Sinagua; Cap. VII, La Cultura Patayan. Conclusión. Glosario. Bibliografía. Apéndice.

Una especialista de real valía efectúa un luminoso y acertado resumen de las culturas prehistóricas del sudeste de los EE. UU. destacando particularmente los aspectos arqueológicos de las mismas.

ZERRIES, Otto: INDIANER VOM AMAZONAS 1 vol. rústica —cmts. 17 x 21— de 160 págs., 26 figs., XXXIII láms. en blanco y negro y en color y 1 mapa. (Statliches Museum für Völkerkunde). München, 1960.

Sumario: Prólogo por Andreas Lommel. Introducción, por Otto Zerries. Catálogo con la descripción detallada de 423 piezas.

Excelente muestra de la cultura material de los indios amazónicos, mato-grossenses y guayánicos, basada en la colección del Museo de Etnografía de Munich y presentada por especialistas afamados. Son de gran valor artístico las máscaras rituales. Las fotografías sobre vida y costumbres de los Waika, a su vez, constituyen un excelente repertorio documental.

AMERINDIA

Prehistoria y Etnología del Nuevo Mundo

SUMARIO DEL N° 1

Presentación	Pág. 5
Agradecimiento	» 6

I ESTUDIOS

HASSO von WINNING: Figurillas de barro sobre ruedas procedentes de México y el Viejo Mundo	» 11
MATTHEW W. STIRLING: Wheeled toys from Tres Zapotes, Veracruz ..	» 43
OSVALDO F. A. MENGHIN: Los sambaquis de la costa atlántica del Brasil Meridional	» 53

II NOTICIAS, TRANSCRIPCIONES, COMENTARIOS Y CORRESPONDENCIA

LA CULTURA PRECERAMICA DEL CATALAN	» 86
1 — Raúl Campá Soler y Daniel D. Vidart: El Catalanense. Una industria de morfología protolítica en el Uruguay	» 87
2 — Daniel D. Vidart: Los estratos culturales del Uruguay indígena ..	» 101
3 — Raúl Campá Soler: La industria lítica más antigua de América del Sur	» 107
Centro de Estudios Arqueológicos y Antropológicos Americanos Dr. Paul Rivet	» 115
Sociedad de Antropología del Uruguay	» 116
Semanas Uruguayas de Antropología	» 116
Algo más sobre "El jinete de Oaxaca"	» 119

III RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

Advertencia previa	» 123
Reseñas	» 123

Se solicita y se ofrece en reciprocidad
canje de publicaciones a las instituciones
similares de todo el mundo. Los envíos
y correspondencia deben ser dirigidos al
Director del Centro, Prof. Daniel D.
Vidart, Zubillaga 1117, Montevideo,
Uruguay

Publicaciones del Centro de Estudios Arqueológicos y Antropológicos
Americanos Dr. Paul Rivet

- AMERINDIA. Revista semestral (*)

Precio del ejemplar: \$ 30.00 $\frac{m}{n}$

U\$S 3.00

- CUADERNOS ANTROPOLOGICOS

Nº 1 César M. López Monfiglio: El totemismo entre los Charrúas

Nº 2 Daniel D. Vidart: La rueda en América precolombina (en
preparación)

Precio del Nº 1: \$ 10.00 $\frac{m}{n}$

U\$S 1.00

- BOLETIN BIBLIOGRAFICO DE LAS CIENCIAS DEL HOMBRE (en
prensa). Semestral.

Precio del ejemplar: \$ 15.00 $\frac{m}{n}$

U\$S 1.50

(*) Con cada número se libra a la venta una edición limitada de sobretiros de los
estudios originales. Por más detalles, dirigirse a la Dirección de AMERINDIA,
Zubillaga 1117, Montevideo, Uruguay.